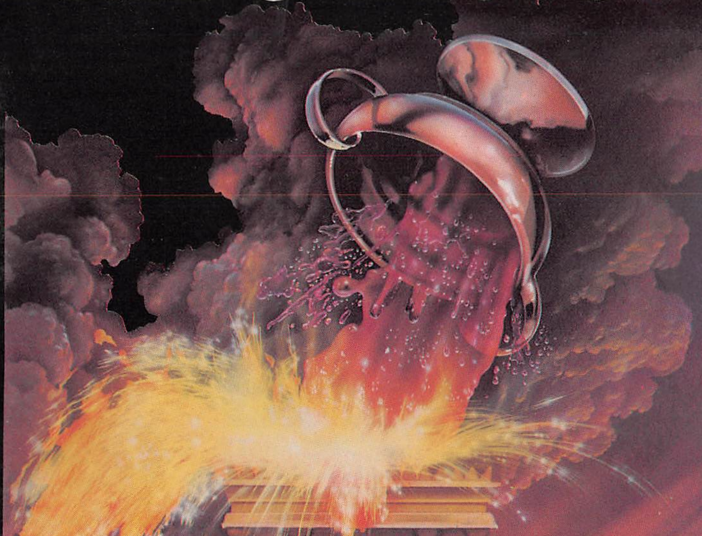
LA GRAN TRIBULACION



DAVID CHILTON

LA GRAN TRIBULACIÓN

Otros libros de I.C.E. por Gary North
traducidos al español

Heredarán la tierra (Inherit the Earth)
Liberando la tierra (Liberating Planet Earth)
La fe revolucionaria de Marx
(Marx's Religion of Revolution)
Entrega incondicional (Unconditional Surrender)

Otros libros de I.C.E. en español

He aquí el estándar, por Greg L. Bahnsen
(By This Standard)

LA GRAN TRIBULACIÓN

David Chilton

Institute for Christian Economics
Tyler, Texas

Publicado por ICE
P.O. Box 8000
Tyler, Texas, EE. UU. 75711

Traducción al español de Paul Howden con Elías Zapata

Publicado en Los Estados Unidos de América

Tipografía por Nhung Pham Nguyen

Todas las citas bíblicas de este libro provienen de la versión Reina, Valera, Revisión de 1960.

ISBN 0-930464-40-0

TABLA DE CONTENIDO

PREFACIO

por Gary North

Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder;
Domina en medio de tus enemigos (Salmo 110:1-2).

Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte (1 Corintios 15:24-26).

La Biblia enseña que Jesús reinará sobre la tierra. Una vez iniciado, no habrá interrupción en la historia de Su reino terrenal sobre esta tierra hasta que, por fin, la muerte sea vencida. Pero sabemos que la muerte terminará solo en aquel día final, cuando Cristo acabe con la rebelión final de Satanás, cuando el diablo sea arrojado en el lago de fuego (Apocalipsis 20:7-10).

La pregunta clave en cuanto al reino es: ¿Cuándo comenzará Su reino sobre la tierra? Jesús habló claramente sobre esto. Dijo a Sus discípulos después de Su resurrección:

> Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mateo 28:18-20).

Así que, todo poder en el cielo y *en la tierra* ya fue entregado a Cristo. ¡Ya! También sabemos que Él está reinando con Dios en el cielo.

> Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Efesios 1:19-23).

¿Es Cristo la cabeza de la iglesia actualmente? Pablo dijo que sí. ¿Pero qué mas ocurre actualmente, según Pablo? El pasaje es claro: Jesucristo ya rige la tierra desde el cielo arriba. *Actualmente* Él es por sobre todo principado, potestad, poder y señorío. ¿A qué se refiere esto? A los espíritus demoníacos. Pablo

escribió en esta misma epístola: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efesios 6:12).

Dios tiene el control. Jesús tiene el control. Todas las cosas *en pricipio* están bajo los pies de Jesús. Es cierto que *en la historia*, los seres maléficos todavía tienen poder. Nosotros, como el pueblo de Cristo, luchamos espiritualmente en su contra. La guerra entre el bien y el mal, continúa diariamente en la vida de cada cristiano y sociedad. Pero, *en principio*, la vida es mas fuerte que la muerte, porque la resurrección de Jesús ha comprobado esto. La resurrección es mas poderosa que la cruz. La luz es mas poderosa que las tinieblas (Juan 1:9). El bien es mas poderoso que el mal, porque Cristo ya reina desde arriba. El legado del "postrer Adán," Jesucristo, es *en la historia* mas poderoso que el legado del primer Adán. La gracia es mas poderosa que el pecado.

¿No cree esto usted?

¿Por Qué Temer una "Gran Tribulación"?

¿Por qué, entonces, creen los cristianos que una gran tribulación les espera en el futuro – una tribulación tan grande que nada en la historia jamás la habrá igualado? La mayoría de los cristianos creen que no pasarán por la tribulación, aunque sí lo creen los premilenialistas post-tribulacionistas. Pero si Dios reina desde el cielo, ¿por qué deben los cristianos esperar algo peor que los holocaustos "normales" del

siglo veinte – las persecuciones y genocidios de los armenios, judíos, kulaks rusos, ucranianos, y de los camboyanos? Cierto que estos eventos han sido terribles, y es bien posible que hayan mas, ¿pero por qué deben los cristianos esperar que ocurra otro evento fundamentalmente peor?

La respuesta: no lo deben esperar. ¿Por qué? Porque la gran tribulación ya ocurrió. Esto es lo que David Chilton sostiene aquí en *La gran tribulación*. Jesús advirtió a Su pueblo de una gran tribulación que ocurrirá en el futuro *muy cercano*. En el capítulo sobre la gran tribulación en Mateo, están escritas las palabras de Cristo: "De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca" (Mateo 24:34). Sabemos del pasaje paralelo de Lucas que la gran tribulación sería la destrucción de Jerusalén por un ejército, que resultó ser el ejército romano:

> Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas (Lucas 21:20-22).

El comentario magnífico de David Chilton sobre el libro de Apocalipsis se llama apropiadamente *Days of Vengeance* (Los Días de Retribución) (Dominion Press, 1987). Este pequeño libro es un exámen breve de esas secciones de Apocalipsis que tratan de la caída de Jerusalén en el año 70 d. de C.

¿Estás esperando el desastre?

Es posible que suene raro a los lectores que la tribulación ya ha ocurrido. Esta perspectiva fue muy común a través de la historia eclesiástica, pero durante casi los últimos cien años, muchos grupos bíblicos han adoptado otra perspectiva: la gran tribulación recaerá sobre Israel (o sobre todos, inclusive los cristianos) en el futuro, y probablemente en el futuro próximo. La mayor parte de los dispensacionalistas creen que la iglesia será "raptada" fuera del mundo antes de suceder la gran tribulación; dispensacionalistas post-tribulacionistas y los premilenialistas tradicionales no dispensacionalistas creen que la iglesia pasará por la gran tribulación.

Sin embargo, la Biblia enseña que esto sucedió en el año 70 d. de C., y no lo experimentaron a los cristianos (huyeron a Pella).

Este libro presenta a los lectores la teología del juicio: particularmente, las sanciones del juicio de Dios contra Israel. Las sanciones eran maldiciones. Dios dió bendiciones a la Iglesia y maldiciones al rebelde Israel, que había crucificado al Señor y pedido públicamente el enjuiciamiento de Dios sobre sí mismos: "Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos" (Mateo 27:25). Las maldiciones de Dios sobre Israel en el año 70 d. de C. correspondían a su crimen, la crucifixión de Cristo. Este crimen fue el mayor (peor) en la historia; su castigo fue el mas grande (peor) en la historia. El llamar a cualquier otra cosa la "gran tribulación" es reducir la grandeza del crimen de

aquella generación.

Nuestra misión integral

Me doy cuenta que esto desfraudará a muchos cristianos. Si la gran tribulación ha terminado, entonces no habrá Rapto antes de esta tribulación. El arrebatimiento de los santos – la resurrección de los santos muertos y la transformación de los que viven todavía en la tierra (1 Corintios 15:52) – queda suspendida hasta el último acto de la historia, cuando Satanás se rebele y Cristo regrese para juzgar al mundo (Apocalipsis 20:7-10). Esto significa que hasta entonces, los cristianos permanecerán en la tierra como los agentes delegados del juicio de Dios en la historia, predicando el evangelio, aplicando la Ley de Dios a todas las esferas de la vida, y subyugando la tierra progresivamente para la gloria de Dios (Génesis 1:26-28). Esto significa que *aquí en la tierra los miembros de la iglesia no podremos escapar a nuestros deberes cada vez mas pesados de ejercer dominio.*

Es triste, pero hay millones de cristianos hoy en día que han adoptado una teoría del futuro que enseña que la mayor parte de la gente morirá e irá al infierno – luego será arrojada en el lago de fuego por toda la eternidad (Apocalipsis 20:14) – y la iglesia no puede hacer nada para superar su resistencia al evangelio. Es que el Espíritu Santo nunca cambiará los corazones de la mayor parte de la humanidad. Perecerán ineludiblemente. Con más de 5 mil millones de personas viviendo actualmente, y con miles de millones mas que nacerán en los próximos 40

años, esta es una doctrina pesimista del futuro. Sin embargo, los cristianos de la actualidad prefieren creer en este horrible plan antes que aceptar el crecimiento de la Iglesia y el triunfo del evangelio, debido a que esto impondría a los que se llaman cristianos enormes responsabilidades. Antes bien, prefieren que miles de millones de personas perezcan eternamente antes que admitir que ellos, como cristianos, sean mandados por Dios a aceptar las responsabilidades en este mundo – en las esferas que muchos cristianos llaman "seculares" – a causa de un avivamiento mundial.

Los adeptos del "movimiento teonomista," lo que se llama también la "reconstrucción cristiana," proclamamos un avivamiento mundial futuro y la sumisión constante, voluntaria de la gente a la Ley de Dios. Creemos que los cristianos *recibirán* cada vez mas responsabilidades en todas las esferas de la vida porque el mundo ya no tiene respuestas factibles. Dios nos dará estas obligaciones, pero no por medio de la revolución o la tiranía. Mas bien, las dará a aquellos quienes en la historia se someten voluntariamente a Dios, y los otros (hasta la rebelión final de Apocalipsis 20) permitirán que los cristianos ejerzan las funciones sociales, políticas, militares, y económicas.

Creemos en el avivamiento. Creemos en el evangelismo y las misiones al extranjero. Así también todos los cristianos. Pero nosotros los recontruccionistas tenemos esta perspectiva única: *creemos que estos esfuerzos evangelísticos tendrán éxito en la historia.* Cuando rogamos que los otros cristianos intensifiquen sus esfuer-

zos para extender el evangelio, ofrecemos esta motivación singular: sus esfuerzos finalmente tendrán éxito en la historia. El evangelio de Jesucristo no resultará ser un fracazo en la historia. El poder de la resurrección es mas grande que el poder del diablo, los seguidores humanos del diablo no podrán obstaculizar el mensaje mas poderoso en la historia del hombre: que Jesucristo ha llevado los pecados del hombre, y que en principio la maldad es vencida. A medida que pasa el tiempo, este evangelio triunfará en la historia.

El Nuevo Principio de la Humanidad

Una de las anomalías de la historia intelectual moderna, es que el comentario tal vez mas conciso e inteligente sobre la perspectiva cristiana de la historia, es suplido por un judío secular que enseña derecho en la Universidad de Harvard. En la Introducción de su libro *Law and Revolution*[1] Harold J. Berman hace una observación crucial sobre la centralidad de la resurrección en el pensamiento histórico cristiano. Comienza con una aseveración importante acerca de la actitud hebrea hacia el tiempo histórico:

> A diferencia de los otros pueblos indo-europeos, incluso los griegos que creían que el tiempo se repetía cíclicamente, el pueblo hebreo pensaba del tiempo

1. *Law and Revolution: The Formation of the Western Legal Tradition*, (Cambridge, Massachusetts and London, England: Harvard University Press, 1983). (Ley y revolución: La formación de la tradición legal occidental).

> como continuo, irrecuperable, e histórico, conduciendo a la última redención al final. Creían también, sin embargo, que el tiempo tiene períodos dentro de sí. No es cíclico pero puede que sea interrumpido o acelerado. Avanza. El Antiguo Testamente no es solamente un relato de cambio sino de desenvolvimiento, de crecimiento, de movimiento hacia la edad mesiánica – movimiento muy irregular, es cierto, con muchos reveses pero un movimiento *hacia*.

Berman después explica como el cristianismo adoptó esta perspectiva del tiempo lineal, agregando un nuevo elemento clave:

> El cristianismo, sin embargo, agregó un elemento importante al concepto judío del tiempo: a saber, la transformación del viejo al nuevo. La Biblia hebrea se convirtió en el Antiguo Testamento, su significado transformado por su cumplimiento en el Nuevo Testamento. En la narración de la Resurrección, la muerte fue transformada a un nuevo principio. Los tiempos no solo fueron acelerados sino regenerados. Esto inauguró una nueva estructura de historia, en la cual había una transformación fundamental de una edad en otra. Esta transformación, se creía, podía ocurrir una sola vez: se consideraban la vida, muerte y resurrección de Cristo la única interrupción principal en el curso del tiempo lineal desde la creación del mundo hasta que acabe completamente (págs. 26-27).

La gran tribulación muestra que esta transformación del orden viejo al nuevo, al de Cristo, se manifestó decisivamente en la terminación pública

del primero: la caída de Jerusalén y la destrucción del templo y su sistema sacrificial. Esto fue el sacudimiento de los cimientos en la historia.

Los cristianos practicamente desconocen los eventos del año 70 d. de C. Las perspectivas escatológicas que esperan la gran tribulación en el futuro han causado la desatención de la historia de la caída de Jerusalén en la literatura cristiana popular. David Chilton ha realizado un gran servicio educacional a la Iglesia de Jesucristo al recordarnos que tan trascendental fué la caída de Jerusalén. Desde la caída de Jerusalén hasta la conversión futura de los judíos (Romanos 11), que inaugurará un período de bendiciones terrenales sin precedente (vs. 12-15), ningún otro evento le iguala como manifestación pública del nuevo orden de Cristo.

Lo que necesitamos comprender es que Satanás es un gran imitador. Dios lo derrotó en el Calvario, pero todavía intenta derrotar a los cristianos en sus vidas. Dios impuso una gran tribulación al viejo orden de los apóstatas hebreos, pero Satanás imita a Dios imponiendo holocaustos a la humanidad por medio de sus seguidores. Cristo inauguró un nuevo orden mundial, y de la misma forma, los seguidores de Satanás actualmente prometen llevar a cabo un nuevo orden mundial. Así procuran los marxistas y los muselmanes, procuraban los nazis, y actualmente el movimiento de la Nuevo Era intenta lograrlo. Todas son falsificaciones. ¡No acepte sustitutos! Recuerde las palabras de Cristo: "Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha

llegado a vosotros el reino de Dios (Mateo 12:28). Él echó fuera los demonios por el Espíritu de Dios, así que el reino de Dios había venido a ellos. El reino es ya nuestra herencia como miembros de la nueva nación de Cristo, la Iglesia, así como dijo a los judíos de Su tiempo: "El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mateo 21:43). El nuevo orden mundial de Cristo ha llegado, y la caída de Jerusalén es la prueba. Como Berman dice de la resurrección: "Esto inauguró una nueva estructura de historia, en la cual hubo una transformacion fundamental de una edad en otra. Esta transformación, se creía, podía acontecer una sola vez: se consideraba que la vida, muerte, y resurrección de Cristo fue la única interrupción principal en el curso del tiempo lineal desde la creación del mundo hasta su terminación final." ¡Lo peor terminó!

1

LA ÚLTIMA GENERACIÓN

Uno de los principios básicos para una comprensión exacta del mensaje de la Biblia es que la *Escritura interpreta a la Escritura.* La Biblia es la Palabra santa, infalible, e inerrante de Dios. Es nuestra autoridad mas alta. Esto significa que no debemos buscar una interpretación autoritativa del significado de la Escritura fuera de la Biblia misma. También significa que no debemos interpretar la Biblia como si hubiese caído del cielo en el siglo XX. El Nuevo Testamento fue escrito en el primer siglo, por eso debemos intentar comprenderlo según las presuposiciones de los lectores del primer siglo. Por ejemplo, cuando Juan llama a Jesús "el cordero de Dios," ni él ni sus oyentes tenían presente nada ni remotamente semejante a lo que el hombre común, moderno pensaría si escuchara que alguien fuese llamado "cordero." Juan no quiso decir que Jesús era dulce, cariñoso, amable, o lindo. En realidad, Juan

no se refería en absoluto a la "*personalidad*" de Jesús. Quería decir que Jesús era el Sacrificio sin pecado para el mundo. ¿Cómo sabemos esto? *Porque la Biblia nos dice así.*

Este es el método que debemos usar para resolver todos los problemas de la interpretación bíblica — incluso los pasajes proféticos. Es decir, cuando leemos un capítulo de Ezequiel, nuestra primera reacción no debe ser de escudriñar las páginas del *New York Times* en una búsqueda frenética de pistas para entender su significado. El periódico no interpreta la Escritura en ningún sentido especial, y no nos debe decir *cuando* ciertos eventos proféticos van a cumplirse. La Escritura interpreta la Escritura.

Esta Generación

En Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 Jesús habló a Sus discípulos acerca de la "gran tribulación" que vendría sobre Jerusalén. Durante los últimos 100 años ha llegado a estar de moda enseñar que Él aquí estuvo hablando acerca del "fin del mundo" y el tiempo de Su Segunda Venida. ¿Pero es esto lo que quería decir? Debemos fijarnos bien en que Jesús Mismo dio la fecha (aproximada) de la tribulación venidera, no dejando ninguna duda después de una examinación detenida del texto bíblico. Dijo:

> De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca (Mateo 24:34).

Esto significa que *todas las cosas* que Jesús mencionaba en este pasaje, por lo menos hasta el versículo

34, *sucedieron antes que haya terminado la generación viva en aquel entonces*. "Espere un momento," dice ud. "¿Todas las cosas?" ¿Testificando a todas las naciones, la tribulación, la venida de Cristo sobre las nubes, la caída de las estrellas . . . *todas las cosas*?" Sí – y, entre paréntesis, esta cuestión comprobará su compromiso al principio de interpretación que acabamos de mencionar al comienzo de este capítulo.

"*La Escritura interpreta la Escritura*" dije, e hizo una señal afirmativa con la cabeza y pensó: "Claro, sé todo eso. Vaya al grano. ¿Cuándo comienzan las explosiones atómicas y las abejas destructoras?" El Señor Jesús declaró que "esta generación" – las personas *que vivían entonces* – no pasarían antes que sucediesen las cosas que Él había profetizado. Esto es así, ¿lo cree?

Algunos han intentado eludir la fuerza de este texto diciendo que la palabra *generación* aquí realmente significa *raza*, y que Jesús estaba diciendo solamente que la raza judía no pasaría hasta que sucediesen todas estas cosas. ¿Es cierto? Le desafío: Saque su concordancia y busque cada caso neotestamentario de la palabra *generación* (en Griego, *genea*) y averigue si quiere decir "raza" en cualquier otro contexto. Aquí pongo todas las referencias para los Evangelios: Mateo 1:17; 11:16; 12:39, 41, 42, 45; 16:4; 17:17; 23:34; Marcos 8:12, 38; 9:19; 13:30; Lucas 1:48, 50; 7:31; 9:41; 11:29, 30, 31, 32, 50, 51; 16:8; 17:25; 21:32. Ninguno de estos pasajes se refiere a toda la raza judía durante miles de años; *todos* usan la palabra en su sentido normal del *total de quienes viven al mismo*

tiempo. Siempre se refiere a los *contemporáneos*. (En realidad, los que dicen que significa "raza" tienden a darse cuenta de esta realidad, ¡pero explican que de golpe la palabra cambia su significado cuando Jesús la usa en Mateo 24! Podemos sonreirnos de un error tan transparente, pero también debemos acordarnos que esto es muy serio. Estamos tratando con la Palabra del Dios viviente.)

Por lo tanto, la conclusión, – antes de que intentemos investigar el pasaje en su totalidad – es que *los eventos profetizados en Mateo 24 sucedieron dentro de la vida de la generación que vivían entonces*. Esta era la generacion que Jesús llamó "mala y adúltera" (Mateo 12:39, 45; 16:4; 17:17); fue esta "última generación" que crucificó al Señor; y fue esta generacón, dijo Jesús, sobre la cual recaería el castigo por "toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra" (Mateo 23:35).

Todo Esto

> De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántos veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta (Mateo 23:36-38).

La declaración de Jesús en Mateo 23 es la preparación para Su enseñanza en Mateo 24. Jesús claramente hablaba de un juicio inminente sobre Israel por haber rechazado la Palabra de Dios, y por

la apostasía final de rechazar el Hijo de Dios. Los discípulos se enojaron tanto de esta profecía sobre la ruina de la generación presente y la "desolación" de la "casa" (el Templo) judía, que, cuando estuvieron a solas con Él, no pudieron resistir el pedirle una explicación.

> Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (Mateo 24:1-3).

Una vez mas debemos notar que *Jesús no estaba hablando de algo que sucedería miles de años mas tarde, a un templo futuro*. Estaba profetizando acerca de "todo esto," diciendo que "no quedará [*aquí*][1] piedra sobre piedra, que no sea derribada." Esto llega a ser aún mas claro si consultamos a los pasajes paralelos:

> Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada" (Marcos 13:1-2).

1. La palabra "aquí" está en el texto griego (hode). La traducción de Mateo 24:1-3 de la Nueva Versión Internacional es mas clara, "Jesús salió del templo y, mientras iba de camino, se le acercaron sus discípulos y le hicieron fijarse en los edificios del templo. Él preguntó ¿Ven todo esto? Pues yo les aseguro que no quedará *aquí* una sola piedra encima de otra; todas serán demolidas."

> Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida" (Lucas 21:5-6).

La única interpretación posible de las palabras de Jesús que Él Mismo permite es, por lo tanto, que estaba hablando de la destrucción del Templo que en aquel entonces estaba en Jerusalén, los edificios mismos que los discípulos veían en aquel momento de la historia. El Templo del que hablaba Jesús fue destruido en la caída de Jerusalén por el ejército romano en el año 70 d. de C. Esta es la única interpetación posible de la profecía de Jesús en este capítulo. La gran tribulación terminó con la destrucción del Templo en el 70 d. de C. Aunque se construyese otro templo (muy dudoso) en el futuro, las palabras de Jesús en Mateo 24, Marcos 13, y Lucas 21 no dicen nada acerca de él. Estaba hablando solamente acerca del Templo de aquella generación. No hay base bíblica para afirmar que se contemple otro templo. Jesús confirmó los temores de Sus discípulos: el hermoso Templo de Jerusalén sería destruido en aquella generación, su casa sería dejada desolada.

Los discípulos comprendieron la importancia de esto. Sabían que la venida de Cristo, en juicio, para destruir el templo significaría la total disolución de Israel como una nación basada en el pacto. Sería la señal de que Dios se había divorciado de Israel, retirándose de su presencia, quitándole el reino y en-

tregándolo a otra nación (Mateo 21:43). Señalaría, además, el fin de la era y la venida de otra época completamente nueva en la historia del mundo: El Nuevo Orden Mundial. Desde el principio de la creación hasta el 70 de. de C., el mundo fue organizado alrededor de un santuario central, una sola Casa de Dios. Esta vez, en el orden del Nuevo Pacto, los santuarios serían establecidos por dondequiera que existiese la adoración verdadera, se observasen los sacramentos y se manifestase la presencia especial de Cristo. Al principio de Su ministerio, Jesús había dicho: "La hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. . . . Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad" (Juan 4:21-23). Jesús estaba aclarando que la nueva era se estaba por establecer permanentemente sobre las cenizas de la vieja. Los discípulos preguntaron urgentemente: "¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?"

Algunos han intentado interpretar esto como preguntas completamente separadas, lo cual significaría que los discípulos estaban preguntando: *primero* acerca de la destrucción del Templo, y *segundo*, acerca de las señales del fin del mundo. Esto parece imposible. El propósito del sentido del contexto inmediato (el sermón reciente de Jesús) es sobre el destino de "*esta*" generación. Los discípulos, aturdidos, habían señalado las bellezas del Templo, como para sostener que tal maravilla no debe ser arruinada; la declaración categórica de Jesús que no

quedará ni una piedra sobre piedra les impone silencio. No existe ningún indicio que señale el cambio brusco del tema y que hayan preguntado acerca del fin del universo material. Los discípulos tenían una sola inquietud, y sus preguntas giraban en torno a un solo tema: la realidad de que su propia generación vería la terminación de la época pre-cristiana y la venida de la nueva época prometida por los profetas. Solo querían saber *cuándo* llegaría, y *cuáles serían las señales* que debían ver a fin de estar plenamente preparados.

Las Señales del Fin

Jesús respondió dando a los descípulos no una, sino *siete* señales del fin. (Tenemos que recordar que "el fin" en este pasaje *no* es el fin del mundo, sino *el fin de la época*, el fin del Templo, del sistema sacrificial, de la nación basada en el pacto de Israel, y de los últimos remanentes de la época pre-cristiana). Es observable la progresión en esta lista: las señales parecen llegar a ser cada vez mas explícitas y claras hasta llegar al precursor final e inmediato del fin. La lista comienza con ciertos eventos que ocurrirían como "dolores" de parto (Mateo 24:8). En sí, advertía Jesús, no se debía interpretar como señales de un fin inminente; así que, los discípulos debían cuidarse de no ser engañados respecto a esto (v. 4). Estos "eventos" iniciales, que señalaban el período entre la resurrección de Cristo y la destrucción del Templo en el 70 d. de C., se manifestaban así:

1. *Mesías falsos.* "Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán" (v. 5).

2. *Guerras.* "Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación: (vs. 6-7a).

3. *Catástrofes naturales.* "Y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores" (vs. 7b-8).

Es posible que cualquiera de estos acontecimientos hubiera producido en los cristianos el presentimiento de que el fin estaba a punto a suceder si Jesús no les hubiese advertido que tales eventos serían *tendencias generales* que caracterizarían la generación final, y no señales precisas del fin. Las siguientes dos señales, sin dejar de caracterizar el período como una totalidad, nos aproximan al fin de la época:

4. *Persecución.* "Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre" (v. 9).

5. *Apostasía.* "Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo" (vs. 10-13).

Los dos últimos elementos en la lista son mucho mas específicos y distinguibles que los anteriores. Estos serían las señales definitivas del fin; una de ellas, el

cumplimiento de un proceso, y la otra un evento decisivo:

> 6. *La evangelización mundial.* "Y será predicado este evengelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (v. 14).

A primera vista, esto parece increíble. ¿Es posible que el Evangelio haya sido predicado al mundo entero dentro de la generación de estas palabras? El testimonio de la Escritura es claro. No solo fue posible, sino que realmente ocurrió. ¿La prueba? Unos años antes de la destrucción de Jerusalén, Pablo escribió a los cristianos de Colosas "del evangelio, que a llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros" (Colosenses 1:5-6), y les exortó que no se apartasen "de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo" (Colosenses 1:23). A la iglesia en Roma, Pablo anunció que "vuestra fe se divulga por todo el mundo" (Romanos 1:8), porque la voz de los predicadores del Evangelio ha salido "por toda la tierra. . . Y hasta los fines de la tierra sus palabras" (Romanos 10:18). Según la Palabra infalible de Dios, el Evangelio ciertamente fue predicado al mundo entero, mucho antes que Jerusalén haya sido destruida en el año 70 d. de C. Esta señal crucial del fin se cumplió como Jesús había dicho. Solo faltaba la séptima y última señal; cuando este evento ocurriera, todos los cristianos que permanecían en o cerca de Jerusalén estaban bajo aviso de escapar cuanto antes:

7. *La Abominación desaladora.* "Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desaladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa" (vs. 15-18).

El texto del Antiguo Testamento al que se refiere Cristo, se encuentra en Daniel 9:26-27, que profetiza la venida de los ejércitos para destruir Jerusalén y el Templo: "El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las *devastaciones*. . . . Después con la muchedumbre de las *abominaciones* vendrá el *desolador*, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el *desolador*." La palabra hebrea para abominación se usa a través del Antiguo Testamento para indicar *ídolos*, prácticas *perversas e idolátricas*, especialmente de los enemigos de Israel (por ejemplo, Deuteronomio 29:17; 1 Reyes 11:5, 7; 2 Reyes 23:13; 2 Crónicas 15:8; Isaías 66:3; Jeremías 4:1; 7:30; 13:27; 32:34; Ezequiel 5:11; 7:20; 11:18, 21; 20:7-8, 30). El significado, tanto en Daniel como en Mateo, se aclara por la referencia paralela en Lucas. En vez de "abominación desoladora," Lucas dice:

> Pero cuando viereis a *Jerusalén rodeada de ejércitos*, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que

estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de retribución para que se cumplan todas las cosas que están escritas (Lucas 21:20-22).

La "abominación desoladora," por lo tanto, sería *la invasión armada de Jerusalén.* Durante el período de las guerras de los judías, Jcrusalén fue rodeada por los ejércitos paganos varias veces. Pero el evento específico marcado por Jesús como "la abominación desoladora" parece ser la ocasión cuando los idumeos – antiguos enemigos de Israel – atacaban Jerusalén. Varias veces en la historia de Israel, cuando era atacado por sus enemigos paganos, los idumeos habían entrado para destruir y desolar la ciudad, de este modo exacerbaban la miseria de Israel (2 Crónicas 20:2; 28:17; Salmos 137:7; Ezequiel 35:5-15; Amós 1:9, 11; Abdías 10-16).

Los idumeos seguían haciendo lo mismo, y repetían esta práctica característica durante la gran tribulación. Una noche los idumeos rodearon la ciudad santa con 20,000 soldados. Cuando ellos esperaban fuera de los muros, según Josefo, "sucedió que aquella noche hizo mucho frío; se levantaron vientos muy bravos; vino mucha agua; muchos rayos y horribles truenos; sintieron que la tierra temblaba, por lo cual todos estaban seguros de la destrucción de los hombres, el estado del mundo se confundía, porque aquellas señales no manifestaban ser algo que importase poco."[2] Esta era la última oportunidad para escapar de la condenada ciudad de Jerusalén.

---

2. Josefo, Flavio, *Las guerras de los judíos*, (Miami, Florida: Libros CLIE, 1988) dos tomos. II. pág. 77. De aquí en adelante, todas las citas de este libro son traducciones del traductor.

Todo aquel que deseaba huir tenía que hacerlo inmediatemente, sin demora. Los idumeos entraron a la ciudad y se encaminaron directamente al Templo, donde asesinaron a 8,500 personas degollándoles. Al llenarse el Templo de sangre, los idumeos recorrieron enloquecidos las calles de la ciudad saqueando las casas y asesinando a todos en su camino, incluso al sumosacerdote. Según el historiador Josefo, este evento señalaba "el principio de la destrucción de la ciudad . . . desde este mismo día se puede fechar el vencimiento de sus muros, y la ruina de sus asuntos."

La Gran Tribulación

> Mas ¡ay de las que estén encitas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá (Mateo 24:19-21).

La narración de Lucas da mas detalles:

> Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan (Lucas 21:23-24).

Según señaló Cristo en Mateo, la gran tribulación tenía que suceder, no al final de la historia, sino en la mitad, porque nada semejante habían ocu-

rrido "desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá." Así que, la profecía de la gran tribulación se refiere solo a la destrucción del Templo en aquella generación (70 d. de C.). No se la puede encajar en una esquema de "doble-cumplimiento"; la Gran Tribulación de 70 d. de C. era un evento absolutamente único, nunca fue repetido.

Josefo nos ha dejado un testimonio ocular de gran parte del horror de aquellos años, y especialmente de los últimos días en Jerusalén. Era un tiempo en que "se pasaban los días en el derramamiento de sangre, y las noches en el temor". Era "común ver las ciudades llenas de cadaveres". Los judíos sobrecogidos de terror se mataban indiscriminadamente unos a otros. Padres mataban con lágrimas a sus familias, a fin de no recibir un peor tratamiento de los romanos. En medio del hambre, las madres mataban, asaban, y comían sus propios hijos (véase Deuteronomio 28:53). La tierra entera "por todas partes estaba llena de fuego y sangre". Los lagos y mares se volvieron rojos, cuerpos muertos flotaban por todas partes, extendidos por las riberas, hinchándose en el sol, pudriendo y partiéndose. Soldados romanos capturaban a las personas que intentaban escapar y luego las crucificaban — totalizaban unos 500 por día.

"¡Sea crucificado! Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos," los apóstatas habían gritado cuarenta años antes (Mateo 27:22-25) y cuando todo se había terminado, mas de un millón de judíos fueron

muertos cuando Jerusalén fue sitiada. Otro millón de personas fueron vendidas a esclavitud a través del imperio, y la totalidad de Jerusalén ardía humeando en sus ruinas, virtualmente despoblado. Los días de retribución habían llegado con una intensidad horrorosa, sin misericordia. Al romper su pacto, la ciudad santa se había convertido en la ramera babilónica; y esta vez quedó un desierto, "habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible" (Apocalipsis 18:2).

2
VINIENDO SOBRE LAS NUBES

Hemos visto que el mensaje de Cristo en el Monte de los Olivos, registrado en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, trata del "fin" – no del mundo, sino de Jerusalén y el Templo; se refiere exclusivamente a los "postreros días" de la época del Viejo Pacto. Jesús claramente hablaba de Sus propios contemporáneos cuando dijo que "esta generación" vería "todo esto." La "gran tribulación" aconteció durante el tiempo terrible de sufrimiento, guerras, hambres y matanza en masa que condujeron a la destrucción del Templo en el año 70 d. de C. Sin embargo, lo que tiende a confundir esta interpretación es lo que Jesús dice en seguida:

> E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el

> cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro (Mateo 24:29-31).

Da la impresión que Jesús está diciendo que la Segunda Venida ocurrirá inmediatamente después de la Tribulación. ¿Ocurrió la Segunda Venida en 70 d. de C.? ¿La perdimos? Primero, vamos a aclarar una cosa desde el principio: es imposible eludir la palabra *inmediatamente*. Significa *inmediatamente*. Aceptando que la tribulación aconteció durante la generación que vivía en aquel entonces, tenemos que aceptar también la enseñanza clara de la Escritura que sea lo que fuere de lo que Jesús hablaba en estos versículos, ocurrió *inmediatamente* después. En otras palabras, estos versículos describen lo que había de ocurrir *al final* de la Tribulación – lo que sería su culminación.

A fin de comprender el significado de las expresiones de Jesús en este pasaje, necesitamos comprender el Antiguo Testamento mucho mas que la mayoría de la gente en la actualidad. Jesús hablaba con un público que estaba íntimamente familiarizado hasta de los detalles mas obscuros de la literatura del Antiguo Testamento. Habían escuchado las lecturas y explicaciones del Antiguo Testamento un sinnúmero de veces en sus vidas, y habían memorizado pasajes largos. El conjunto de imágenes bíblicas y formas de expresión había formado su cultura, ambiente, y

vocabulario desde su niñez, y esto sucedió por generaciones.

La verdad es que cuando Jesús hablaba a Sus discípulos acerca de la caída de Jerusalén, *usaba un vocabulario profético.* Había un "lenguaje" de profecía, inmediatamente reconocible por quienes conocían el Antiguo Testamento. Cuando Jesús predecía el fin completo del sistema del Viejo Pacto – que era, en un sentido, el fin del mundo – hablaba como cualquier otro profeta, con el lenguaje apasionado del juicio basado en el pacto. Consideraremos cada elemento en esta profecía, viendo cómo su uso en los profetas veterotestamentarios determinaba su significado en el sentido del contexto del mensaje de Jesús sobre la caída de Jerusalén. Recordemos que nuestro principal estándar de verdad es la Biblia, y solo la Biblia.

El Sol, la Luna, y las Estrellas

Al final de la tribulación, dijo Jesús, el universo será arrasado: la luz del sol y la luna se apagarán, las estrellas caerán, y los poderes de los cielos serán sacudidos. La base para este simbolismo es Génesis 1:14-16, donde se habla del sol, la luna, y las estrellas ("las potencias de los cielos" Mateo 24:29) como las "señales" que "gobiernan" el mundo. Mas tarde en la Escritura, se usan estas luces celestiales para representar a las autoridades y gobernantes terrenales. Cuando Dios amenaza destruirlos con juicio, la misma terminología del universo arrasado es usado para describirlo. Profetizando la caída de Babilonia a los medos en el año 539 a. de C., Isaías escribió:

He aquí el día de Jehová viene,
Terrible, y de indignación y ardor de ira,
Para convertir la tierra en soledad,
Y raer de ella a sus pecadores.
Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros
No darán su luz;
Y el sol se oscurecerá al nacer,
Y la luna no dará su resplandor (Isaías 13:9-10).

Significativamente, Isaías mas tarde profetizaba la caída de Edóm en términos de *des-creación*:

Y todo el ejército de los cielos se disolverá,
Y se enrollarán los cielos como un libro;
Y caerá todo su ejército,
Como se cae la hoja de la parra,
Y como se cae la de la higuera (Isaías 34:4).

Un colega de Isaías, el profeta Amós, predecía la ruina de Samaria (722 a. de C.) en casi la misma forma:

Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía,
Y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro (Amós 8:9).

Otro ejemplo es del profeta Ezequiel, quien predijo la destrucción de Egipto. Esto dijo Dios por medio de él:

"Y cuando te haya extinguido,
Cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas;

El sol cubriré con nublado,
Y la luna no hará resplandecer su luz.
Haré entenebrecer
Todos los astros brillantes del cielo por ti,
Y pondré tinieblas sobre tu tierra,
Dice Jehová el Señor (Ezequiel 32:7-8).

Hay que destacar que *ninguno* de estes eventos literalmente ocurrrió. Dios no tenía la intención de que alguien interpretara literalmente a estas declaraciones. *Poéticamente*, sin embargo, todas estas cosas *ocurrieron*: con respecto a estas naciones malas, "se apagaron las luces." Este, es sencillamente un lenguaje figurativo, que no nos sorprendería si todos conociéramos mejor la Biblia y apreciáramos su carácter literario.

Por lo tanto, lo que Jesús está diciendo en Mateo 24, con una terminología que Sus discípulos entendieron inmediatamente, es que la luz de Israel sería apagada; la nación del pacto dejaría de existir. Al acabar la tribulacion, el antiguo Israel habrá desaparecido.

La Señal del Hijo del Hombre

En una traducción correcta de Mateo 24:30,[1] aparecen dos verdades muy importantes: primero,

1. El error de la Nueva Versión Internacional es típica de las traducciones modernas erróneas, "En aquel tiempo, aparecerá en el firmamento la señal del Hijo del Hombre" (Mateo 24:30). Esta falta no se basa en el texto del griego sino en las presuposiciones equivocadas de los traductores en cuanto al tema del pasaje (presuponen que se habla de la Segunda Venida).

la ubicación indicada es el *cielo* (La mansión en que los ángeles y los elegidos gozan de la presencia de Dios), no solo el *firmamento* (Espacio que se ve azul y diáfano de día, y que parece rodear la Tierra); segundo, no es la *señal* la que está en el cielo, sino es el *Hijo del Hombre* quien está en el cielo. El punto importante es que este gran juicio sobre Israel, la destrucción de Jerusalén y el Templo, es la señal que indica que *Jesucristo está entronizado en el cielo a la diestra del Padre, rigiendo las naciones y vengándose de Sus enemigos*. El cataclismo divinamente ordenado del año 70 d. de C. revela que Cristo había sacado el Reino de Israel y lo había entregado a la Iglesia; la desolación del viejo Templo era la señal final que Dios lo había abandonado y que ya moraba en un nuevo Templo, la Iglesia. Estos son aspectos de la Primera Venida de Cristo, partes cruciales de la obra que Él vino a lograr por Su muerte, resurrección, y ascensión al trono. Por eso, la Biblia habla del derramamiento del Espíritu Santo sobre la Iglesia y la destrucción de Israel como si fuera *el mismo evento*, porque estaban íntimamente unidos teológicamente. El profeta Joel predijo tanto del Día de Pentecostés como de la destrucción de Jerusalén conjuntamente:

> Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra,

> sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado (Joel 2:28-32).

Como veremos en un capítulo mas adelante, la interpretación inspirada de Pedro de este texto en Hechos 2 determina la verdad que Joel está hablando del período desde el derramamiento inicial del Espíritu hasta la destrucción de Jerusalén, desde Pentecostés hasta el Holocausto. Aquí en este pasaje, se usa el mismo lenguaje de juicio. La interpretación sensacional común de que las "columnas de humo" son explosiones atómicas que toman la forma de hongos es una falsificación radical del texto, y un error completo del lenguaje profético bíblico. Tendría tanto sentido como si dijéramos que la columna de fuego y humo durante el Éxodo fué resultado de una explosión atómica.

Las Nubes del Cielo

Esto, apropiadamente, nos lleva al próximo elemento en la profecía de Jesús sobre la destrucción de Jerusalén: "Y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria." La palabra *tribus* aquí tiene referencia principal a *las tribus de la tierra de Israel*; y es probable que la "lamentación" tenga dos sentidos. Primero, lamentarían

con duelo a causa del sufrimiento y la pérdida de su tierra; segundo, lamentarán en arrepentimiento un día en el futuro por sus pecados, cuando se conviertan de su apostasía (véase Romanos 11).

¿Pero cómo es que verían a Cristo viniendo sobre las nubes? Esto es un símbolo importante del poder y gloria de Dios, usado a través de la Biblia. Por ejemplo, piense ud. en la "columna de fuego y nube" por medio de la cual Dios salvaba a los israelitas y destruía sus enemigos en la liberación de Egipto (véase Éxodo 13:21-22; 14:19-31; 19:16-19). En realidad, a través del Antiguo Testamento Dios estaba viniendo "sobre las nubes," salvando a Su pueblo de la destrucción por parte de Sus enemigos: "El que pone las nubes por su carroza, El que anda sobre las alas del viento" (Salmos 104:3). Cuando Isaías profetizaba del juicio de Dios sobre Egipto, escribió: "He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto temblarán delante de él" (Isaías 19:1). El profeta Nahum hablaba de modo semejante de la destrucción de Nínive por Dios: "Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies" (Nahum 1:3). La venida de Dios "sobre las nubes del cielo" es un símbolo bíblico muy común de Su presencia, juicio, y salvación.

Lo que es más, Jesús se está refiriendo a un evento específico asociado con la destrucción de Jerusalén y al final del Viejo Pacto. Lo mencionó otra vez en Su juicio, cuando el sumosacerdote le preguntó si era el Cristo, y Jesús respondió:

> Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo (Marcos 14:62 y Mateo 26:64).

Obviamente, Jesús no se refería a un evento miles de años en el futuro. Estaba hablando de algo que Sus contemporáneos – "esta generacion" – verían en su vida. La Biblia nos dice exactamente cuando Jesús vino con las nubes del cielo:

> Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos (Hechos 1:9).
>
> Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios (Marcos 16:19).

Era este evento, *la Ascensión a la diestra de Dios*, que Daniel predecía:

> Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido (Daniel 7:13-14).

La destrucción de Jerusalén era una señal que el Hijo de Hombre, el Postrer Adán, estaba en el cielo, gobernando el mundo y disponiéndolo para Sus propios propósitos. En Su ascención, había venido sobre las nubes del cielo para recibir el Reino de Su Padre; la destrucción de Jerusalén era la

revelación de esta realidad. En Mateo 24, por lo tanto, Jesús no estaba profetizando que vendría literalmente sobre las nubes en el año 70 d. de C. (aunque ciertamente vino así *figurativamente*). Su literal "venida sobre las nubes," en cumplimiento de Daniel 7, aconteció en el año 30 d. de C., al principio de la "última generación." Pero en el 70 d. de C. las tribus de Israel verían la destrucción de la nación como resultado de haber ascendido al trono en el cielo, para recibir Su Reino.

Juntarán a Sus Escogidos

Finalmente, Jesús anunció, que el resultado de la destrucción de Jerusalén será el envío de Sus "ángeles" para juntar los escogidos. ¿No es esto el rapto? No. La palabra *ángeles* sencillamente significa *mensajeros* (Santiago 2:25), sin consideración alguna de si su origen es celestial o terrenal, es el *sentido del contexto* que determina si éstes que se mencionan son criaturas celestiales o terrenales. La palabra suele significar *predicadores* del Evangelio (véase Mateo 11:10; Lucas 7:24; 9:52; Apocalipsis 1-3). En el sentido del contexto, es bien probable que Jesús haya estado hablando del evangelismo y la conversión mundial de las naciones que ocurriría tras la destrucción de Israel.

El uso de la palabra *juntarán* es significativo en este sentido. La palabra, literalmente, es un verbo que significa *sinagogar*; el significado es que con la destrucción del Templo y el sistema del Viejo Pacto, el Señor envía Sus mensajeros para juntar a los ele-

gidos en Su Nueva Sinagoga. Jesús está repitiendo lo dicho por Moisés, quien había prometido: "Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allá te tomará" (Deuteronomio 30:4, Septuaginta). Ni uno ni otro texto tienen algo que ver con el Rapto; los dos tienen que ver con la restauración y establecimiento de la Casa de Dios, la congregación organizada del pueblo del pacto. Esto llega a ser aún mas enfático cuando recordamos lo que Jesús dijo momentos antes de este mensaje:

> ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise "*sinagogar*" a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta (Mateo 23:37-38).

A causa de que Jerusalén apostató y rehusó ser "sinagogado" por Cristo, su Templo fué destruido, y un Nueva Sinagoga y Templo fue formado: la Iglesia. Desde luego, el Nuevo Templo fue creado en el Día de Pentecostés, cuando el Espíritu comenzó a morar en la Iglesia. Pero la realidad de la existencia del Nuevo Templo solo sería evidente cuando la andamio del Viejo Templo y el sistema del Viejo Pacto fuese quitado. Las congregaciones cristianas inmediatamente comenzaron a llamarse "sinagogas" (es la palabra usada en Santiago 2:2), mientras que llamaban a las reuniones de los judíos las "sinagogas de Satanás" (Apocalipsis 2:9; 3:9). Ya anhelaban el

Día del Juicio sobre Jerusalén y el Viejo Templo, cuando la Iglesia sería revelada como el Templo y Sinagoga verdadera de Dios. A causa de que el sistema del Viejo Pacto era "anticuado" y "próximo a desaparecer" (Hebreos 8:13), el escritor a los Hebreos les instaba a que tuviesen esperanza, "no dejando de *sinagogarnos*, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca" (Hebreos 10:25; véase 2 Tesalonicenses 2:1-2).

La promesa del Antiguo Testamento que Dios "sinagogaría" Su pueblo tiene un cambio importante en el Nuevo Testamento. En vez de la forma sencilla de la palabra, el término usado por Jesús tiene la preposición griega *epi* como prefijo. Esta es una expresión predilecta del Nuevo Testamento, que *intensifica* la palabra original. Lo que Jesús dice, por lo tanto, es que la destrucción del Templo en el año 70 d. de C. Le revelará como habiendo venido en las nubes para recibir Su Reino; y presentará Su Iglesia ante el mundo como la *super*-Sinagoga, completa y verdadera.

3
LA VENIDA DEL ANTICRISTO

Según las palabras de Jesús en Mateo 24, una de las características crecientes de la época antes del derrocamiento de Israel había de ser la *apostasía dentro de la Iglesia Cristiana.* Esto fue mencionado anteriormente, pero un estudio mas detallado en este momento nos ayudará a comprender varias cuestiones relacionadas en el Nuevo Testamento – problemas con frecuencia concebidos en forma errónea.

En general, pensamos del período apostólico como un tiempo de evangelismo explosivo y crecimiento de la Iglesia, una "edad de oro" cuando ocurrían milagros asombrosos todos los días. Esta imagen común es esencialmente correcta, pero tiene un defecto a causa de una omisión prominente. Tendemos a hacer caso omiso del hecho de que la iglesia primitiva era el centro de la *aparición de la herejía mas dramática en la historia del mundo.*

La Gran Apostasía

La herejía comenzó a introducirse muy temprano en el desenvolvimiento de la Iglesia. Hechos 15 registra el primer Concilio Eclesiástico, realizado con el fin de tomar una decisión autoritativa respecto del problema de la justificación por la fe (algunos maestros habían promovido la falsa doctrina de que uno debía guardar las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento para justificarse). Sin embargo, el problema no desapareció, unos años mas tarde, el apóstol Pablo tuvo que enfrentarlo otra vez, en su carta a las iglesias de Galacia. Como dijo Pablo, esta aberración doctrinal no era insignificante, porque afectaba la salvación misma: era un "diferente evangelio," una deformación total de la verdad, y significaba repudiar al Mismo Jesucristo. Utilizando la terminología mas severa de su vida, Pablo dio sentencia de condenación a los "hermanos falsos" que enseñaban la herejía (véase Gálatas 1:6-9; 2:5, 11-21; 3:1-3; 5:1-12).

San Pablo al prever que la herejía se introduciría en las iglesias de Asia Menor, juntó a los ancianos de Efeso, y les exhortó "mirad por vosotros, y por todo el rebaño," porque "Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hechos 20:28-30). Tal como Pablo había predicho, la falsa doctrina llegaba a ser un problema de grandes proporciones en estas iglesias. Cuando el libro de Apocalipsis fue escrito, algunas de ellos habían llegado a estar casi

completamente arruinadas a raíz de los progresos de las enseñanzas heréticas y la apostasía resultante (Apocalipsis 2:2, 6, 14-16, 20-24; 3:1-4, 15-18).

Pero el problema de la herejía no se limitaba a una área geográfica o cultural. Era extenso y llegó a ser un tema cada vez mas tratado por el consejo apostólico y de vigilancia pastoral al avanzar el tiempo. Algunos herejes enseñaban que la Resurrección final ya había ocurrido (2 Timoteo 2:18), mientras otros afirmaban que la Resurrección era imposible (1 Corintios 15:12); algunos enseñaban doctrinas extrañas de ascetismo y adoración de ángeles (Colosenses 2:8, 18-23; 1 Timoteo 4:1-3), mientras otros promovían toda clase de inmoralidad y rebelión en nombre de la "libertad" (2 Pedro 2:1-3, 10-22; Judas 4, 8, 10-13, 16). Una y otra vez los apóstoles se veían forzados a reprender fuertemente la tolerancia de falsos maestros y "falsos apóstoles" (Romanos 16:17-18; 2 Corintios 11:3-4, 12-15; Filipenses 3:18-19; 1 Timoteo 1:3-7; 2 Timoteo 4:2-5), porque estos habían causado el alejamiento de gran cantidad de fieles, y el alcance de la apostasía crecía a medida que el tiempo progresaba (1 Timoteo 1:19-20; 6:20-21; 2 Timoteo 2:16-18; 3:1-9, 13; 4:10, 14-16). Una de las últimas cartas del Nuevo Testamento, el libro de Hebreos, fue escrito a toda una comunidad cristiana que estaba a punto de abandonar completamente el cristianismo. La fe y los milagros no era lo único que caracterizaba a la Iglesia Cristiana de la primera generación, también había una creciente desobediencia a la ley, rebelión, y

herejía dentro la misma comunidad cristiana – tal como Jesús lo había predicho en Mateo 24.

El Anticristo

Los cristianos tenían un término específico para esta apostasía, la llamaban *anticristo.* Muchos escritores populares han hecho especulaciones acerca de este término, por lo general dejan de considerar su uso en la Escritura. En primer lugar, vamos a considerar una realidad que sin duda asombrará a algunas personas: *la palabra "anticristo" nunca aparece en el libro de Apocalipsis.* Ni una sola vez. Sin embargo, los maestros cristianos populares usan el término habitualmente como un sinónimo de "la Bestia" de Apocalipsis 13. Obviamente, no hay duda que la Bestia es un enemigo de Cristo, y por eso es "anti" Cristo en ese sentido; sin embargo, lo que estoy tratando decir es que el término *anticristo* se usa en un sentido muy específico, y que en su esencia no se relaciona con la figura conocida como "la Bestia" y el número "666."

Otro error difundido dice que "el anticristo" es un individuo particular; relacionado con esto está la noción de que "él" es alguien que aparecerá hacia el fin del mundo. Todas estas ideas son negadas por el Nuevo Testamento.

En realidad, el término anticristo es mencionado *solamente* en los siguientes versículos de las cartas del apóstol Juan:

> Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido

muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. . . .

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al hijo, tiene también al Padre. . . .

Os he escrito esto sobre los que os engañan (1ª Juan 2:18-19, 22-23, 26).

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;

Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error (1ª Juan 4:1-6).

Porque muchos engañadores han salido por el

mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.

Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.

Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.

Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!

Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras (2 Juan 7-11).

Los textos aquí reproducidos contienen todos los pasajes bíblicos que mencionan la palabra *anticristo*, de los mismos podemos sacar varias conclusiones importantes:

Primero, *los cristianos ya habían sido advertidos* de la venida del anticristo (1 Juan 2:18; 4:3).

Segundo, no había uno solo, sino "muchos anticristos" (1 Juan 2:18). El término *anticristo*, por lo tanto, no puede ser la designación de un solo individuo.

Tercero, el anticristo *ya actuaba* mientras que San Juan escribía: "así ahora han surgido muchos anticristos" (1 Juan 2:18); "Os he escrito esto sobre *los que os engañan*" (1 Juan 2:26); "el cual vosotros habéis oído que viene, y que *ahora ya está en el mundo*" (1 Juan 4:3); "Porque muchos engañadores han salido por el mundo. . . . *Quien esto hace es el engañador y el anticristo*" (2ª Juan 7). Obviamente, si el anticristo ya

estaba presente en el primer siglo, no habría una figura que surgiría en el fin del mundo.

Cuarto, el anticristo era *un sistema de creencia*, a saber, *la herejía de negar la persona y obra de Jesucristo.* Aunque los anticristos aparentemente afirmaban pertenecer al Padre, enseñaban que Jesús no era el Cristo (1 Juan 2:22); estando de acuerdo con los falsos profetas (1 Juan 4:1), negaban la Encarnación (1 Juan 4:3; 2 Juan 7, 9); y rechazaban la doctrina apostólica (1 Juan 4:6).

Quinto, los anticristos habían sido miembros de la Iglesia Cristiana, pero habían abandonado la fe (1 Juan 2:19). Ahora estos apóstatas intentaban engañar a otros cristianos, a fin de alejar a toda la Iglesia de Jesucristo (1 Juan 2:26; 4:1; 2 Juan 7, 10).

Sintetizando, podemos ver que el anticristo es una descripción tanto de un *sistema de apostasía* como de los *apóstatas personales*. En otras palabras, el Anticristo era el cumplimiento de la profecía hecha por Jesús, que un período de gran apostasía llegaría, cuando "Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos" (Mateo 24:10-11). Como dijo Juan, se había advertido a los cristianos de la venida del anticristo, y esto se cumplió, "muchos anticristos" surgieron. Por un tiempo creyeron el evangelio; luego abandonaron la fe e intentaban engañar a los demás iniciando nuevas sectas, o, lo que es mas probable, ganar adeptos entre los cristianos para el judaísmo – la religión falsa que afirmaba adorar el Padre mientras negaba al

Hijo. Cuando uno comprende la doctrina del anticristo, puede observar la perfecta armonía con lo que el resto del Nuevo Testamento dice acerca de la época de la "última generación."

Uno de los anticristos que afligía la iglesa primitiva era Cerinto, un líder de la secta judáica del primer siglo. Considerado por los Padres como "el Archihereje," e identificado como uno de los "falsos apóstoles" que se oponían a San Pablo, Cerinto era un judío que se hizo miembro de la Iglesia y alejaba a los cristianos de la fe. Enseñaba que una deidad menor, y no el Dios verdadero, había creado el mundo (sostenía, con los gnósticos, que Dios era demasiado "espiritual" para meterse con la realidad material). Lógicamente, esto significaba también la negación de la Encarnación, ya que Dios no aceptaría para Sí Mismo un cuerpo físico y una personalidad verdaderamente humana. Y Cerinto era consistente: declaraba que Jesús había sido un hombre como otros, no nacido de una virgen; que "el Cristo" (un espíritu celesital) había descendido sobre el hombre Jesús en Su bautismo (capacitándolo a hacer milagros), pero luego le abandonó otra vez en la crucifixión. Cerinto también promovía una doctrina de justificación por obras – en particular, la necesidad absoluta de observar las ordenanzas ceremoniales del Viejo Pacto para salvarse.

Además, Cerinto aparentemente fué el primero que enseñó que la Segunda Venida iniciaría el reino literal de Cristo en Jerusalén por mil años. Aunque esto era contrario a la enseñanza apostólica del

Reino, Cerinto afirmaba que un ángel le había revelado esta doctrina (así como José Smith, un anticristo del siglo XIX, afirmaría mas tarde haber recibido revelación angelical).

Los verdaderos apóstoles se oponían fuertamente a la herejía de Cerinto. San Pablo amonestaba a las iglesias: "Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema" (Gálatas 1:8), y seguía refutando en la misma carta las herejías legalistas sostenidas por Cerinto. Según la tradición, el Apóstol Juan escribía su Evangelio y sus cartas teniendo presente en forma especial a Cerinto. (También nos dice que un día cuando San Juan entró a los baños públicos vió a Cerinto. El apóstol salió corriendo a los gritos: "¡Huyamos, a no ser que caiga el edificio; porque Cerinto, el enemigo de la verdad, está adentro!")

Volviendo a las declaraciones de San Juan acerca del espíritu del anticristo, debemos fijarnos que destaca otro punto, muy significativo: según predecía Jesús en Mateo 24, la venida del anticristo es una señal de "el Fin": "Hijitos, *ya es el último tiempo*; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; *por esto conocemos que es el último tiempo*" (1 Juan 2:18). La relación que la gente hace generalmente entre el anticristo y "los últimos días" es correcta; pero el error está en el uso de la expresión *los últimos dias*, y términos semejantes, que son usados en la Biblia para referirse, no al final del mundo material, sino a *los últimos días de la nación*

de Israel, los "postreros días" que *terminaban con la destrucción del Templo en el año 70 d. de C.* Esto también sorprenderá a muchos, pero tenemos que aceptar la enseñanza clara de la Escritura. Los autores del Nuevo Testamento sin duda usaban el lenguaje de los "últimos tiempos" cuando hablaban del período en que vivían, antes de la caída de Jerusalén. Como hemos visto, el Apóstol Juan decía dos cosas acerca del tema: primero, que el anticristo ya había venido; y, segundo, que la presencia del anticristo era la prueba que él y sus lectores estaban viviendo en "la última hora." En una de sus últimas cartas, San Pablo tuvo que corregir una impresión errónea tocante al juicio que vendría sobre Israel. Los falsos maestros asustaban a los creyentes diciendo que el día del juicio ya llegaba. San Pablo recordó a los cristianos que:

> Nadie os engañe en ninguan manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía. . . . (2 Tesalonicenses 2:3).

Cuando llegaba el fin de la época, sin embargo, mientras que Juan escribía sus cartas, la Gran Apostasía – el espíritu del anticristo, del cual el Señor había pronosticado – era realidad.

San Judas, que escribía uno de los últimos libros del Nuevo Testamento, no nos deja en la duda acerca de este asunto. Haciendo fuertes condenaciones de los herejes que habían invadido la Iglesia y estaban intentando alejar a los cristianos de la fe (Judas 1-16), recuerda a sus lectores que habían recibido

esta misma advertencia:

> Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu (Judas 17-19).

San Judas claramente considera las advertencias acerca de los "burladores" como refiriendo a los herejes de su propio tiempo – es decir, que su propio tiempo era el período del "postrer tiempo." Como San Juan, sabía que la multiplicación rápida de estos hermanos falsos era una señal del Fin. El anticristo había llegado, y ya era la última hora.

4
LOS POSTREROS DIAS

Según comenzamos a ver en el capítulo anterior, el período mencionado en la Biblia como "los postreros dias" (o los "últimos tiempos" o "última hora") es *el período entre el nacimiento de Cristo y la destrucción de Jerusalén.* La Iglesia primitiva estaba viviendo durante este tiempo, el final de la época vieja y el principio de la nueva. Se debe considerar todo este período como el tiempo del Primer Advenimiento de Cristo. Tanto en el Antiguo como Nuevo Testamentos, la destrucción profetizada de Jerusalén se consideraba un aspecto de la obra de Cristo, íntimamente asociada con Su obra de redención. Su vida, muerte, resurrección, ascensión, derramamiento del Espíritu, y el juicio sobre Jerusalén son en su totalidad parte de *una sóla obra que implicaba la iniciación de Su Reino y la creación de Su nuevo Templo* (véase, por ejemplo, como Daniel 9:24-27 relaciona la obra de expiación con la destrucción del Templo.).

Vamos a considerar como la Biblia misma utiliza estas expresiones acerca del fin de la época. En 1 Timoteo 4:1-3, San Pablo advirtió:

> Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

¿Estaba Pablo hablando de los "postreros tiempos" que vendrían miles de años mas tarde? ¿Por qué querría advertir a Timoteo de eventos que ni él, ni sus nietos, bisnietos, ni sus descendientes de cincuenta generaciones mas adelante vivirían? En realidad, San Pablo dice a Timoteo, "Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo" (1 Timoteo 4:6). Los miembros de la congregación de Timoteo necesitaban saber respecto a lo que acontecería en los "postreros tiempos," debido a que ellos serían afectados personalmente por esos eventos. En particular, necesitaban la seguridad que la apostasía que venía era parte de la secuencia general de eventos que conducían al fin del viejo orden y al total establecimiento del Reino de Cristo. Según podemos ver en pasajes como Colosenses 2:18-23, las "doctrinas de demonios" de las que San Pablo había advertido estaban en boga durante el primer siglo. Los "postreros tiempos" ya estaban sucediendo. Esto es

bien claro en el mensaje que mas tarde San Pablo dio a Timoteo:

> También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; *a éstos evita.* Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, *así también éstos resisten a la verdad*; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe (2 Timoteo 3:1-8).

Las mismas cosas que San Pablo decía que acontecerían en los "postreros tiempos" acontecían mientras escribía, y solo le estaba advirtiendo a Timoteo acerca de lo que había de esperar a medida que la época llegaban a su apogeo. El anticristo estaba comenzando a hacer de las suyas.

Otros escritores del Nuevo Testamento compartían esta perspectiva de San Pablo. La carta a los Hebreos comienza diciendo que "en estos postreros días" Dios "nos ha hablado por el Hijo" (Hebreos 1:2); el escritor luego procede a mostrar "pero ahora

en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo" (Hebreos 9:26). San Pedro escribía que Cristo "ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios" (1 Pedro 1:20-21). El testimonio apostólico es inconfundiblemente claro: cuando Cristo vino, los "postreros tiempos" llegaron. Él vino para iniciar la nueva era del Reino de Dios. La vieja era estaba menguando, y sería totalmente abolida cuando Dios destruyera el Templo.

Desde Pentecostés hasta el Holocausto

En el día de Pentecostés, cuando se había derramado el Espíritu y la congregación cristiana hablaba otras lenguas, San Pedro declaraba la interpretación bíblica del evento:

> Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:
> Y *en los postreros días*, dice Dios,
> Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
> Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
> Vuestros jóvenes verán visiones,
> Y vuestros ancianos soñarán sueños;
> Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días
> Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.
> Y daré prodigios arriba en el cielo,
> Y señales abajo en la tierra,
> Sangre y fuego y vapor de humo;

El sol se convertirá en tinieblas,
Y la luna en sangre,
Antes que venga el día del Señor,
Grande y manifiesto;
Y todo aquel que invocare el nombre del Señor,
será salvo (Hechos 2:16-21).

Ya hemos visto como la "Sangre y fuego y vapor de humo" y las señales en el sol y la luna fueron cumplidas con la destrucción de Jerusalén. Es crucial tener en cuenta en este momento la declaración exacta de San Pedro, que *los postreros días habían llegado*. Contrario a algunas exposiciones modernas de este texto, San Pedro no decía que los milagros de Pentecostés eran *semejantes* a lo que Joel profetizaba, o que eran un tipo de "cumplimiento *parcial*" de la profecía de Joel; dijo que esto era *el cumplimiento*: "Mas *esto* es *lo dicho* por el profeta Joel." Los postreros días estaban presentes: el Espíritu había sido derramado, el pueblo de Dios estaba profetizando y hablando en lenguas, y Jerusalén sería destruido con fuego. Las profecías antiguas estaban manifestándose, y esta generación no pasaría hasta que "todo esto" se cumpliera. Por lo tanto, San Pedro instaba a sus oyentes, "Sed salvos de esta perversa generación" (Hechos 2:40).

En este sentido debemos ver *el significado escatológico del don de lenguas*. San Pablo mostraba, en 1 Corintios 14:21-22, que *el don de lenguas era el cumplimiento de la profecía de Isaías contra el rebelde Israel*. A causa de que el pueblo del pacto estaba rechazando

Su revelación clara, Dios advertía que Sus profetas hablarían a ellos en lenguas extrañas, con el propósito explícito de dar una última señal al Israel incrédulo durante los postreros días antes del juicio:

> Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo. . . . hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos. Por tanto, varones burladores que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová. Por cuanto habéis dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos; por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, *piedra probada, angular*, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure. Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas *arrollarán* el escondrijo. Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el Seol no será firme; cuando pase el turbión del azote, seréis de él pisoteados. Luego que comience a pasar, él os arrebatará; porque de mañana en mañana pasará, de día y de noche; y será ciertamente espanto el entender lo oído" (Isaías 28:11-19).

El milagro de Pentecostés era un mensaje espantoso para Israel. Ellos sabían lo que esto significaba. Era la señal de Dios de que la Principal Piedra Angular había llegado, y que Israel Le había rechazado para su propia perdición (Mateo 21:42-44; 1 Pedro

2:6-8). Era la *señal del juicio y condenación*, la señal de que los apóstatas de Jerusalén estaban por "caer de espaldas," para ser "quebrantados, enlazados y presos." Los postreros tiempos de Israel habían llegado: la vieja era estaba por acabar, y Jerusalén sería arrollada por las aguas de una nueva inundación, para preparar la Nueva Creación de Dios. Según dijo San Pablo, el don de lenguas era "por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos" (1 Corintios 14:22) – *una señal a los judíos incrédulos de su próxima destrucción.*

La Iglesia primitiva anhelaba la venida de la nueva era. Sabía que, con el fin visible del sistema del Viejo Pacto, la Iglesia se manifestaría como el nuevo Templo, verdadero; y la obra que Cristo vino a efectuar se cumpliría. Esto era un aspecto importante de la redención, y los cristianos de la primera generación anhelaban ver este evento *en sus propias vidas*. Durante este período de esperanza y severas pruebas, el Apóstol Pedro les aseguraba que eran "guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero" (1 Pedro 1:5). Estaban en el umbral mismo de un nuevo mundo.

Aguardando el Fin

Los apóstoles y cristianos de la primera generación sabían que estaban viviendo en los postreros tiempos de la época del Viejo Pacto. Anhelaban ver su consumación y la plena iniciación de la nueva era. A medida que la era progresaba y las "señales

del fin" aumentaban y se intensificaban, la Iglesia podía ver que el Día del Juicio se aproximaba rápidamente; una crisis amenazaba el futuro cercano, pero Cristo les libraría "del presente siglo malo" (Gálatas 1:4). Las declaraciones de los apóstoles están repletas de esta actitud expectante, el conocimiento cierto que este evento trascendental les apremiaba. La espada de la ira de Dios estaba suspendida sobre Jerusalén, lista a descender en cualquier momento. Pero los cristianos no necesitaban asustarse, porque la ira venidera no se dirigía a ellos, sino a los enemigos del Evangelio. San Pablo animaba a los tesalonicenses a "esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera" (1 Tesalonicenses 1:10). Repitiendo las palabras de Jesús en Mateo 23-24, San Pablo destaca que el juicio inminente recaería sobre "los judíos, los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo" (1 Tesalonicenses 2:14-16). Los cristianos estaban advertidos y por lo tanto, preparados, pero el Israel incrédulo fue desprevenido:

> Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá so-

> bre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día. . . . Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:1-5, 9).

San Pablo se explayaba sobre esto en su segunda carta a la misma iglesia:

> Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (2ª Tesalonicenses 1:6-10).

Es evidente que San Pablo no está hablando de la última venida de Cristo en el fin del mundo, porque la "tribulacion" y la "venganza" que venían estaban dirigidos específicamente a los perseguidores de los cristianos tesalonicenses de la primera generación. El día del juicio no estaba a miles de años por delante, sino muy cerca, tan cerca que podían verlo llegar. La mayor parte de las "señales del fin" ya estaban presentes, y los apóstoles inspirados ani-

maban a la Iglesia a esperar el Fin en cualquier momento. San Pablo insta a los cristianos de Roma a perseverar en un estilo de vida que honra a Dios, "conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz" (Romanos 13:11-12). Puesto que la vieja era se había caracterizado por el pecado, la desesperación, y la esclavitud a Satanás, la nueva era se caracterizaría cada vez mas por la justicia y el gobierno universal del Reino. Porque el período de los "postreros tiempos" también era el tiempo cuando el Reino del cielo fue inaugurado en la tierra, cuando el "Monte Santo" comenzó su crecimiento dinámico y todas las naciones comenzaron a profesar la fe cristiana, como los profetas habían dicho (véase Isaías 2:2-4; Miqueas 4:1-4). Obviamente, todavía hay bastante impiedad en el mundo en la actualidad, pero el cristianismo ha ido ganando las batallas paulatina y constantemente desde los días de la Iglesia primitiva y en la medida en que los cristianos continúan haciendo la guerra al enemigo, llegará el tiempo cuando los santos se apoderarán del Reino (Daniel 7:22, 27).

Por eso, San Pablo podía consolar los creyentes asegurándolos que "El Señor está cerca" (Filipenses 4:5). En verdad, el lema de la Iglesia primitiva (1 Corintios 16:22) era *¡Maranata! ¡El Señor viene!* Esperando con ansia la destrucción venidera de Jerusalén, el escritor a los hebreos advertía a los tentados

a "regresar" al judaísmo que la apostasía solo produciría "una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios" (Hebreos 10:27).

> Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! . . . . porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma (Hebreos 10:30-31, 36-39).

Los demás autores neotestamentarios escribían en términos parecidos. Después que Santiago hubo advertido a los incrédulos ricos que oprimían a los cristianos de las pruebas que estaban por venir sobre ellos, acusándolos que habían "acumulado tesoros para los días postreros" fraudalentamente (Santiago 5:1-6), animaba a los cristianos sufrientes:

> Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta (Santiago 5:7-9).

El Apóstol Pedro, también, advertía a la Iglesia que "el fin de todas las cosas se acerca" (1 Pedro 4:7), y les animaba a vivir en la expectación diaria del juicio que vendría en su generación:

> Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. . . . Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? (1 Pedro 4:12-13, 17).

Los cristianos primitivos tenían que soportar la severa persecución a manos del Israel apóstata así como la traición de los anticristos quienes estaban en medio de ellos y buscaban llevar a la Iglesia a la adoración judaíca. Pero, este período de tribulación y sufrimiento ardiente estaba produciendo en los cristianos su propia bendición y santificación (Romanos 8:28-39), mientras que la ira de Dios contra los perseguidores estaba creciendo. Finalmente, llegó el Fin, y la ira de Dios se desató. Los que habían atribulado la Iglesia fueron arrojados en la Tribulación mas grande de todos los tiempos. El mayor enemigo de la Iglesia fue destruido, y nunca mas amenazaría su inevitable victoria.

5

LA VENIDA DEL NUEVO PACTO

Hemos visto en los capítulos anteriores cómo el mensaje de la desolación próxima de Jerusalén tenía una importancia central para el Nuevo Testamento. El libro de Apocalipsis no difiere de lo que venimos diciendo. Declara específicamente, en el primer versículo que no se enfoca en el futuro lejano ni en el fin del mundo, sino en "las cosas que deben suceder pronto." En el tercer versículo los lectores reciben la advertencia que "el tiempo está cerca" para que las profecías se cumplan. Ambas declaraciones son repetidas al final del libro también (véase Apocalipsis 22:6, 10). Sus profecías se dirigen claramente – aunque aparecen en forma simbólica – contra "la grande ciudad. . . donde nuestro Señor fue crucificado" (Apocalipsis 11:8; 14:8; 16:19; 17:18). Como el resto del Nuevo Testamento, el libro de Apocalipsis sigue el ejemplo de Cristo al predecir la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. de C.

Según he explicado extensamente en el comentario, *The Days of Vengeance* (Los Días de Retribución), San Juan escribió el Apocalipsis en la forma bíblica estándar de un "enjuiciamiento basado en el Pacto" dado por los profetas hebreos (siendo ellos la parte acusadora que representa a Dios) contra la desobediente nación de Israel. Por medio de una miríada de símbolos adaptados de las profecías del Antiguo Testamento, San Juan establecía dos puntos principales: primero, Israel había roto irrevocablemente su Pacto con el Señor; segundo, en virtud de Su encarnación, vida, muerte, resurrección, y ascensión, Jesucristo inició un nuevo y último Pacto, garantizado infaliblemente por Su victoria sobre el pecado y la muerte.

La imagen fundamental de esto en el libro de Apocalipsis está presentada en la primera visión de la Corte del cielo (Capítulos 4 y 5). San Juan vió al Señor sentado sobre el Trono teniendo un Libro "sellado con siete sellos (indicando a sus lectores que era un tipo de testamento) y escrito por dentro y por fuera." Cualquier lector cristiano del primer siglo hubiese comprendido inmediatamente el significado de esto, porque se basa en la descripción de los Diez Mandamientos. Las dos tablas del Testimonio (que eran copias duplicadas de la Ley) fueron escritas adelante y atrás (Éxodo 32:15).

Algo similar a esto se encuentra en los tratados de protectorado del Antiguo Medio Oriente: el rey victorioso impondría un tratado/pacto al rey conquistado (el vasallo) y a todos los demás bajo la autoridad del vasallo. Se redactaban dos copias del tratado

(como en los contratos modernos), y cada parte colocaría su copia en casa de su dios, como un documento legal que testificaba la transacción. En el caso de Israel, desde luego, el Señor era tanto Protector como Dios; así que, las dos copias del pacto se guardaban en el Tabernáculo (Éxodo 25:16, 21; 40:20; Deuteronomio 10:2).

Entonces, la idea del *Pacto* es central en el mensaje de Apocalipsis. La profecía de San Juan es presentada desde el principio como parte del Canon de la Santa Escritura, escrita primariamente para ser leída en la liturgia (1:3). Se usa el simbolismo del tabernáculo en la Doxología de apertura (1:4-5), y se declara que la Iglesia está constituida como el nuevo Reino de sacerdotes, tal como Israel lo había sido en Sinaí (1:6). El tema del libro, afirmado en 1:7, es la venida de Cristo en la Nube de Gloria; luego, casi inmediatamente, San Juan usa tres palabras que se encuentran casi siempre a través de la Biblia en relación con la actividad de hacer pactos: *Espíritu, Día*, y *Voz* (1:10). La siguiente visión de Cristo como el glorioso Sumosacerdote (1:12-20) combina muchas imágenes del Antiguo Testamento – la Nube, el Día del Señor, el Angel del Señor, el Creador y Soberano universal, el Hijo de Hombre/Postrer Adán, el Vencedor de las naciones, el Sostenedor de la Iglesia – todos están relacionadas con las profecías de la venida del Nuevo Pacto. La visión continúa con el mensaje de Cristo a las iglesias, en el estilo de narración de la historia del Pacto (capítulos 2-3). En el capítulo 4, San Juan ve el Trono, apoyado por los

querubines y rodeado por el sacerdocio real, todos cantando alabanzas a Dios, acompañados con relámpagos, voces y trueno semejantes a lo ocurrido en Sinaí. No nos debe sorprender que este despliegue magnífico de imágenes pertenecientes a la formación de pactos culmine con la visión de un documento de testamento/tratado, escrito por dentro y por fuera, en manos del que se sienta en el Trono. *El Libro es nada menos que el Testamento del Cristo resucitado y ascendido: el Nuevo Pacto.*

Pero la venida del Nuevo Pacto implica que el Viejo ha pasado, y el comienzo del juicio del Israel apóstata. Como hemos visto brevemente, los profetas bíblicos hablaban en términos de la estructura del tratado basado en el pacto, actuando como abogados de la parte acusadora de parte del Protector y Soberano divino, presentando litigios basados en el pacto contra Israel:

> Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba. Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. . . . Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro. Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes (Ezequiel 2:3-10).

Al observar Juan, la apertura del Nuevo Pacto, vió también las maldiciones del Viejo Pacto cumplidas sobre el pueblo del pacto apóstata. Esta con-

clusión llega a ser cada vez mas clara al mirar el movimiento general de la profecía. Los Siete Sellos del Libro son abiertos a fin de revelar los contenidos del Libro; pero al abrirse el Séptimo Sello se inicia la entrada de las Siete Trompetas (8:1-2). La visión final de la sección de las trompetas termina con un cuadro horroroso de la gran Vendimia, en la cual las "uvas de ira" humanas son pisadas y la Tierra entera se inunda con un torrente de sangre (14:19-20). Esto conduce directamente a la sección final de Apocalipsis, donde Juan ve que la sangre del Lagar es derramada de las Siete Copas de ira (16:1-21) por lo tanto, da la impresión que debiéramos comprender las Siete Copas de ira como el contenido de la Séptima Trompeta, "el último ay" que cae sobre la Tierra (véase 8:13; 9:12; 11:14-15; 12:12). Todo esto – los Sellos, las Trompetas, y las Copas – es el contenido del Libro de los siete sellos, el Nuevo Pacto.

Pero existe una crisis: San Juan descubre que no hay nadie en toda la creación – "en el cielo, o en la tierra, o bajo la tierra" – capaz o digno de abrir el Libro, ni siquiera de mirarlo. Nadie pudo satisfacer las condiciones requeridas para ser Mediador del Nuevo Pacto. Todos los mediadores previos – Adán, Moisés, David, y los demás – fracasaron en la tarea. Nadie pudo quitar el pecado y la muerte porque todos pecaron, y están destituidos continuamente de la gloria de Dios (Romanos 3:23). El sacrificio de los animales no podía quitar los pecados realmente, porque tal cosa es *imposible* (Hebreos 10:4); y el sumo-sacerdote que ofrecía los sacrificios era también un

pecador, "rodeado de debilidad" (Hebreos 5:1-3; 7:27) por lo que se debía buscar un sustituto después de su muerte (Hebreos 7:23). No se encontro a nadie para garantizar un mejor pacto. Con el anhelo y tristeza profética de la Iglesia del Viejo Pacto, San Juan se puso a llorar amargamente. El que está sentado en el Trono había ofrecido un Nuevo Pacto, pero nadie era digno de actuar en favor de Dios y el hombre a fin de aprobar el Pacto. El Libro de los siete sellos quedaría cerrado para siempre.

Repentinamente, San Juan recibe la consolación de un Anciano, que dice (literalmente): "No llores; ¡He aquí, Él ha vencido!" De este modo la Iglesia predica el Evangelio a San Juan y aparentemente el Anciano está tan emocionado sobre este mensaje que divulga la culminación antes de explicar *quien* ha vencido. Luego describe a Cristo el Vencedor como *el León de la tribu de Judá*, el cumplimiento fuerte y poderoso de la antigua profecia de Jacob a su cuarto hijo:

> Cachorro de león, Judá;
> De la presa subiste, hijo mío.
> Se encorvó, se echó como león,
> Así como león viejo: ¿quien lo despertará?
> No será quitado el cetro de Judá,
> Ni el legislador de entre sus pies,
> Hasta que venga Siloh;
> Y a él se congregarán los pueblos.
> (Génesis 49:9-10).

Fue al Rey David, el León vencedor de Judá

del Viejo Pacto, a quien Dios reveló tanto el plan del Templo (1 Crónicas 28:11-19) como el plan del pacto eterno, la "Carta de la Humanidad" por lo cual el Sacerdote-Rey que venía traería la bendición de Abrahám a todas las naciones (2 Samuel 7:18-29; 23:2-5; 1 Crónicas 17:16-27; Salmos 16; 110; Hechos 2:25-36). Finalmente, el Gran Hijo de David vino y conquistó, estableciendo el dominio para siempre, abriendo el Pacto, incorporando y cumpliendo todas sus promesas, a Él le "pertenece el Pacto."

También se llama a Cristo *la Raíz de David* – una expresión extraña, para nuestra manera de pensar. Podemos comprender con mas facilidad el término de Isaías: "una vara del tronco de Isaí" (Isaías 11:1). Como descendiente de Isaí y David, se podía llamar a Jesús el "Renuevo" (Jeremías 23:5; Zacarías 3:8); ¿pero cómo se le puede llamar Raíz? Nuestra perplejidad tiene origen en nuestras perspectivas no bíblicas de cómo actúa la historia. Solemos entender la historia como si fuese una máquina de Rube Goldberg cósmica: se arranca la palanca por un lado, y una serie de acontecimientos chocan los unos con los otros como las fichas del juego de dominó, que al final producen un resultado al otro lado de la máquina. Solo por pura causa y efecto, cada evento causa los otros eventos, en sucesión cronológica directa.

Ahora bien, esto es verdad – pero no es toda la verdad. En realidad, aceptado solo y autónomamente, no es verdad ni siquiera un poco, porque tal teoría es evolucionaria en su presuposición, en vez

de bíblica. En la historia no solo el pasado causa el futuro; ¡sino que también es cierto que *el futuro causa el pasado*!

Es posible que una ilustración sencilla nos ayude comprender esto. Supongamos que alguien le encuentra a ud. preparando el almuerzo en una mañana calurosa de sábado, y le pregunta el por qué. Responde, "Porque hoy voy a tener un picnic en el parque." ¿Qué ha ocurrido? En un sentido, *el futuro* – el picnic planeado – *ha determinado el pasado*. A causa que quería tener un picnic en el parque, entonces planeaba un almuerzo. Lógicamente, el picnic precedía, y causaba, la preparacion del almuerzo, aunque le seguía cronológicamente. De la misma manera, Dios deseaba glorificarse en Jesucristo; por lo tanto, creó a Isaí y a David, y todos los demás de los antepasados de la naturaleza humana de Cristo, a fin de presentar a Su Hijo en el mundo. La Raíz de la existencia misma de David era el Hijo de David, Jesucristo. ¡El "efecto" determinaba la "causa"!

Así que, el Señor Jesucristo es presentado en la forma mas radical posible como el Centro de toda la historia, tanto la Raíz divina como el Renuevo, el Principio y el Fin, el Alfa y la Omega. Y así, como León conquistador y Raíz soberano Él ha prevalecido para poder abrir el Libro – el Nuevo Pacto – y sus siete sellos. Es interesante, sin embargo, que cuando Juan se da vuelta para mirar a Quien es descrito de esta forma, ve un *Cordero* delante del Trono. El propósito no es decir que Jesús sea "igual que un cordero" en el sentido de ser manso, dulce, o suave.

Se llama a Cristo Cordero, no a causa de que sea "amable," sino a causa de Su *obra.* Era el Cordero inmolado, "que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Así que, *el centro de la historia es la obra terminada, sacrificial de Cristo.* La base de Su majestad mediadora (Cristo como León), es Su expiación mediadora (Cristo como Cordero). A causa de Su sacrificio Él ha sido exaltado al lugar de supremo dominio y autoridad. Cristo ha logrado la victoria por medio de Su sufrimiento y muerte redentora a nuestro favor.

Esto significa que el entendimiento de Cristo con respecto a la creación y la historia se origina no de la historia misma, sino de la realidad de que Él es Creador y Redentor del mundo. Así que, en base de Su Persona, Su obra, y Su posición exaltada como Salvador y Gobernador del Mundo, Jesucristo ascendió al cielo, se acercó al Trono de Su Padre, y tomó el Nuevo Pacto de la diestra del que está sentado sobre el Trono (Apocalipsis 5:7). Ya hemos visto como el profeta Daniel lo describe:

> Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido (Daniel 7:13-14).

El mensaje central de la Biblia es la salvación por medio de Jesucristo, el Mediador de un Nuevo

Pacto. Aparte de Su obra, por medio de la cual consiguió y posee eternamente el Pacto, no hay esperanza para la humanidad. Él ha vencido abrumadoramente a fin de abrir el Tratado del Gran Rey; y por medio de Él nosotros también somos mas que vencedores.

En los últimos versículos de Apocalipsis 5, San Juan muestra la respuesta de la Iglesia a todo esto en la adoración, alabando a Dios por el resultado de la obra de Cristo. Su "Nuevo Cántico" se regocija en el hecho de que Cristo ha comprado a Su pueblo de todas las naciones, no solo para redimirlos del pecado, sino también capacitarlos para cumplir el Mandato de Dominio original de Dios para los hombres (Génesis 1:26-28; Mateo 28:18-20). Como el Postrer Adán, Cristo encarga a Su Nueva Creación (nosotros los cristianos) la tarea que Adán perdió por incumplimiento – esta vez, sin embargo, sobre la fundación inamovible de Su muerte, resurrección, y ascensión.

La salvación tiene un propósito, es tanto una salvación *para* como una salvación *de*. Cristo ha convertido Su pueblo en reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y les ha asegurado su destino: "y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Apocalipsis 5:10). Esto nos muestra la dirección de la historia: los redimidos del Señor, ya una nación de sacerdotes reales, avanzan hacia el dominio completo que Dios ha planeado en Su programa original para el hombre.

En Adán ese programa original se había perdido; Jesucristo, el Postrer Adán, nos ha redimido y restaurado a nuestro sacerdocio real, para que gobernemos en la tierra. *Por medio de la obra de Cristo se ha ganado la victoria definitiva sobre Satanás.* Tenemos la promesa de mayores victorias, cada vez mas autoridad y dominio, en la medida que cumplamos el Evangelio y la Ley del gran Rey a través del mundo.

La Iglesia en los tiempos de San Juan estaba por experimentar un período de severas pruebas y persecuciones. Ya estaba viendo lo que, en una era normal, apenas se podrá imaginar: unión entre Israel y la perversa Bestia del Imperio Romano. Estos cristianos necesitaban comprender que la historia no era algo gobernado por la casualidad ni por los hombres malos ni siquiera por el diablo, sino gobernado desde le Trono de Dios por Jesucristo. Necesitaban ver que Cristo estaba reinando *ya*, que había quitado el mundo de las manos de Satanás, y que precisamente en ese momento todas las cosas en el cielo y la tierra estaban predestinadas a reconocerle como Rey. Necesitaban verse a sí mismos en su condición verdadera: no como tropas olvidadas en una fortaleza solitaria peleando una batalla destinada a fracasar, sino como reyes y sacerdotes, haciendo la guerra y ganándola, predestinados a la victoria, con la seguridad absoluta de conquista y dominio con el Gran Rey sobre la tierra. Necesitaban *la concepción bíblica de la historia: que toda la historia, creada y controlada por el gobierno personal y total de Dios, está avanzando inexorablemente*

hacia el dominio del Señor Jesucristo. La nueva y final era de la historia ha llegado; el Nuevo Pacto ha venido. *¡He aquí, Él ha vencido!*

6
LOS CUATRO JINETES

Ahora vamos a considerar la apertura de los siete Sellos del Libro (seis de los sellos se abren en Apocalipsis 6; el séptimo Sello queda abierto en 8:1, y está asociado con las siete Trompetas). Hemos visto en el capítulo anterior que el Libro representa el documento del Nuevo Pacto, que al abrirlo producirá la destrucción del Israel apóstata. ¿Qué representa entonces la apertura de los Sellos? Algunos han creido que esto significa una lectura cronológica del Libro, y que los eventos descritos ocurren en orden lineal, histórico. Pero esto es dudoso por dos razones. Primero, los Sellos parecen estar en el borde exterior del Libro (el pergamino está en forma de rollo): uno no puede comenzar a leer el Libro hasta que los Sellos sean rotos. El séptimo Sello, que consiste en un llamado a la acción al sonar las siete trompetas, realmente permite abrir el libro para que podamos leer su contenido.

Segundo, una lectura detenida de los eventos señalados por cada Sello revela que no están puestos cronológicamente. Por ejemplo, en el Quinto Sello — después de la destrucción general hecha por los Cuatro Jinetes — se manda que los mártires que piden el juicio esperen. Pero inmediatamente se derrama el juicio en el Sexto Sello, y toda la creación se estropea de proa a popa. Sin embargo, después de todo esto, Dios manda que los ángeles detengan el juicio hasta que los siervos de Dios sean resguardados (7:3). Claramente, los sellos no tienen el objeto de representar una cronología progresiva. Es mas probable que revelen las ideas principales del contenido del libro, los temas principales de los juicios que caían sobre Israel durante los Postreros Tiempos, entre el 30-70 d. de C.

Varios comentaristas han visto una estrecha semejanza estructural entre los seis Sellos de este capítulo y los eventos del así-llamado *Apocalipsis Pequeño* — el mensaje de Jesús registrado en Mateo 24, Marcos 13, y Lucas 21 — que, según hemos visto, predice la caída de Jerusalén en el 70 d. de C. (véase los capítulos 1 y 2, escritos anteriormente). Como demuestran los bosquejos de abajo, todos estos pasajes tratan esencialmente los mismos temas básicos:

Apocalipsis 6

1. Guerra (vs. 1-2)
2. Contiendas internacionales (vs. 3-4)
3. Hambre (vs. 5-6)
4. Pestilencia (vs. 7-8)

5. Persecución (vs. 9-11)
6. Terremotos; Des-creación (vs. 12-17)

Mateo 24

1. Guerras (v. 6)
2. Contiendas Internacionales (v. 7a)
3. Hambres (v. 7b)
4. Terremotos (v. 7c)
5. Persecuciones (vs. 9-13)
6. Des-creación (vs. 15-31)

Marcos 13

1. Guerras (v. 7)
2. Contiendas Internacionales (v. 8a)
3. Terremotos (v. 8b)
4. Hambres (v. 8c)
5. Persecuciones (vs. 9-13)
6. Des-creación (vs. 14-27)

Lucas 21

1. Guerras (v. 9)
2. Contiendas Internacionales (v. 10)
3. Terremotos (v. 11ª)
4. Plagas y hambres (v. 11b)
5. Persecución (vs. 12-19)
6. Des-creación (vs. 20-27)

Esto es astucia de parte de los comentaristas. Sin embargo, lo asombroso es que muchos de ellos dejan de ver el propósito de San Juan al presentar el mismo material que Mateo, Marcos, y Lucas: profetizar los eventos que conducían a la destrucción de Jerusalén. Mientras todos admiten sin problema

que el Pequeño Apocalipsis es una profecía contra Israel (véase Mateo 23:29-39; 24:1-2, 15-16, 34; Marcos 13:2, 14, 30; Lucas 21:5-6, 20-24, 32), pocos parecen ser capaces de hacer la asociación obvia: ¡el *Gran Apocalipsis* (el Libro de Apocalipsis) es una profecía contra Israel también!

El Trasfondo Bíblico de los Carros

El pasaje central del Antiguo Testamento detrás del simbolismo de los "Cuatro Carros del Apocalipsis" está en Zacarías 6:1-7, que representa los cuatro vientos como los carros de Dios manejados por Sus agentes, quienes recorren patrullando la tierra. Obedeciendo e imitando la acción del Espíritu (véase Apocalipsis 5:6), es el medio utilizado por Dios para controlar la historia. (En Apocalipsis 7:1, se identifica a los Cuatro Vientos con, y controlados por, los ángeles; véase también Salmos 18:10, donde las "alas del viento" son vinculadas a los "querubines.") El simbolismo bíblico considera a la tierra (y especialmente la Tierra de Israel) como el altar de cuatro ángulos, y de este modo se suele representar juicios nacionales de gran envergadura en una forma cuadrada. Los Carros, por lo tanto, nos enseñan los medios de Dios para controlar y traer el juicio sobre la desobediente nación de Israel. En particular, representan simbólicamente las grandes devastaciones profetizadas por Jesús que vendrían sobre Israel en los postreros días de la era del Viejo Pacto, las cuales conducirían a la destrucción de Jerusalén y del Templo (Mateo 24).

Otro aspecto muy importante en el trasfondo de este pasaje así como el de Zacarías es la Oración del profeta Habacuc (Habacuc 3 tiene una utilización litúrgica), la lectura sinagogal tradicional para el segundo día de Pentecostés, en la cual el profeta cuenta de una visión que muestra a Dios viniendo en juicio, brillando como el sol, centelleando con los relámpagos (Habacuc 3:3-4; Apocalipsis 1:16; 4:5), trayendo pestilencia y plagas (Habacuc 3:5; Apocalipsis 6:8), estrellando las montañas y tumbando los cerros (Habacuc 3:6, 10; Apocalipsis 6:14), cabalgando sobre caballos contra Sus enemigos (Habacuc 3:8, 15; Apocalipsis 6:2, 4-5, 8), armado con flecha (Habacuc 3:9, 11; Apocalipsis 6:2), apagando el sol y luna (Habacuc 3:11; Apocalipsis 6:12-13) y pisoteando a las naciones en Su furia (Habacuc 3:12; Apocalipsis 6:15). Es claro que Habacuc interpreta su simbología como profecía de la invasión militar de Judá por los caldeos, los instrumentos paganos de la ira de Dios (Habacuc 3:16; 1:5-17). Con una simbología muy semejante, San Juan representa la destrucción de Israel en manos de los ejércitos invasores de Idumea y Roma.

El Caballo Blanco

Las visiones del Libro comienzan, igual que los Mensajes (1:16), con Cristo teniendo un grupo de siete sellos en Su mano. Mientras el Cordero abre cada uno de los primeros cuatro Sellos, San Juan oye a una de las cuatro criaturas vivientes diciendo como

si fuera la voz de un trueno, "¡Ven!" No se le está dando un mandato a San Juan a "ven y mirar,"[1] mas bien, cada una de las criaturas vivientes llama a uno de los Cuatro Jinetes de los Carros. Como si los cuatro rincones de la tierra estuviesen parados alrededor del altar, clamando para que los juicios justos de Dios vengan y destruyan a los malos – tal como el clamor característico de la Iglesia apostólica para el juicio y salvación era *¡Maranata! ¡O Señor, Ven!* – ¡y trae *Anatema!* (Los documentos cristianos mas antiguos indican que esta frase de 1 Corintios 16:22 era repetida en la oración de despedida de cada servicio de adoración de la Iglesia durantes las décadas anteriores a la caída de Jerusalén.)

Mientras la primera criatura viviente llama, San Juan ve un caballo blanco, su Jinete armado para la batalla, llevando un arco. El Jinete *es victorioso*, porque una corona le fue entregada. Al lograr la victoria, sigue cabalgando hacia mas victorias, anda "conquistando, y para conquistar." Aunque es increíble, una interpretación popular dispensacional afirma que este Jinete sobre el caballo blanco es el Anticristo. Descubriendo de esa manera en quien realmente tiene su fe, ¡un escritor hasta declara que el Anticristo es "*la única persona* que podría realizar todas estas proezas"!

Pero hay varios puntos acerca de este Jinete que

1. Contrario a la traducción de Reina, Valera, que no es apoyada por la mayoría de los manuscritos. Las versiones *Nueva Versión Internacional*, *Biblia de Jerulalén* y *Cantera, Iglesias* la traducen correctamente, "ven."

comprueban decisivamente que no puede ser ningún otro que el Señor Jesucristo. Primero, *está cabalgando sobre un caballo blanco*, igual que Jesús en Apocalipsis 19:11-16. Segundo, *lleva un arco.* Según hemos visto, el pasaje de Habacuc que forma la base de Apocalipsis 6 muestra al Señor como el Rey-Guerrero que lleva el arco (Habacuc 3:9, 11). San Juan también está apelando aquí al Salmo 45, una de las grandes profecías de la victoria de Cristo sobre Sus enemigos, en la cual el salmista le saluda gozosamente mientras que sale conquistando, y para conquistar:

> Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente,
> Con tu gloria y con tu majestad.
> En tu gloria sé prosperado;
> Cabalga sobre palabra de verdad,
> de humildad y de justicia,
> Y tu diestra te enseñará cosas terribles.
> Tus saetas agudas,
> Con que caerán pueblos debajo de ti,
> Penetrarán en el corazón de los enemigos del
> rey (Salmos 45:3-5).

En este momento debemos hacer una pregunta obvia – tan obvia que estamos propensos a pasarla por alto completamente: *¿Dónde consiguió Cristo el arco?* La respuesta (como suele suceder) comienza en Génesis. Cuando Dios hizo el pacto con Noé, declaró que ya no haría mas guerra contra la tierra, a causa del "olor grato" del sacrificio (Génesis 8:20-21); y como evidencia de esto desató Su *arco* y la colgó "en las nubes" para que todos la viesen (Géne-

sis 9:13-17). Luego, cuando Ezequiel fue arrebatado a la cámara del Trono encima de la Nube de Gloria, vió el arco iris colgado sobre el Trono (Ezequiel 1:26-28); y estaba allí todavía cuando San Juan ascendió al cielo (Apocalipsis 4:3). Pero cuando el Cordero se acercó a recibir el Libro de la mano de Su Padre, sacó el arco de su lugar, para usarlo en el juicio contra los apóstatas de Israel. Para los que siguen pecando "voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos de Dios vivo!" (Hebreos 10:26-31). Así que, fue necesario que el primer Jinete saliera teniendo el arco de la venganza de Dios, para significar el desencadenamiento de la maldición sobre el pueblo de Israel; para estos apóstatas, el pacto de Noé queda deshecho.

Los primeros lectores de San Juan debieron haber comprendido inmediatamente esta referencia al Jinete como Jesucristo Mismo, en base de lo que ya hemos visto. Pero, otro aspecto de esto es que *el Jinete*

recibe una corona, lo que también coincide con lo que sabemos acerca de Cristo en Apocalipsis (14:14; 19:11-13). Esta palabra griega para *corona* (*stefanos*) se usa siete veces en Apocalipsis con referencia a Cristo y Su pueblo (2:10; 3:11; 4:4, 10; 6:2; 12:1; 14:14).

Sin embargo, el cuarto y último punto, debiera dejar esta interpretación completamente confirmada: *el Jinete sale conquistando*. Esta palabra es la misma usada en el Griego en las cartas a las siete iglesias para *superar* o *vencer* (véase Apocalipsis 2:7, 11, 17, 26: 3:5, 12, 21). Considere como el Apocalipsis ha utilizado esta palabra hasta ahora:

> Al que *venciere*, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo *he vencido*, y me he sentado con mi Padre en su trono (3:21).
>
> El León de la tribu de Judá, la raíz de David, *ha vencido* para abrir el libro y desatar sus siete sellos (5:5).
>
> Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió *venciendo*, y para *vencer* (6:2).

Cristo es el Conquistador *por excelencia*. Todos los eventos de la historia están a Su disposición, siendo totalmente apropiado que Él sea la persona representada aquí como líder de los juicios de Dios. Él es el centro de la historia, y es Él quien trae los juicios sobre la Tierra. La iniciación del Nuevo Pacto aseguró la caída de Israel; así como venció para abrir el Libro, salió victorioso para realizar en la historia el significado del Libro. Salió cabalgando en Su Resurrección y Ascención como el Rey ya

victorioso, venciendo y para vencer, extendiendo las aplicaciones de Su victoria de una vez y para siempre a través de la tierra. Y debiéramos percatarnos de los horribles juicios que dejaba atrás. Los Jinetes representaban las fuerzas que Dios siempre utiliza para quebrantar a las naciones desobedientes, es que aquí se vuelven contra el pueblo de Su pacto. Desde luego, esto es verdad para todos los hombres y todas las naciones. Todo intento de encontrar paz y seguridad aparte de Jesucristo está destinado al fracaso. La nación que no se postra será aplastada por Sus ejércitos, por las fuerzas históricas que están a Su absoluta disposición.

Hay diferencias entre esta visión de Cristo y la de Apocalipsis 19. La razón principal de esto es que en el capítulo 19, se ve a Cristo con una espada que sale de Su boca, y la visión simboliza la conquista de las naciones con el evangelio después del 70 d. de C.. Pero este no es el propósito en la apertura de los Sellos. Aquí, Cristo ataca a Sus enemigos en juicio. Él viene, no para salvar, no para sanar, sino para destruir. Los horribles y espantosos jinetes que le siguen no son mensajeros de esperanza, sino de ira. Israel está destinado a la destrucción.

El Caballo Rojo

Mientras el Cordero abre el segundo Sello (Apocalipsis 6:3-4), San Juan oye que el segundo ser viviente dice, "Ven."[2] Como respuesta, un jinete so-

2. Las versiones *La Nueva Versión Internacional y Biblia de Jerusalén.*

bre un caballo, "rojo" sale, "se le concedió quitar de la tierra la paz para que se degollaran unos a otros; y se le dio una espada grande." El segundo jinete, que representa la *guerra*, revela cuán depravado es el hombre. *Dios no necesita incitar a los hombres a pelear unos contra otros; solamente manda a que Sus ángeles quiten las condiciones de paz.*

En un mundo pecaminoso, ¿por qué no hay mas guerras? ¿Por qué no hay mas derramamiento de sangre? Es que existe *limitaciones sobre la maldad del hombre*, sobre la libertad del hombre para consistentemente realizar los actos de su odio y rebelión. Pero si Dios quitase estas limitaciones, la condición ética degenerada del hombre se revelaría en toda su fealdad. Juan Calvino escribió: "Por tanto, quede firmemente asentada esta verdad: que el entendimiento del hombre de tal manera está apartado de la justicia de Dios, que no puede imaginar, concebir, ni comprender más que impiedad, impureza y abominación. E igualmente que su corazón de tal manera se halla emponzoñado por el veneno del pecado, que no puede producir más que hediondez. Y si por casualidad brota de él alguna apariencia de bondad, sin embargo el entendimiento permanece siempre envuelto en hipocresía y falsedad, y el corazón enmarañado en una malicia interna."[3]

Todo esto se cumplía abundantemente en Israel y en las naciones circunvecinas durante los Postreros

---

3. Juan Calvino, *Institución de la Religión Cristiana*, (Buenos Aires – Gran Rapids: Nueva Creación, 1967 [1597]), Libro II. Cap. V. 19. (Pág. 239).

Días, cuando la Tierra se llenaba de asesinos, revolucionarios, y terroristas de toda índole; cuando, según escribió el historiador Josefo, "cada ciudad [era] dividida en parcialidades; la salvación de ambas dependía de trabajar en adelantarse y anticiparse en dar muerte a la parte contraria: los días se gastaban en derramar la sangre de hombres, y el temor hacía las noches muy molestas. . . . Era una tragedia ver todas las ciudades llenas de cuerpos muertos, sin que fuesen sepultados; ver derribados los cuerpos de los hombres, tanto viejos como jóvenes, niños y mujeres también, con los cuerpos y vergüenzas descubiertas. Cada provincia estaba llena de mucha adversidad y destrucción, y temían males y daños mayores de los que hasta ahora habían pasado".[4]

El Caballo Negro

Inmediatamente después de la guerra, llega el tercer jinete angelical (Apocalipsis 6:5-6), sobre un caballo negro, teniendo una balanza en la mano, un símbolo del hambre de la profecía de Ezequiel, en la cual los habitantes hambrientos de Jerusalén tenían que pesar la comida con mucho cuidado (Ezequiel 4:10). Este Jinete trae *privaciones económicas*, una situación descrita como completamente caótica. "Una voz de en medio de los cuatro seres vivientes" – es decir, del Trono de Dios – dice: "Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino." Esta

4. Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos*, ii. XIX. 2.

maldición significa una escasez de los productos principales – una medida de cebada subiendo a mas del 1000% de su precio anterior, que consume el sueldo de un día entero, por lo que, todo el fruto del trabajo de un hombre es gastado para obtener alimentos. Esta es la maldición de Dios que viene sobre los hombres que se rebelan: la tierra misma vomita a sus moradores (Levítico 18:24-28; Isaías 24). La maldición devora la productividad en todas las áreas, y la cultura injusta perece por medio del hambre, la enfermedad, y la opresión (Deuteronomio 28:15-34). De esta manera Dios controla a los malos: tienen que dedicar tanto tiempo solo para *sobrevivir* que no pueden ejercer injusto dominio sobre la tierra. A largo plazo, esta es la historia de toda cultura que se aleja de la Palabra de Dios.

Josefo describe la búsqueda frenética de la comida durante la última parte del sitio de Jerusaléan: "Crecía con el hambre la desesperación de los revoltosos y sediciosos, y cada día se acrecentaban mucho estos dos males: para el pueblo no había trigo alguno, por eso entraban por la fuerza en las casas con la intención de encontrar algo; si hallaban, azotaban a los que lo negaban, y si no hallaban cosa alguna, también los atormentaban, pensando que tal vez lo tuviesen oculto en un lugar más secreto. El argumento y señal de que tenían algo escondido, era el ver los cuerpos de los miserables, pensando que no faltaba qué comer a los que no les faltaban las fuerzas; a los enfermos se les mataba, y parecía cosa razonable matar a los que luego habían de morir de

hambre; muchos de los más ricos daban secretamente todos sus bienes por una medida de trigo, y los que no lo eran tanto, los trocaban por una medida de cebada; y así, encerrados dentro de la parte más secreta de sus casas, comían a escondidas el trigo podrido; otros amasaban el pan, según la necesidad y de acuerdo a lo que el miedo les permitía; en ninguna parte se ponía la mesa, antes sacaban del fuego las viandas, y mal cocidas las tomaban y se las comían."[5]

Sin embargo, por otro lado, durante esta maldición específica sobre Jerusalén, lujos tales como el aceite y el vino no estaban afectados por la escasez; al Jinete negro se le prohibe tocarlos. En otras palabras, en el preciso momento en que el pueblo de Israel estaba comenzando a sufrir por la escasez de cereales, era el tiempo de cosechar las uvas y los olivares. La situación era irónica, porque uno puede sobrevivir con los cereales sin el aceite ni el vino – pero no vice versa. Es probable que otra dimensión del sentido de esta expresión sea la prohibición hecha a los mensajeros de Dios de que hagan daño a los justos: la escritura suele hablar de las bendiciones de Dios sobre los justos en términos de *aceite* y *vino* (véase Salmo 104:15); y, desde luego, se usa el aceite y el vino en los ritos de la Iglesia (Santiago 5:14-15; 1 Corintios 11:25). Por lo tanto, esto es análogo a los otros pasajes donde los piadosos son protegidos de la destrucción (Apocalipsis 7:3).

El Caballo Amarrillo

Finalmente, se abre el cuarto Sello (Apocalipsis

---

5. Obra citada, Josefo, vi. XI. pág. 178.

6:7-8), y el cuarto ser viviente llama al último Jinete de juicio, que cabalga sobre un caballo *amarillo* – el color amarrillo tiene una connotación de palidez enfermiza, presagia la muerte. Así que, el cuarto jinete, con una comisión mucho mas amplia e integral, se llama Muerte; y él es seguido por el Hades (la tumba) – los dos habiendo sido librados por el hijo del hombre, quien les abrió con Su llave (véase Apocalipsis 1:18), les da autoridad para traer cuatro plagas sobre los cuatro ángulos de la tierra: "para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra." Esto es sencillamente un resumen de todas las maldiciones del pacto encontradas en Levítico 26 y Deuteronomio 28 para la apostasía. Además, corresponde a la lista de las cuatro categorías básicas de maldiciones con las cuales Dios castigaba a las naciones injustas y desobedientes – "cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias" (Ezequiel 14:21; Ezequiel 5:17). Pero, a esta altura preliminaria, y manteniendo la "idea de cuatro" de todo el pasaje – a la Muerte y a la tumba les es dada autoridad para tragar solo una cuarta parte de la Tierra. El juicio de las Trompetas tomarán otro tercio de la Tierra (Apocalipsis 8:7-12), y el juicio de las Copas la devastarán totalmente.

Conclusión

Tal vez el obstáculo mas significativo para una interpretación correcta de este pasaje ha sido que

los comentaristas y predicadores no han tenido la valentía ni la capacidad para ver que *Dios* es el que ejecuta estos juicios sobre la Tierra – realizados desde el Trono, y que los mensajeros del juicio son los ángeles de Dios. Especialmente viciosa y dañina es toda interpretación que intenta poner en oposición al Hijo de Dios contra la corte del cielo, como si las maldiciones registradas aquí fueran indignas de Su carácter. Pero es Jesús, el Cordero, quien abre los sellos del juicio, y es Jesús, el Rey de reyes, quien cabalga conquistando, dirigiendo los ejércitos angelicales contra las naciones, para destruir a los que se rebelan contra Su reino universal.

Era crucial que los cristianos primitivos comprendiesen esto, porque estos juicios se estaban desatando sobre su mundo. En cada época, los cristianos tienen que enfrentar al mundo con confianza, con la convicción firme de que *todos* los eventos en la historia son predestinados, originados en el Trono de Dios. Cuando vemos al mundo convulsionado en guerras, hambre, plagas, y catástrofes naturales, tenemos que decir, con el salmista, "Venid, ved las obras de Jehová, Que ha puesto asolamientos en la tierra" (Salmos 46:8). Finalmente, la actitud del cristiano hacia los juicios de Dios sobre el mundo malo es igual a la actitud de los cuatro seres vivientes alrededor del Trono, que gozosamente claman a los mensajeros de juicio de Dios: "*¡Ven!*" Nosotros también, en nuestras oraciones, debemos rogar a Dios que haga caer Su ira sobre los injustos, para manifestar Su justicia en la tierra. Enfrentados con estas revela-

ciones terribles de juicio, ¿cuál debe ser nuestra respuesta correcta? Nos dice Apocalipsis 22:17, 20: el Espíritu y la Esposa dicen: *"¡Ven!"*

7

VENGANZA PARA LOS MÁRTIRES

Para los lectores de Apocalipsis del primer siglo, las tribulaciones descritas llegaban a ser cada vez mas reales: cada iglesia pronto experimentaría la angustia dc tener a algunos de sus líderes mas francos y capaces encarcelados y ajusticiados "por causa de la palabara de Dios y por el testimonio que tenían" (Apocalipsis 6:9). Para muchos cristianos, a través del imperio, los meses y años que venían traerían gran dolor, porque las familias serían separadas y los amados muertos. Cuando la tragedia golpea, estamos tentados a preguntarnos: ¿A Dios le importa? Esta pregunta es especialmente intensa cuando el dolor es causado por los enemigos viciosos de la fe dedicados a la destrucción del pueblo de Dios, y la injusticia del sufrimiento llega a ser evidente. Si los cristianos eran realmente los siervos del Rey, ¿cuándo se desquitaría? ¿Cuándo vendría para castigar a los apósta-

tas que primeramente habían usado el poder del Estado Romano para crucificar el Señor, y luego estaban usando ese mismo poder para matar y crucificar a los "profetas y sabios y escribas" (Mateo 23:34) que Cristo había enviado?

Así que, la apertura del quinto Sello revela un episodio en el cielo, donde las almas de los que han sido asesinados están abajo, o alrededor la base del altar (Apocalipsis 6:9-10). El cuadro es sacado de los sacrificios del Antiguo Testamento, en el cual la sangre de la víctima inmolada rebosaba por todos lados del altar y formaba un charco alrededor de la base ("el *alma* [*nephesh* de los hebreos] de la carne está en la *sangre*," Levítico 17:11). La sangre de los mártires ha sido derramada (véase 2 Timoteo 4:6), y mientras llena la zanja bajo el altar, clama desde el suelo en voz alta: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?"

La Iglesia en el cielo coincide con los querubines al pedir los juicios de Dios: *¿Hasta cuándo?* es una frase estándar a través de la Escritura para invocar la justicia divina a favor de los oprimidos (Salmos 6:3; 13:1-2; 35:17; 74:10; 79:5; 80:4; 89:46; 90:13; 94:3-4; Habacuc 1:2; 2:6): El trasfondo particular para su uso aquí, sin embargo, está otra vez en la profecía de Zacarías (1:12): Después que los Cuatro Jinetes terminaron de patrullar la tierra, el ángel pregunta, "Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no *tendrás piedad* de Jerusalén?" San Juan hace la pregunta al revés. Después que sus Cuatro Jinetes

han sido enviados a la misión, él muestra a los mártires haciendo la pregunta de hasta cuando Dios continuará *soportando* a Jerusalén – hasta cuando esperará sin destruirlos por sus violentas opresiones.

Los lectores de San Juan no hubiesen dejado de advertir otro punto sútil: si la sangre de los mártires estaba corriendo alrededor de la base del altar, tuvieron que haber sido *los sacerdotes de Jerusalén* los que la habían derramado. Los oficiales del Pacto mataron a los justos. Según testificaban Jesús y los apóstoles, Jerusalén era el asesino principal de los profetas (Mateo 23:34-37; Lucas 13:33; Hechos 7:51-52). La asociación con "la sangre de Abel" que clama desde la tierra cerca del altar (Génesis 4:10) es otra indicación que este pasaje en su totalidad se refiere al juicio sobre Jerusalén (véase Mateo 23:35-37). Como Caín, los "hermanos mayores" del Viejo Pacto envidiaban y asesinaban a sus justos "hermanos menores" del Nuevo Pacto (véase 1 Juan 3:11-12). Así que, la sangre de los justos clama: los santos oran para que la profecía de Cristo acerca de "los días de retribución" (Lucas 21:22) sea cumplida.

Que este clamor por la venganza nos parezca raro muestra hasta qué punto nuestra época pietista se ha alejado de la cosmovisión bíblica. Si nuestras iglesias estuviesen mas familarizadas con el himnario fundamental de la Iglesia – el Libro de Salmos – en vez de los cantos empalagosos de azucar, jarabe, dulzura y luz que caracterizan los himnarios evangélicos modernos, comprenderíamos esto con mayor facilidad. Pero hemos caído bajo el engaño

pagano de que "no es cristiano" orar para que la ira de Dios se derrame sobre los enemigos y perseguidores de la Iglesia. Sin embargo, eso es lo que vemos que el pueblo de Dios hace, con la aprobación de Dios, en ambos Testamentos de las Santas Escrituras (por ejemplo, Salmos 5, 7, 35, 58, 59, 68, 69, 73, 83, 109, 137, y 140). En realidad, es una característica del hombre justo despreciar a los reprobados (Salmos 15:4). El espíritu expresado en los salmos imprecatorios de las Escrituras es un aspecto necesario – aunque no todo – de la actitud justa del cristiano (véase 2 Timoteo 4:14). Gran parte de la impotencia de nuestras iglesias en la actualidad es directamente atribuible a la realidad de que han llegado a ser emasculadas y afeminadas. Tales iglesias, incapaces de confrontar la maldad – mucho menos "vencerla" – finalmente son capturadas y dominadas por sus enemigos.

Se reconoce a los justos y fieles en el cielo como reyes y sacerdotes de Dios, y por eso, se les entrega vestiduras blancas (Apocalipsis 6:11), simbolizando que Dios aceptó la pureza de ellos, un símbolo de la victoria de los vencedores (véase Apocalipsis 3:4-5). Lo blanco de las vestiduras es parte del patrón característico en Apocalipsis, en el cual los últimos tres componentes de una estructura de siete corresponden a los cuatro primeros componentes. Así:

Primer Sello: Caballo blanco
Segundo Sello: Caballo rojo
Tercer Sello: Caballo negro
Cuarto Sello: Caballo amarrillo

Quinto Sello: Vestiduras blancas
Sexto Sello: Luna como sangre; Sol negro
Séptimo Sello: La paja amarrilla quemada

Como respuesta al pedido de los santos por la venganza, Dios contesta que deben descansar todavía un poco de tiempo, hasta que se complete el número de sus consiervos y hermanos, que también habrían de ser muertos como ellos. El número total de los mártires todavía no está completo; la total iniquidad de sus perseguidores no se ha alcanzado todavía (véase Génesis 15:16), aunque se aproxima rápidamente el momento cuando la destrucción de "la ira hasta el extremo" de Dios sea derramada sobre ellos (1 Tesalonicenses 2:14-16). Debemos recordar que la aplicación principal de esto tiene que ver con el Israel apóstata – los que moran en la tierra de Judá (Palestina) – que (en cooperación con las autoridades romanas) estaban asesinando a los santos. Se ordena a los mártires a que esperen un poco mas, y el juicio de Dios pronto recaería con seguridad, trayendo la "Gran Tribulación" profetizada sobre Israel, el quebrantador de pactos.

Al abrir el sexto Sello (Apocalipsis 6:12-14), llega a ser mas evidente que estamos viendo los eventos de los "postreros tiempos" de Israel. El Cordero revela el próximo gran aspecto de Sus juicios basados en el pacto, con un símbolo bien usado en la profecía bíblica: *des-creación*. Tal como se habla de la salvación del pueblo de Dios en términos de la creación (2 Corintios 4:6; 5:17; Efesios 2:10; 4:24; Colosenses 3:10), así se habla de los juicios de Dios

(y la revelación de Su presencia como Juez sobre un mundo pecaminoso) en términos de des-creacion, la destrucción del universo – Dios despedaza y deshace el tejido de la creación. Así que, San Juan utiliza las estructuras fundamentales de la creación para describir la caída de Israel:

1. Tierra
2. Sol
3. Luna
4. Estrellas
5. Firmamento
6. Territorio
7. Hombre

Los detalles de estos siete juicios se expresa en términos de la simbología profética del Antiguo Testamento. Primero, *desestabilización*: un gran terremoto (Éxodo 19:18; Salmos 18:7, 15; 60:2; Isaías 13:13-14; 24:19-20; Nahúm 1:5).

Segundo, *el eclipse y el luto de Israel*: "El sol se puso negro como tela de cilicio" Apocalipsis 6:12b (Éxodo 10:21-23; Job 9:7; Isaías 5:30; 24:23; Ezequiel 32:7; Joel 2:10, 31; 3:15; Amós 8:9; Miqueas 3:6).

Tercero, el símbolo de un *eclipse* continúa, con la idea de *profanación* agregada: ". . . se convertirá . . . la luna en sangre" (Job 25:5; Isaías 13:10; 24:23; Ezequiel 32:7; Joel 2:10, 31).

El cuarto juicio afecta *las estrellas*, que son símbolos del *gobierno* (Génesis 1:16); también son relojes (Génesis 1:14), y su caída muestra que *se ha acabado el tiempo de Israel*: "y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra" (Job 9:7; Eclesiastés 12:2; Isaías 13:10;

34:4; Ezequiel 32:8; Daniel 8:10; Joel 2:10; 3:15); el gran viento, desde luego, fue traído por los Cuatro Jinetes, que eran la simbología original de Zacarías de los Cuatro Vientos (Zacarías 6:5), y que serán representados a San Juan de esa forma en Apocalipsis 7:1; y la higuera es Israel (Mateo 21:19; 24:32-34; Lucas 21:29-32).

Quinto, *Israel esta vez sencillamente desaparece*: "Y se enrollarán los cielos," como lámina de cobre que se enrolla de golpe (Isaías 34:4; 51:6; Salmo 102:25-26; sobre el simbolismo de Israel como "cielo," véase Isaías 51:15-16; Jeremías 4:23-31; Hebreos 12:26-27).

Sexto, *las potencias gentiles también reciben una sacudida*: "Todo monte y toda isla se removió de su lugar" Apocalipsis 6:14b (Job 9:5-6; 14:18-19; 28:9-11; Isaías 41:5, 15-16; Ezequiel 38:20; Nahum 1:4-8; Sofonías 2:11). De este modo, la "creación vieja" de Dios, Israel, se ha de des-crear, mientras se transfiere el Reino a la Iglesia, la Nueva Creación (2 Pedro 3:7-14). A causa de que los gobernantes en la Viña de Dios mataron a Su Hijo, ellos también serán muertos (Mateo 21:33-45). La Viña misma será echada abajo, destruida, y hollada (Isaías 5:1-7). En la destrucción justa hecha por Dios a Israel, sacudirá hasta el cielo y la tierra (Mateo 24:29-30; Hebreos 12:26-28) a fin de entregar Su Reino a Su nueva nación, la Iglesia.

En los últimos versículos de Apocalipsis 6, la simbología profética del Antiguo Testamento todavía está en vista mientras que San Juan describe a los apóstatas bajo el juicio. Esta es la séptima fase de la des-

creación: la destrucción de los hombres. Pero este séptimo aspecto en la lista se abre para revelar otros "siete" aspectos adentro (tal como el séptimo Sello y la séptima Trompeta contiene la próxima serie de siete juicios), porque se mencionan siete clases de hombres aquí, para indicar que la destrucción es total, afectando igualmente a los grandes y a los humildes: "los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre."

Nadie podrá escapar, a pesar de su posición social o su insignificancia. La Tierra entera ha rechazado a Cristo, y la Tierra entera recibe la excomunión. Otra vez, los paralelos muestran que el juicio sobre Israel es el objeto de esta profecía (Isaías 2 y 24-27), aunque las otras naciones ("los reyes de la tierra") serán afectada también.

A medida que la tierra es des-creada, y la revelación natural mediadora es quitada – poniendo a los pecadores cara a cara con la pura revelación del Dios santo y justo – los hombres de Israel intentan huir y buscan protección en cualquier cosa que parezca ofrecer refugio. La fuga bajo tierra en las cuevas es una señal de estar bajo una maldición (Génesis 19:30-38). Por eso se escondían (Génesis 3:8) "en las cuevas y entre las peñas de los montes" (el juicio de "ojo por ojo" de Dios sobre ellos por haber maltratado a los justos: Hebreos 11:38; Jueces 7:25). San Juan cuenta de su clamor desesperado a las montañas y a las rocas: "Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado

sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y [Nahum 1:6; Malaquías 3:2] quién podrá sostenerse en pie?" La interpretación dada aquí otra vez es confirmada: este pasaje no está hablando del Fin del Mundo, sino del *Fin del Israel en el año 70 d. de C.* El origen del simbolismo usado aquí, está en la profecía de Oseas contra Israel:

> Efraín será avergonzado, e Israel se avergonazará de su consejo. De Samaria fue cortado su rey como espuma sobre la superficie de las aguas. Y los lugares altos de Avén serán destruidos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros (Oseas 10:6-8).

Jesús repitió este texto camino de Su crucifixión, declarando que sería cumplido en contra del Israel idólatra durante la vida de los que en ese momento estaban presentes:

> Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino *llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.* Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos (Lucas 23:27-30).

Mientras que las iglesias en Asia Menor leían

esta visión por primera vez, los juicios profetizados estaban aconteciendo; el Fin se acercaba rápidamente. La generación que había rechazado al Hijo del Señor de la viña (Mateo 21:33-45) pronto estarían gritando las mismas palabras. El Señor crucificado y resucitado venía para destruir a los apóstatas. Este había de ser el gran Día de la ira del Cordero, al que habían inmolado.

8

EL LIBRO ABIERTO

Por fin, el Señor Jesucristo abre el séptimo Sello del Nuevo Pacto (Apocalipsis 8:1-2), para revelar las siete Trompetas que anuncian la destrucción de Jerusalén, la Ciudad previamente santa que se había hecho pagana y que, como su precursor Jericó, caerá con el sonido de las Siete Trompetas (Josué 6:4-5). Pero primero, en esta gran liturgia que comprende el libro de Apocalipsis, hay un "silencio en el cielo como por media hora." La base para esto está probablemente en la liturgia del Antiguo Testamento, cuando los cantores y las trompetas cesaban y todos se postraban en adoración reverente (2 Crónicas 29:28-29); y el período particular de media hora está probablemente relacionada a una duración de tiempo que el sacerdote requería para entrar en el Templo, poner el incienso, y volver (Apocalipsis 8:3-4; Levítico 16:13-14; Lucas 1:10, 21). (Los detalles técnicos aquí son algunas indicaciones entre muchos otros que San

Juan fué un sacerdote de Israel, y es posible que haya provenido de la familia del sumosacerdote; su conocimiento de los menores detalles de la adoración es asombroso.)

La descripción de Alfred Edersheim de esta ceremonia del Templo nos ayuda comprender el trasfondo reflejado aquí: "Lentamente el sacerdote que se encargaba del incienso y sus asistentes ascendían los escalones al Lugar Santo, precedidos por dos sacerdotes que anteriormente habían adornado el altar y el candelero, ahora sacaban los recipientes que habían dejado atrás, y, adorando, se retiraban. Después, uno de los asistentes ponía reverentemente las brazas sobre el altar de oro; el otro arreglaba el incienso; luego, el sacerdote encargado se quedaba solo dentro del Lugar Santo, y buscaba la señal del principal sacerdote que presidía antes de quemar el incienso. Es probable que mientras esperaba ahí, el ángel Gabriel le haya aparecido a Zacarías [Lucas 1:8-11]. En el momento que el sacerdote que presidía daba la palabra de mando, la cual indicaba que "había llegado el tiempo del incienso," "toda la multitud del pueblo afuera" se retiraba de la corte interior, y se postraba ante el Señor, extendiendo sus manos en oración silenciosa.

"Es este período mas solemne, cuando a través de los grandes edificios del Templo se hacía un profundo silencio entre la multitud que adoraba, dentro del santuario el sacerdote ponía el incienso sobre el altar de oro, y la nube de "olores" [Apocalipsis 5:8] ascendía ante el Señor, que sirve como imagen de las

cosas celestiales."[1]

Siguiendo este silencio de profunda reverencia, los ángeles que estaban delante de Dios recibieron siete Trompetas (la liturgia del Templo también utilizaba siete trompetas: 1 Crónicas 15:24; Nehemías 12:41). San Juan parece presuponer que sus lectores reconocerán a estos siete ángeles. ¿Por qué? Porque ya se habían presentado siete "ángeles," o *pastores*, en Apocalipsis 2-3. Son ellos los representados aquí, aunque opinamos que los dos grupos de "siete ángeles" no son necesariamente *idénticos*. Es claro que tienen una relación estrecha, como podemos ver si nos alejamos un poco del texto (y nuestras ideas preconcebidas) y dejamos que todo el cuadro nos presente su significación. Cuando hacemos esto, vemos que Apocalipsis está estructurado en grupos de siete, y en repetidas secuencias de siete. Una de esas secuencias es la de los *siete ángeles* (capítulos 1-3, 8-11, 14, 1-16). Tal como la adoración terrenal copia a la adoración celestial (Hebreos 8:5; 9, 23-24), así también el gobierno de la Iglesia (Mateo 16:19; 18:18; Juan 20:23); además, según la Escritura, hay muchísimas similitudes entre las actividades humanas y angelicales (Apocalipsis 21:17). Los ángeles están presentes en los servicios de adoración de la Iglesia (1 Corintios 11:10; Efesios 3:10) – o, mas exactamente, en el Día del Señor *estamos* reunidos en adoración alrededor del trono de Dios, en la corte celestial.

1. Alfred Edersheim, *The Temple: Its Ministry and Services as they Were at the Time of Christ*, (Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1980), pág. 167.

Así, nos muestra el Libro de Apocalipsis que *el gobierno de la Iglesia terrenal corresponde al gobierno celestial, y angelical,* tal como nuestra adoración oficial corresponde a lo que los ángeles hacen alrededor del trono celestial. Además, *los juicios que destruyen la Tierra ocurren como consecuencia de las acciones de los siete ángeles* (otra vez, no podemos separar los ángeles humanos de sus contrapartes celestiales). Los oficiales de la Iglesia son comisionados y capacitados para dar las bendiciones y maldiciones de Dios en la tierra. *Los oficiales eclesiásticos son los encargados divinamente designados para dirigir la historia humana.* Las repercuciones de esta realidad, como veremos, sacuden la tierra.

En Apocalipsis 8:3-5, San Juan ve otro ángel parado en el altar celestial del incienso, teniendo un incensario de oro. Una gran cantidad de incienso, quc simboliza las oraciones de todos los santos (Apocalipsis 5:8), es entregado al ángel para que la agregue a las otras oraciones del pueblo de Dios, asegurando que las oraciones son recibidas como ofrenda de olor grato al Señor. Entonces el humo del incienso, con las oraciones de los santos, asciende ante Dios de la mano del ángel, mientras que el ministro ofrece las súplicas de su congregación.

Lo que sucede después es asombroso: el ángel llena el incensario con las brazas del fuego del altar del incienso y arroja el fuego sobre la tierra en juicio; y lo que sigue son "truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto." Estos fenómenos, desde luego, debieran ser conocidos por todos los lectores bíblicos como el acompañamiento normal de la Nube de

Gloria: "Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte. . . . Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera" (Éxodo 19:16, 18).

La ironía de este pasaje se hace patente cuando recordamos que esta es una profecía contra el apóstata Israel. En la adoración del Antiguo Testamento, el fuego sobre el altar del holocausto se originaba en el cielo, cayendo sobre el altar cuando el Tabernáculo y el Templo estaban preparados (Levítico 9:24; 2 Crónicas 7:1). Este fuego, encendido por Dios, era sostenido por los sacerdotes, y llevado de un lugar a otro para utilizarlo en otros fuegos santos (Levítico 16:12-13; Números 16:46-50; Génesis 22:6). Ahora bien, cuando el pueblo de Dios recibía la orden de destruir una ciudad apóstata, Moisés prescribía también: "Y juntarás todo su botín en medio de la plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su botín, todo ello, como holocausto a Jehová tu Dios" (Deuteronomio 13:16; Jueces 20:40; Génesis 19:28). La única manera aceptable de quemar una ciudad en holocausto era con el fuego de Dios – *el fuego del altar*. Así que, cuando se debía destruir una ciudad, el sacerdote tomaba fuego del altar de Dios para encender el botín que se había de quemar, de este modo se ofrecía toda la ciudad como sacrificio. Esta era la práctica de destruir una ciudad "anatema," para que nada sobreviviese a la conflagración (Deu-

teronomio 13:12-18) que el libro de Apocalipsis usa para describir el juicio de Dios contra *Jerusalén.*

Dios deja caer Sus enjuiciamientos sobre la tierra como respuesta a la adoración litúrgica de Su pueblo. Como parte del servicio de adoración solemne y oficial del cielo, el ángel del altar ofrece las oraciones de todo el pueblo de Dios; y Éste responde a las peticiones, actuando en la historia a favor de los santos. La asociación estrecha entre la liturgia y la historia es un hecho ineludible, algo que no tenemos derecho a pasar por alto. Esto no significa que haya peligro de que el mundo "deje de existir" cuando la adoración de la Iglesia es defectuosa. En realidad, Dios utilizará las fuerzas históricas (hasta los paganos) para castigar a la Iglesia cuando deje de cumplir su alto llamado como reino de sacerdotes. Lo importante aquí es que la adoración oficial de la comunidad del pacto es cósmicamente significativo. *La historia eclesiástica es la clave de la historia mundial*: Cuando la asamblea que adora invoca el nombre del Señor del Pacto, el mundo experimenta Sus enjuiciamientos. La historia es conducida y dirigida desde el altar del incienso, que ha recibido las oraciones de la Iglesia.

> En mi angustia invoqué a Jehová,
> Y clamé a mi Dios.
> El oyó mi voz desde su templo,
> Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.
> La Tierra fue conmovida y tembló;
> Se conmovieron los cimientos de los montes,

Y se estremecieron, porque se indignó él.
Humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por él encendidos.
Inclinó los cielos, y descendió;
Y había densas tinieblas debajo de sus pies.
Cabalgó sobre un querubín, y voló,
Voló sobre las alas del viento.
Puso tinieblas por su escondedero,
por cortina suya alrededor de sí;
Oscuridad de aguas, nubes de los cielos.
Por el resplandor de su presencia,
sus nubes pasaron;
Granizo y carbones ardientes.
Tronó en los cielos Jehová,
Y el Altísimo dio su voz;
Granizo y carbones de fuego.
Envió sus saetas, y los dispersó;
Lanzó relámpagos, y los destruyó.
Entonces aparecieron los abismos de las aguas,
Y quedaron al descubierto los
cimientos del mundo,
A tu reprensión, oh Jehová,
Por el soplo del aliento de tu nariz.
(Salmo 18:6-15).

El Trasfondo de los Enjuiciamientos de las Trompetas

Vemos en este pasaje de las trompetas varias áreas de significación simbólica. Primero, las trompetas se usaban en la liturgia veterotestamentaria

para las procesiones ceremoniales, particularmente como escolta para el Arco del Pacto (Apocalipsis 11:19); el principal y obvio ejemplo de esto son las vueltas alrededor de Jericó antes de su caída (Josué 6; 1 Crónicas 15:24; Nehemías 12:41; Apocalipsis 11:13).

Segundo, las trompetas se tocaban para proclamar el inicio del gobierno del nuevo rey (1 Reyes 1:34, 39; Salmo 47:5; Apocalipsis 11:15). Tercero, la trompeta daba aviso de peligro, advirtiendo a Israel del juicio que se acercaba e instando al arrepentimiento nacional (Isaías 58:1; Jeremías 4:5-8; 6:1, 17; Ezequiel 33:1-6; Joel 2:1, 15).

Cuarto, Moisés recibió instrucciones de usar dos trompetas de plata "para convocar la congregación" para adorar y para "cuando saliereis a la guerra" contra el enemigo (Números 10:1-9). Es significativo que estos dos propósitos, *la guerra santa* y la *adoración*, son mencionadas en el mismo contexto. Esta vez la ironía de Apocalipsis, desde luego, es que Dios está ordenando que las trompetas de la guerra santa sean tocadas contra el mismo Israel.

Quinto, también se tocaba las trompetas en las fiestas y en el primer día de cada mes (Números 10:10), destacando especialmente el Tishri 1, el Año Nuevo civil (En el año eclesiástico, el primer día del séptimo mes); Este Día de Trompetas era el reconocimiento litúrgico especial del Día del Señor (Levítico 23:24-25; Números 29:1-6). Desde luego, el trasfondo básico para todo esto es la Nube de Gloria, que está acompañada por el sonido de las trompetas que anun-

cian la soberanía y el juicio del Señor (Éxodo 19:16); la liturgia terrenal del pueblo de Dios era una recapitulación de la liturgia celestial, otra indicación que el pueblo redimido de Dios había sido restaurado a Su imagen. (Esto explica el método que el ejército de Gedeón usó para desbaratar a los madianitas, en Jueces 7:15-22: el rodear al enemigo con luces, gritos, y sonido de trompetas, los israelitas eran un reflejo terrenal del ejército celestial de Dios en la Nube, trayendo venganza sobre Sus enemigos.)

Los enjuiciamientos producidos por el sonido de las trompetas no solo nos recuerdan la caída de Jericó, en Apocalipsis recuerdan también las plagas que caían sobre Egipto antes del Éxodo. Juntos, representan la destrucción de un tercio de la Tierra. Obviamente, ya que el juicio no era total ni final, no podía significar el fin del mundo físico. Sin embargo, la devastación es tremenda y casi termina con la nación judía. Israel se ha convertido en nación de egipcios y cananitas, y mucho peor, en una tierra de apóstatas del pacto. Todas las maldiciones de la Ley están a punto de ser derramadas sobre aquellos que habían sido anteriormente el pueblo de Dios (Mateo 23:35-36). Aparentemente, las cuatro primeras Trompetas se refieren a la serie de desastres que devastarían a Israel en los Postreros Días, y primariamente a los eventos que conducen al estallido de la guerra.

La Primera Trompeta

Así como los enjuiciamientos de los Sellos se

medían en grupos de cuatro, los enjuiciamientos de las Trompetas se miden en tercios. Se toca la primera Trompeta (Apocalipsis 8:6-7) y una *triple* maldición (granizo, fuego, sangre) es arrojada abajo, afectando un tercio de la Tierra. Se destacan tres objetos en particular, vistos por San Juan: "granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra." La sangre de los testigos asesinados es mezclada con el fuego del altar, que hace caer ira sobre los perseguidores. El resultado de esta maldición, que tiene algunas similitudes a la séptima plaga Egipcia (Éxodo 9:22-26), es el incendio de un tercio de la Tierra, un tercio de los árboles, y todo el cesped verde (es decir, toda la cesped sobre una tercera parte de la Tierra; Apocalipsis 9:4). Si los árboles y el cesped representan el remanente electo (según parecen en 7:3 y 9:4), esto indica que no están exentos del sufrimiento y muerte física cuando la ira de Dios cae sobre los impíos. Sin embargo, (1) la Iglesia no puede ser completamente destruida en un enjuiciamiento (Mateo 16:18), y (2) a diferencia de los impíos, el destino final de los cristianos no es la ira sino la vida y la salvación (Romanos 2:7-9; 1 Tesalonicenses 5:9).

Los impíos, por otra parte, solo pueden esperar ira, angustia, tribulación y desesperanza en adelante (Romanos 2:8-9). Literalmente, la vegetación de Judea, y especialmente la de Jerusalén, fue destruida por la política romana de arrasar todo en una región de guerra, según relata Josefo: "Lo que se mostraba de la tierra movía a gran compasión, porque lo que antes solía estar lleno de árboles y tan

adornado que parecía un paraíso, entonces se mostraba desierto, cortados todos los árboles que constituían un gran deleite; no había extranjero que hubiese visto antes la ciudad y los lindos arrabales, que viendo en este tiempo la soledad y destrucción, pudiese dejar de llorar o gemir, al ver cuánto daño habían hecho las revueltas y trastornos al estado que los antiguos allí solían tener.

La guerra había destruído todas las cosas hermosas que tenían, de tal manera, que si alguno que hubiese visto antes esta ciudad, cuando estaba en su integridad floreciente y viniese de nuevo, no la conocería ciertamente."[2] Sin embargo, mucho más había por delante; muchos pesares más – y aún mas dolorosos – les esperaban (Apocalipsis 16:21).

La Segunda Trompeta

Al tocar la trompeta el segundo ángel (Apocalipsis 8:8-9), observamos un paralelo con la primera plaga sobre Egipto, en la cual el Nilo se convirtió en sangre y los pescados murieron (Éxodo 7:17-21). La causa de esta calamidad era que una gran montaña encendida en llamas fue arrojada al mar. El significado de esto es claro si recordamos que la nación de Israel era el "Monte Santo," el "monte de tu heredad" (Éxodo 15:17). Como los redimidos de Dios, ellos habían regresado simbólicamente a Edén (situado sobre una montaña), y el frecuente uso de la simbología del monte a través de su historia (in-

2. Josefo, *Las guerras de los judíos*, vii. I. pág. 200.

cluso la realidad de que el Monte Sion era el símbolo aceptado de la nación) demuestra esto dramáticamente. Pero esta vez, como apóstata, Israel se había convertido en "monte destructor," y la ira de Dios se encendió contra él. Esta vez Dios se refiere a *Jerusalén* con el mismo lenguaje utilizado para referirse a *Babilonia*, una realidad que llegará a ser central en la simbología de este libro:

> He aquí yo estoy contra ti, oh monte destruidor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado. . . . Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta (Jeremías 51:25, 42).

Esto combina con el hecho de que Jesús, en medio de una larga serie de mensajes y parábolas acerca de la destrucción de Jerusalén (Mateo 20-25), maldijo la higuera estéril, como símbolo del enjuiciamiento sobre Israel. Luego dijo a Sus discípulos, "De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a *este monte* dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis" (Mateo 21:21-22). ¿Estaba hablando Jesús sin seriedad? Realmente ¿anticipaba el hecho de que Sus discípulos recorrerían lugares orando para quitar montañas reales? Claro que no. Es importante reconocer que Jesús no cambiaba de tema. Aún les enseñaba acerca de la caída de Israel. ¿Qué enseñanza les daba? Jesús ordenaba a Sus discípulos que oraran

salmos imprecatorios, pidiendo a Dios que destruyera Israel, para secar la higuera, y arrojar la montaña apóstata en el mar.

Y eso es exactamente lo que ocurrió. La Iglesia perseguida, bajo la opresión de los judíos apóstatas, comenzaba a orar por la venganza de Dios sobre Israel (Apocalipsis 6:9-11), pidiendo que el monte de Israel fuera quitado y echado al mar. Las ofrendas eran recibidas sobre el altar celestial de Dios, y como respuesta Dios mandaba a que Sus ángeles arrojaran Sus juicios sobre la Tierra (Apocalipsis 8:3-5). Israel fue destruido. Debemos fijarnos que San Juan está escribiendo *antes* de la destrucción, para la instrucción y aliento de los santos, para que sigan orando en fe. Así como les había dicho en el principio, "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca" (Apocalipsis 1:3).

La Tercera Trompeta

Como el símbolo anterior, la visión de la tercera Trompeta (Apocalipsis 8:10-11) combina la simbología bíblica de las caídas de Egipto y Babilonia. El efecto de esta plaga – las aguas se amargan – es semejante a la primera plaga en Egipto, en donde el agua se amargaba a causa de la multitud de peces muertos y hediondos (Éxodo 7:21). La amargura de las aguas es causada por una gran estrella que cayó del cielo, ardiente como antorcha. Esto es semejante a la profecía de Isaías sobre la caída de Babilonia, expresada

en términos de la Caída original del Paraíso:

> ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo (Isaías 14:12-15).

El nombre de esta estrella caída es *Ajenjo*, un término usado en la Ley y los Profetas para advertir a Israel de su destrucción como castigo para la apostasía (Deuteronomio 29:18; Jeremías 9:15; 23:15; Lamentaciones 3:15, 19; Amós 5:7). Otra vez, al combinar estas alusiones veterotestamentarias, San Juan destaca lo importante: Israel es apóstata, y se ha convertido en Egipto; Jerusalén se ha hecho Babilonia y los desobedientes al pacto serán destruidos, tan ciertamente como fueron destruidos Egipto y Babilonia.

La Cuarta Trompeta

Como la novena plaga egipcia de "tinieblas" (Éxodo 10:21-23), la maldición traida por la cuarta Trompeta (Apocalipsis 8:12-13) afecta a los portadores de luz: el sol, la luna, las estrellas, de modo que un tercio de ellos se oscurece. La simbología aquí fue usada durante mucho tiempo por los profetas para representar la caída de las naciones y los gobernadores nacionales (Isaías 13:9-11, 19; 24:19-

23; 34:4-5; Ezequiel 32:7-8, 11-12; Joel 2:10, 28-32; Hechos 2:16-21). En cumplimiento de esto, F. W. Farrar escribe, "gobernante tras gobernante, dirigente tras dirigente del Imperio Romano y de la nación judía fueron asesinados y arruinados. Gayo, Claudio, Nerón, Galba, Otón, Vitelio, todos murieron por homicidio o suicidio; Herodes el Grande, Herodes Antipas, Herodes Agripa, y la mayor parte de los Príncipes herodianos, juntamente con muchos de los principales Sumosacerdotes de Jerusalén, perecían en la desgracia, o en el exilio o por la violencia. Todos ellos eran soles apagados y estrellas obscuras."[3]

Ahora San Juan ve un Aguila (Apocalipsis 4:7) volando en medio cielo, dando aviso de la ira que venía. El Aguila, como muchos otros símbolos del pacto, tiene una naturaleza doble. Por una parte, significa la salvación que Dios provee para Israel:

> Porque la porción de Jehová es su pueblo;
> Jacob la heredad que le tocó.
> Le halló en tierra de desierto,
> Y en yermo de horrible soledad;
> Lo trajo alrededor, lo instruyó,
> Lo guardó como a la niña de su ojo.
> Como el águila que excita su nidada,
> Revolotea sobre sus pollos,
> Extiende sus alas, los toma,
> Los lleva sobre sus plumas,
> (Deuteronomio 32:9-11; Éxodo 19:4).

---

3. F. W. Farrar, *The Early Days of Christianity* (Chicago: Belford, Clarke and Co., Publishers, 1882), pág. 519.

Pero el Aguila es también una temible ave de rapiña, asociada con la sangre, la muerte y carroña podrida:

> Sus polluelos chupan la sangre;
> Y donde hubiere cadáveres, allí está ella
> (Job 39:30).

Las advertencias proféticas de la destrucción de Israel suelen ser expresadas como águilas que descienden sobre la carroña (Deuteronomio 28:49; Jeremías 4:13; Lamentaciones 4:19; Oseas 8:1; Habacuc 1:8; Mateo 24:28). Por supuesto, un aspecto básico de la maldición del pacto es ser comido por las aves (Génesis 15:9-12; Deuteronomio 28:26, 49; Proverbios 30:17; Jeremías 7:33-34; 16:3-4; 19:7; 34:18-20; Ezequiel 39:17-20; Apocalipsis 19:17-18). El Aguila-querubín reaparecerá en Apocalipsis como imagen de Salvación (12:14), finalmente será sustituido por un (o visto de nuevo como) ángel que vuela en medio del cielo proclamando el *Evangelio* a los que moran en la Tierra (14:6), porque su misión es principalmente redentadora en su extensión. Pero la salvación del mundo ocurrirá por medio de la caída de Israel (Romanos 11:11-15, 25). Así que el Aguila comienza su mensaje con ira, proclamando tres Ayes que vendrán sobre los que moran en la Tierra.

Como las plagas originales en Egipto, las maldiciones se vuelven cada vez más intensas, y precisas en su aplicación. San Juan está guiando los eventos hacia un crescendo, usando los tres ayes del Aguila

(que coresponden al quinto, sexto y séptimo sonido de la Trompeta; Apocalipsis 9:12; 11:14-15) para dramatizar los desastres crecientes que venían sobre la Tierra de Israel. Después de tantas demoras y tanta paciencia, el celoso y santo Señor de los Huestes por fin lanza las terribles sanciones de la Ley contra quienes desacatan el pacto, a fin de que Jesucristo herede los reinos del mundo y los reúna en Su Templo (Apocalipsis 11:15-19; 21:22-27).

9
JERUSALÉN BAJO SITIO

Ataque del Abismo

Así como el Aguila había advertido (Apocalipsis 8:13), el toque de la quinta Trompeta (Apocalipsis 9:1-12) señala la intensificación de las plagas en esta serie. Puesto que esta maldición es semejante a los grandes enjambres de langostas que descendían sobre Egipto en la octava plaga (Éxodo 10:12-15), estas "langostas" son diferentes: son *demonios* del "Abismo," el pozo del abismo, mencionado siete veces en Apocalipsis (9:1, 2, 11; 11:7; 17:8; 20:1, 3). La Septuaginta por primera vez usa el término en Génesis 1:2, que se refiere a la profunda oscuridad original que el Espíritu creativamente superaba (y metafóricamente "venció'" Juan 1:5).

En el simbolismo bíblico, el Abismo es el extremo más lejano del cielo (Génesis 49:25; Deuteronomio 33:13) y de las montañas mas elevadas (Salmo 36:6). Se lo utiliza en la Escritura con referencia a las

partes mas profundas del mar (Job 28:14; 38:16; Salmo 33:7) y a los ríos y los vertientes subterráneos de agua (Deuteronomio 8:7; Job 36:16), de donde las aguas del Diluvio provenían (Génesis 7:11; 8:2; Proverbios 3:20; 8:24), y que alimentaba el reino de Asiria (Ezequiel 31:4, 15). La acción de cruzar por el Mar Rojo del pueblo del pacto es comparado con la travesía por el Abismo (Salmo 77:16; 106:9; Isaías 44:27; 51:10; 63:13). El profeta Ezequiel amenazó a Tiro con una gran desolación en la tierra, en la cual Dios elevaría el Abismo para cubrir la ciudad con un nuevo Diluvio, llevando a su gente abajo, al foso, en las partes más bajas de la tierra (Ezequiel 26:19-21), y Jonás hablaba del Abismo en términos de la excomunión de la presencia de Dios, un exilio del Templo (Jonás 2:3-6). La morada del Dragón (Job 41:31; Salmo 148:7; Apocalipsis 11:7; 17:8), la prisión de los demonios (Lucas 8:31; Apocalipsis 20:1-3; 2 Pedro 2:4; Judás 6), y la región de los difuntos (Romanos 10:7) son todos llamados con el nombre de *Abismo.*

De este modo San Juan advierte a sus lectores que el infierno está por estallar sobre la Tierra de Israel; así como para el Tiro de antaño, el Abismo está subiendo para cubrir la Tierra con sus espíritus inmundos. El Israel Apóstata ha de ser arrojado de la presencia de Dios, excomulgado del Templo, y llenado con demonios. Uno de los mensajes centrales de Apocalipsis es que la Iglesia adora en el tabernáculo del cielo (Apocalipsis 7:15; 12:12; 13:6); el corolario de esto es que la iglesia falsa adora en el tabernáculo del infierno.

¿Por qué la plaga de langostas dura *cinco meses*? Esta figura es, en primer lugar, una referencia al período de los cinco meses, desde mayo hasta setiembre, cuando las langostas suelen aparecer. (La característica extraordinaria es que *estas* langostas *permanecen* durante todo el período, atormentando constantemente a la población.)

Segundo, esto parece referirse en parte a las acciones de Gesio Floro, de Judá, quien durante cinco meses (comenzando en mayo de 66 con la matanza de 3,600 ciudadanos inocentes) aterrorizaba a los judíos, deliberadamente incitándoles a rebelarse. Tuvo éxito: Josefo fecha el comienzo de la Guerra de los judíos a partir de este momento.

Tercero, el uso del número *cinco* se asocia en la Escritura con el poder, y específicamente con la organización militar — la distribución de la milicia israelita en formación de pelotón de esquadras de cinco (Éxodo 13:18; Números 32:17; Josué 1:14; 4:12; Jueces 7:11; 2 Reyes 1:9 y sigs.). Por mandato de Dios, un ejército de demonios del Abismo iba a atacar a Israel.

Durante el ministerio de Cristo, Satanás cayó a la tierra como "estrella del cielo" (Apocalipsis 12:4, 9, 12); y, San Juan dice, "la llave del pozo del Abismo le fue entregado. Y abrió el poso del Abismo." Esto significa exactamente lo que Jesús profetizó durante Su ministerio terrenal: la Tierra, que había recibido los beneficios de Su obra y luego Le había rechazado, sería inundada con los demonios del Abismo. Debemos notar que *se le da* la llave a Satanás, porque es

Dios quien envía a los demonios como forma de azotar a los judíos.

> Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oir la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar. Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. *Así también acontecerá a esta mala generación* (Mateo 12:41-45).

A causa del rechazo de Israel del Rey de reyes, las bendiciones que habían recibido se convertirían en maldiciones. Jerusalén había sido "barrida" por el ministerio de Cristo; esta vez se haría "habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible" (Apocalipsis 18:2). *Toda la generación quedaría poseída por los demonios*; la progresiva locura nacional es evidente al leer el Nuevo Testamento, y sus horrorizantes etapas finales son ilustradas en las páginas de *Las guerras de los judíos* de Josefo: la pérdida de toda habilidad de razonar; las turbas delirantes que se atacaban unos a otros, las multitudes que seguían a profe-

tas claramente falsos; la búsqueda enloquecida y desesperada de comida, las matanzas en masa, ajusticiamientos, suicidios, padres que asesinaban sus propios familiares y las madres que comían a sus propios hijos. En verdad, Satanás y sus huestes pululaban por toda la tierra de Israel consumiendo a los apóstatas.

La vegetación de la tierra quedó totalmente exenta de la destrucción causada por las "langostas." Esta fue una maldición sobre los *impíos*. Solo los cristianos quedan inmunes de la mordida dolorosísima de los demonios (Marcos 6:7; Lucas 10:17-19; Hechos 26:18); los israelitas no bautizados, que no tenían los "sellos en sus frentes" (Apocalipsis 7:3-8), fueron atacados y atormentados por las fuerzas demoníacas. Y el propósito inmediato que Dios tenía al desatar esta maldición no era la *muerte*, sino el puro *tormento*, mientras que la nación de Israel pasaba por una serie de convulsiones demoníacas. San Juan repite lo que nos ha dicho en Apocalipsis 6:16, que "los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán, y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos." Jesús había profetizado específicamente este anhelo para la muerte entre la generación final, la generación de judíos que le crucificó (Lucas 23:27-30). Según lo que Dios había dicho desde hacía mucho: "Mas el que peca contra mí, defrauda su alma; Todos los que me aborrecen aman la muerte" (Proverbios 8:36).

La descripción de los demonio-langostas en Apocalipsis 9:7-11 tiene muchas similitudes con los ejércitos paganos invasores mencionados en los pro-

fetas (Jeremías 51:27; Joel 1:6; 2:4-10; Levítico 17:7 y 2 Crónicas 11:15, donde la palabra hebrea para *demonio* es *peludo*). Puede que este pasaje se refiera también, en parte, a las bandas satánicas de los sanguinarios celotes que agobiaban a los ciudadanos de Jerusalén, entrando en las casas, cometiendo homicidios y violaciones indistintamente. De modo característico, estos pervertidos se vestían de rameras con el fin de seducir a confiados hombres y luego matarlos.

Un punto particularmente interesante en cuanto a la descripción del ejército de demonios es la declaración de San Juan que "el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla." Esto es el mismo ruido hecho por las alas de los ángeles en la Nube de Gloria (Ezequiel 1:24; 3:13; 2 Reyes 7:5-7); la diferencia aquí es que el ruido proviene de los ángeles *caídos*.

San Juan identifica al rey de los demonios con el "ángel del Abismo," y menciona su nombre tanto en Hebreo (Abadón) como Griego (Apolión) – una de las muchas indicaciones del carácter esencialmente hebráico de Apocalipsis. Las palabras significan *Destrucción* y *Destructor*; "Abadón" se usa en el Antiguo Testamento para referirse a la región de los difuntos, el "lugar de destrucción" (Job 26:6; 28:22; 31:12; Salmo 88:11; Proverbios 15:11; 27:20). De este modo San Juan presenta a Satanás como la personificación misma de la muerte (1 Corintios 10:10; Hebreos 2:14).

Es claro, el desatar todos los huestes de destruc-

tores sobre la nación judía producía ciertamente un infierno en la tierra. Y sin embargo, San Juan nos dice que esta erupción de demonios en la tierra era solamente "el primer Ay." Horrores aún más grandes les esperaban.

El Ataque del Éufrates

Las primeras palabras de San Juan en cuanto a la sexta Trompeta (Apocalipsis 9:13) otra vez nos recuerdan que las desolaciones creadas por Dios en la tierra suceden en defensa de Su pueblo (Salmo 46), como respuesta a la adoración oficial basada en el pacto: el mandato del sexto ángel es dado por una voz "de entre los cuatro cuernos del altar de oro [o sea, el altar de incienso] que estaba delante de Dios." El mencionar este punto obviamente tiene la intención de alentar al pueblo de Dios en la adoración y oración, confirmándoles que las acciones de Dios en la historia proceden de Su altar, donde Él ha recibido sus oraciones. La Iglesia de Jesucristo es el nuevo Israel, la santa nación, el pueblo verdadero de Dios, que posee "libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo" (Hebreos 10:19). San Juan asegura a la Iglesia del primer siglo que Dios oirá y responderá a sus oraciones. Él se vengará de sus perseguidores, porque *la tierra es bendita y enjuiciada por las acciones litúrgicas y decretos judiciales de la Iglesia.*

La prontitud de Dios para oír y Su disposición para aprobar las oraciones de Su pueblo es continuamente proclamado en la Escritura (Salmos

9:10; 10:17-18; 18:3; 34:15-17; 37:4-5; 50:14-15; 145:18-19). Dios nos ha dado muchos ejemplos de las oraciones imprecatorias, que comprueban repetidas veces que un aspecto de la actitud de un justo es el odio para con los enemigos de Dios y la oración ferviente por su ruina y destrucción (Salmos 5:10; 10:15; 35:1-8, 22-26; 59:12-13, 68:1-4; 69:22-28; 83; 94; 109; 137:8-9; 139:19-24; 140:6-11). ¿Por qué será que no vemos la caída de los malos en nuestros tiempos? Una parte importante de la respuesta es la Iglesia moderna se reusa a orar bíblicamente y Dios nos ha asegurado: "Pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís" (Santiago 4:2). Pero la Iglesia del primer siglo, orando fiel y fervorosamente para que el apóstata Israel sea destruido fué oída en el altar celestial de Dios. Sus ángeles fueron comisionados para atacar.

En los versículos 14-16, el sexto ángel es autorizado para desatar a los cuatro ángeles que estaban "atados junto al gran río Eufrates"; luego traen contra Israel un ejército compuesto por "doscientos millones." Al norte, el río Éufrates fue el linde entre Israel y las temibles fuerzas paganas de Asiria, Babilonia, y Persia que Dios usaba para azotar a Su pueblo rebelde (Génesis 15:18; Deuteronomio 11:24; Josué 1:4; Jeremías 6:1, 22; 10:22; 13:20; 25:9, 26; 46:20, 24; 47:2; Ezequiel 26:7; 38:6, 15; 39:2). Hay que recordar también que el *norte* era el área del trono de Dios (Isaías 14:13); y tanto la Nube de Gloria como los agentes de venganza de Dios se ven viniendo del norte, es decir, del Éufrates (Ezequiel 1:4; Isaías 14:31; Jeremías 1:14-15). Por lo tanto, este gran ejército del

norte es fundamentalmente el ejército *de Dios*, y está bajo Su control y dirección, aunque también es claramente demoníaco y pagano en su carácter (en cuanto a la "atadura" de los ángeles caídos, 2 Pedro; Judas 6). Dios es completamente soberano, y usa tanto a demonios como a paganos para lograr Sus propósitos santos (1 Reyes 22:20-22; Job 1:12-21; desde luego, posteriormente Él castiga a los paganos por sus nefastas metas y motivos que les había animado a cumplir Su decreto; véase Isaías 10:5-14). Los ángeles atados en el Éufrates, dice San Juan, fueron "preparados para la hora, día, mes y año," a fin de cumplir su rol cierto y totalmente predestinado en la historia.

El número de los jinetes es mencionado simplemente como "doscientos millones," una expresión tomada de Salmo 68:17, que dice: "Los carros de Dios se cuentan por *veintenas de millares de millares*" – en otras palabras, un número incalculable que no se puede contar. Los intentos para convertir esto en un número exacto (como el supuesto número del ejército chino, o las fuerzas armadas de Euoropa Occidental, etc.) se verán ineludiblemente frustrados. El término simplemente significa *muchos millares*, e indica una hueste vasta que se asocia con el ejército angelical del Señor de millares y millares de carros.

Prescindiendo de las titilantes especulaciones tecnológicas sostenidas por algunos comentaristas de Apocalipsis 9:17-19, notamos simplemente que mientras el *número* del ejército tiene la intención de recordarnos al ejército de Dios, las *características* de los

caballos – el fuego, el humo y el azufre que salía de su boca – nos recuerdan al Dragón, al Leviatán que exhalaba fuego (Job 41:18-21), y del infierno mismo (Apocalipsis 9:2; 19:20; 21:8).

Así que, para resumir la idea: un ejército innumerable avanza sobre Jerusalén desde el Éufrates, el origen de los enemigos tradicionales de Israel. Es una fuerza feroz, hostil y demoníaca enviada por Dios como respuesta a las oraciones de venganza de Su pueblo. Este ejército es el cumplimiento de todas las advertencias dadas en la Ley y los profetas, sobre una horda vengadora enviada para castigar a los que desobedecen el pacto. Los horrores descritos en Deuteronomio 28 habían de caer sobre esta mala generación (especialmente versículos 49-68). Moisés había declarado: *Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos* (Deuteronomio 28:34).

Lo que realmente ocurrió en la historia, la rebelión judía en reacción a la "plaga de langostas" de Gesio Floro durante el verano del 66 d. de C., provocó la invasión de Palestina por Cesto en el otoño, *con gran número de tropas a caballo provenientes de las regiones cercanas al Éufrates* (aunque el objeto principal tocante a la referencia de San Juan, es el significado simbólico del río en la historia y la profecía bíblica). Después de arrasar el campo, *sus fuerzas llegaban a los portones de Jerusalén en el mes de Tishri – el mes que comienza con el Día de Trompetas.*

El acontecimiento siguiente es una de las historias más extraordinarias en las crónicas de la historia militar. Los romanos rodearon la ciudad y la

atacaron continuamente durante cinco días; al sexto día, Cesto exitosamente dirigió la élite de sus fuerzas que atacaron con todo el muro del norte. Logrado su objetivo, comenzaron las preparaciones para incendiar el Templo. Viendo que eran totalmente superados, los rebeldes comenzaron a huir llenos de pánico, y los "moderados," que se habían opuesto a la rebelión, intentaron abrir los portones para entre-Dgar Jerusalén a Cesto.

En ese mismo momento, cuando la victoria total estaba asegurada, Cesto súbita e inexplicablemente retiró sus fuerzas. Sorprendidos y alentados, los rebeldes dejaron de huir y persiguieron a los soldados que se retiraban, causando muchas bajas en su ataque. Este éxito inesperado de las fuerzas rebeldes tuvo el efecto de crear una confianza muy grande, pero completamente ilusoria entre los judíos. Hasta los moderados se unieron al entusiasmo general de la guerra. En vez de hacer caso al verdadero mensaje de la advertencia del sonido de la trompeta, el apóstata Israel neciamente se endureció en su rebeldía.

Por esto, San Juan dice en los versículos 20-21 que "los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron. . . . ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro." Los judíos se habían entregado completamente a la apostasía, por lo que ni la bondad de Dios ni Su ira lograron apartarles de su error. Mas bien, como relata Josefo, hasta el fin – después de la hambruna, los asesinatos en masa, el canibalismo, la

crucifixión de sus conciudadanos judíos que llegaron a 500 por día – los judíos siguieron escuchando los desvaríos lunáticos de los falsos profetas que les aseguraban libertad y victoria. Josefo comenta: "El miserable pueblo, así pues, creía a los engañadores de Dios y del mundo: mostráronse señales muchas y prodigios, las cuales manifiestamente declaraban la destrucción presente, pero no las advertían ni aun las querían creer, antes como atónitos y sin sentido, como hombres ciegos y sin alma, disimulaban y cubrían todo cuanto Dios les mandaba y descubría."[1]

Las Advertencias de la Caída de Jerusalén

¿Cuáles eran las "claras advertencias" que habían recibido de Dios? Aparte de la prédica apostólica, que debió haber sido suficiente (Lucas 16:27-31), Dios envió señales y prodigios milagrosos para testificar del juicio venidero; Jesús había advertido que, antes de la caída de Jerusalén, "habrá terror y grandes señales del cielo" (Lucas 21:11). Esto fué especialmente evidente durante las fiestas del año 66. Josefo continúa diciendo en su informe: "Mientras que el pueblo se reunía para la Fiesta de los Panes Sin Levadura, en el octavo mes de Nisan, a la novena hora de la noche [3:00 A.M.] *una luz muy brillante alumbró el entorno del altar y el Templo, que parecía mediodía*; esto duró medio hora. Los ignorantes la consideraron un buen presagio, pero los escribas sagrados relacionaron inmediatamente este señal con los eventos subsiguientes."

1. Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos*, vii. XII. pág. 235.

Durante la misma fiesta otro evento asombroso ocurrió: "El portón del este del santuario interior que era una puerta enorme, hecha de bronce y tan pesada que apenas se la podía mover con veinte hombres todas las noches, fue cerrado con unas barras de hierro y asegurado con cerrojos que penetraban profundamente en el umbral que era de una sola roca; *pero este portón se abrió por sí mismo a la hora sexta de la noche* [medianoche]. Los guardas del Templo corrieron e informaron al capitán quien vino y con ayuda de muchos, y con grandes esfuerzas lograron cerrarlo. Para los neófitos esto parecía un buen presagio, pues suponían que Dios les había abierto la puerta de la felicidad. Sin embargo los mas sabios comprendieron que *la seguridad del Templo se estaba acabando* y que la apertura de los portones favorecía al enemigo; e interpretaron esto en sus propias mentes como señal de la desolación venidera."

Un evento semejante, entre paréntesis, ocurrió en el año 30 d. de C., cuando Cristo fue crucificado y el velo exterior del Templo – ¡8 metros de ancho y más de 26 metros de alto! se rasgó en dos, de arriba abajo (Mateo 27:50-54; Marcos 15:37-39; Lucas 23:44-47). El Talmud (*Yoma* 39b) relata que en el 30 d. de C., los portones del Templo se abrieron por sí mismos, debido aparentemente al desmoronamiento del dintel, una piedra de 30 toneladas.

Los que no podían asistir a la Fiesta de Pascua regular tenían que celebrarla un mes más tarde (Números 9:9-13). Josefo relata de un tercer gran evento que aconteció a fines de esta Segunda Pas-

cua en el año 66: "Una aparición asombrosa e increíble fue vista. Lo que estoy por relatar, supongo, sería descartado como fantasía, si no fue confirmado por testigos oculares y los eventos desastrosos que seguían. *Porque antes del puesto del sol, se veían carrozas de caballos en el aire sobre todo el país, y tropas armadas pasando por las nubes y rodeando las ciudades.*"

Una cuarta señal ocurrió dentro del Templo al siguiente día del festival, y fue observado por los veinticuatro sacerdotes que estuvieron de servicio: "En la festival de Pentecostés, cuando los sacerdotes habían entrado las cortes interiores del Templo para cumplir sus ministerios usuales, declararon que se dieron cuenta primero de una conmoción y ruido, luego, se oyeron una voz como una hueste que gritó, ¡Estamos saliendo de aquí!"

Hubo una quinta señal en los cielos ese año: "Una estrella que pareció una espada se apostó sobre la ciudad y una cometa llevó un año para pasar." Era claro, como dice Josefo, que Jerusalén "dejó de ser la morada de Dios." Sin embargo, Israel no se arrepintió de su maldad. Cegado por sus propias maldades y los crecientes enjuiciamientos que lo cercaban, permanecía firme en su apostasía, rehusando al Señor y adhiriéndose a sus dioses falsos.

¿Los judíos realmente adoraban demonios e ídolos? Sin duda, al rechazar a Jesucristo ellos estaban comprometidos ineludiblemente con la idolatría, apartándose de la fe de Abrahám y sirviendo a dioses de su propia invención. Además, la idolatría judía no era un "teísmo" obscuro, indefinido, apóstata. Al

abandonar a Cristo, *los judíos realmente se convirtieron en adoradores del César.*

Josefo ha escrito elocuentemente sobre esto, relatando repetidas veces sobre la ira de Dios en contra de la apostasía de la nación judía como la causa de sus aflicciones: "*Estos hombres, por lo tanto, pisoteaban todas las leyes de los hombres, y se reían de las leyes de Dios*; y en cuanto a los oráculos de los profetas, los ridiculizaban como trampas de malabaristas; sin embargo estos profetas predecían muchas cosas respecto a las bendiciones de la virtud y las maldiciones de los vicios, y cuando los celotes violaban estos oráculos, promovían el cumplimiento de esas profecías provenientes de su propio país."

Pienso que no hubo ni habrá ciudad en todo el mundo que haya sufrido de este modo, *ni creo que haya habido una nación en el mundo tan feroz y lo suficientemente grande para tanta maldad y bellaquería.* Cuando la ciudad fue rodeada y no pudieron recoger las hierbas, algunas personas tuvieron tanto hambre que buscaban en las alcantarillas comunes y los viejos montones de estiercol del ganado, y comieron el estiercol que encontraron allí; y lo que antes ni pudieron mirar ahora llegó a ser su comida. Al oír esto, los romanos se compadecieron de los hambrientos; sin embargo los mismos rebeldes que lo vieron, no se arrepintieron, sino dejaron que ese mismo hambre les sobreviniera también; porque estaban enceguecidos por la ruina que se aproximaba a la ciudad, y a ellos mismos."

Los ídolos de Israel, dice San Juan, son de "oro,

de plata, de bronce, de piedra y de madera," dando una explicación bíblica estándar de los materiales usados en la construcción de los dioses falsos (Salmos 115:4; 135:15; Isaías 37:19). La Biblia claramente ridiculiza a los ídolos de los hombres como obras de sus manos, meros palos y piedras que no pueden ver, oír ni caminar. Esta es una reproducción irrisoria del salmista sobre los ídolos paganos:

> Tienen boca, mas no hablan:
> Tienen ojos, mas no ven;
> Orejas tienen, mas no oyen;
> Tienen narices, mas no huelen;
> Manos tienen, mas no palpan;
> Tienen pies, mas no andan;
> No hablan con su garganta.

Luego, la consecuencia de lo dicho arriba:

> Semejantes a ellos son los que los hacen,
> Y cualquiera que confía en ellos
> (Salmo 115:5-8; 135:16-18).

Herbert Schlossberg correctamente ha llamado a esto la santificación inversa – un proceso por el cual "el idólatra se vuelve semejante al objeto de su adoración. Israel seguía la vanidad, y llegó a ser vano."[2] Como tronaba el profeta Oseas, los idólatras de Israel "se hicieron abominables como aquello que amaron" (Oseas 9:10; Jeremías 2:5).

---

2. Herbert Schlossberg, *Idols for Destruction*, (Nashville, Camden, New York: Thomas Nelson Publishers, 1983), pág. 295.

La descripción de San Juan sobre la idolatría de Israel corresponde a la posición profética usual; pero su acusación es una referencia aún más directa a la condenación de *Babilonia* hecha por Daniel, especialmente en cuanto a su *adoración de los dioses falsos con los utensilios santos del Templo.* Daniel dijo al rey Belzasar: "Sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste" (Daniel 5:23).

La inferencia de San Juan es clara: Israel se convirtió en *Babilonia*, cometiendo sacrilegios al adorar a dioses falsos con los tesoros del Templo; como Babilonia, "Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto"; como Babilonia, será conquistado y su reino será capturado por los paganos (Daniel 5:25-31).

Al final, San Juan hace un resúmen de los crímenes de Israel, todos basados en su *idolatría* (Romanos 1:18-32). Esta idolatría guió a los *asesinatos* de Cristo y de los santos (Hechos 2:23, 36; 3:14-15; 4:26; 7:51-52, 58-60); condujo a sus *hechicerías* (Hechos 8:9, 11; 13:6-11; 19:13-15; Apocalipsis 18:23; 21:8; 22:15); condujo a su fornicación, una palabra que San Juan usa doce veces en referencia a la apostasía de Israel (Apocalipsis 2:14; 2:20; 2:21; 9:21; 14:8; 17:2 [dos

veces]; 17:4; 18:3 [dos veces]; 18:9; 19:2); y condujo a sus *robos*, un crimen que la Biblia suele asociar con la apostasía, la opresión y persecución consecuente de los justos (Isaías 61:8; Jeremías 7:9-10; Ezequiel 22:29; Oseas 4:1-2; Marcos 11:17; Romanos 2:21; Santiago 5:1-6).

Conclusión

En aquellos Postreros Días, hasta la llegada de los romanos, las trompetas sonaban dando aviso a Israel para que se arrepintiera. Pero los judíos hicieron caso omiso, y se endurecieron en su impenitencia. La retirada de Cesto se vió como una indicación que los predicciones de Cristo de la destrucción de Jerusalén eran falsas: los ejércitos de la zona del Éufrates habían llegado y rodearon a Jerusalén (Lucas 21:20), pero la "desolación" anunciada no ocurrió, y en cambio los romanos huyeron, como cobardes. Cada vez mas seguros de la bendición divina, los judíos temerariamente se lanzaron a cometer actos de creciente rebelión, sin saber que fuerzas aun más grandes más allá del Éufrates se preparaban para la batalla. Esta vez, no habría retirada. Judea sería convertido en desierto, los israelitas serían asesinados y esclavizados, y el Templo sería arrasado, sin quedar piedra sobre piedra.

10
VENGANZA DE LA CREACIÓN

La Séptima Trompeta señalaba que “el tiempo no sería más” (Apocalipsis 10:6-7). El tiempo se había acabado y la ira grande había venido sobre Israel. A partir de este momento en adelante San Juan abandona la simbología y el lenguaje de la mera advertencia. La destrucción de Jerusalén era segura, por eso el profeta orienta su mensaje a tratar de su ruina inminente. Al describir la catástrofe de la Ciudad, aumenta la simbología del Éxodo, la cual es muy extensa en toda la profecía. Habla de la “gran ciudad” (16:19), recordando a sus lectores la referencia previa: “la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado” (11:8). Jerusalén es llamada Sodoma a causa de su apostasía sensual, lujosa (Ezequiel 16:49-50), y a causa de la total destrucción de ella como un holocausto (Génesis 19:24-28; Deuteronomio 13:12-18). Pero los metáforas mas comunes de San Juan

sobre la gran ciudad son repeticiones del modelo en Éxodo: Jerusalén no solo representa a Egipto, sino también a los otros enemigos de Israel. En los últimos capítulos, Juan ha mostrado al Dragón egipcio que persigue a la Mujer hasta el desierto (Apocalipsis 12); un Balac y Balaám reencarnados que buscan con guerra destruir al pueblo de Dios y seducirlo con la idolatría (Apocalipsis 13); los ejércitos redimidos del Nuevo Israel que se reunían en el Monte Sion para celebrar las fiestas (Apocalipsis 14); y los santos triunfalmente puestos de pié en el "Mar Rojo" cantando "el cántico de Moisés" (Apocalipsis 15). A continuación, en el Capitulo 16, los siete enjuiciamientos que corresponden a las diez Plagas Egipcias son derramadas sobre la Gran Ciudad.

Existe también una correspondencia notable entre los juicios de las Copas y los juicios de las Trompetas de los Capítulos 8-11.[1] A causa de que las Trompetas esencialmente describían advertencias, afectaban solo a un tercio de la Tierra; con las Copas en cambio, la destrucción es total.

Las Copas

1. Sobre la Tierra, convirtiéndose en úlceras malignas y pestilentes (16:2).

---

1. Sin embargo, la relación no es exacta; y Russell exagera cuando, después de una comparación superficial, declara categóricamente: "Esto no puede ser mera casualidad: es *idéntico*, y sugiere la pregunta, ¿Por qué se repite así la visión?" J. Stuart Russell, *The Parousia: A Critical Inquiry into the New Testamente Doctrine of Our Lord's Second Coming* (Grand Rapids: Baker Book House, [1987] 1983), pág. 476.

2. Sobre el mar, convirtiéndose en sangre (16:3).
3. Sobre los ríos y las fuentes, convirtiéndose en sangre (16:4-7).
4. Sobre el sol, quemando todo (16:8-9).
5. Sobre el trono de la bestia, causando tinieblas (16:10-11).
6. Sobre el Éufrates, secándolo para preparar el camino a los reyes del oriente; la invasión de los demonios de ranas; Armagedón (16:12-16).
7. En el aire, causando relámpagos y truenos, temblores, y granizo (16:17-21).

Las Trompetas

1. Sobre la Tierra; 1/3 de la tierra, árboles y hierba verde son quemados (8:7).
2. Sobre el mar; 1/3 del mar se convierte en sangre, 1/3 de los seres vivientes del mar mueren, 1/3 de las naves son destruidas 8:8-9).
3. Sobre los ríos y las fuentes; 1/3 de las aguas se convierten en ajenjo (8:10-11).
4. 1/3 del sol, la luna, y las estrellas se oscurecen (8:12).
5. Langostas demoníacas atormentando a los hombres (9:1-12).
6. Ejército del Éufrates mata 1/3 de la humanidad (9:13-21).
7. Voces, truenos, terremoto, granizo (11:15-19).

Las Plagas sobre Egipto

1. Sarpullido con úlceras (sexta plaga: Éxodo 9:8-12).
2. El agua del río se convierte en sangre (primera plaga: Éxodo 7:17-21).
3. El agua del río se convierte en sangre (primera plaga: Éxodo 7:17-21).
4. Tinieblas (novena plaga: Éxodo 10:21-23).
5. Langostas (octava plaga: Éxodo 10:4-20).
6. Invasión de ranas del río (segunda plaga: Éxodo 8:2-4).
7. Granizo (séptima plaga: Éxodo 9:18-26).

"Una gran voz desde el templo" da la orden que autoriza los juicios de las Copas (Apocalipsis 16:1). De nuevo, San Juan destaca el punto básico de su profecía: que estas terribles plagas se originan tanto en Dios como en la Iglesia (15:5-8). Estos son los enjuiciamientos de Dios como respuesta a las oraciones de Sus santos.

Estos siete recipientes se llaman *Copas* para hacer hincapié en su carácter de "*Sacramento Negativo.*" Desde cierta perspectiva, el contenido de las Copas (la ira de Dios, que es "caliente," en 14:10) parece ser *fuego*, y los varios comentaristas han visto dichos recipientes como copas de incienso (como en 5:8; 8:3-5). Pero los impíos son condenados en 14:10 a "beber del *vino* de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira"; y, cuando se derraman las plagas,

el "ángel de las aguas" se regocija por la perfección de la justicia de Dios declarando: "Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber *sangre*" (16:6). Unos versículos mas adelante, San Juan vuelve al tema de la imagen del "cáliz del *vino* del ardor de su ira" (16:19). El ejemplo que se está dando en el cielo para la instrucción de la Iglesia en la tierra es *la excomunión final del apóstata Israel*, cuando la Comunión del Cuerpo y la Sangre del Señor les sea denegada. Los ángeles-pastores, encomendados con las sanciones sacramentales del Nuevo Pacto, son enviados desde el Templo celestial mismo, y del Trono de Dios, para derramarle la Sangre del Pacto. Jesús advertía a los rebeldes de Israel que les había enviado a Sus mártires para ser muertos, "para que *venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado* sobre la tierra, desde la *sangre* de Abel el justo hasta la *sangre* de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación" (Mateo 23:35-36). Tomar la sangre es ineludible: o los ministros del Nuevo Pacto nos hacen partícipes en la Eucarastía, o derramarán sobre nuestras cabezas el contenido de sus Copas.

De la misma manera, siete ángeles salen del Templo (15:1) y son instruidos para *derramar* las Copas de la ira de Dios: la Septuaginta usa este verbo (*ekcheo*) para referirse al *derramamiento de la sangre del sacrificio* alrededor de la base del altar que debían hacer los sacerdotes (Levítico 4:7, 12, 18, 25, 30, 34;

8:15; 9:9). El término es usado en Ezequiel con referencia a la fornicación del apóstata Israel con los paganos (Ezequiel 16:36; 23:8), también se usa en relación con el derramamiento de sangre inocente a causa de la opresión y la idolatría (Ezequiel 22:3-4, 6, 9, 12, 27) y para la amenaza de Dios de derramar su ira sobre ella (Ezequiel 14:19; 20:8, 13, 21; 21:31; 22:27). En el Nuevo Testamento, es usado de manera semejante en los contextos que corresponden a los temas mayores de Apocalipsis: el derramamiento de vino (Mateo 9:17; Marcos 2:22; Lucas 5:37); el derramamiento de la sangre de Cristo (Mateo 26:28; Marcos 14:24; Lucas 22:20); el derramamiento de la sangre de los mártires (Mateo 23:35; Lucas 11:50; Hechos 22:20; Romanos 3:15) y el derramamiento del Espíritu (Hechos 2:17-18, 33; 10:45; Romanos 5:5; Tito 3:6; Joel 2:28-29; Zacarías 12:10).

Todas estas asociaciones diferentes constituyen el trasfondo de este derramamiento de plagas sobre el pueblo que ha derramado la sangre de Cristo y Sus testigos, el pueblo que ha resistido y rechazado al Espíritu. Los odres viejos de Israel ya están a punto de reventar.

La Primera Copa

Cuando el primer ángel derrama su Copa sobre la Tierra (Apocalipsis 16:2), llega como "una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen." Las úlceras son una retribución adecuada por la apostasía, donde Dios pone Su sello de ira sobre quienes tienen

la marca de la Bestia. Así como Dios derramó úlceras sobre los egipcios, que adoraban al estado perseguidor de Su pueblo (Éxodo 9:8-11), así Dios enviaba plagas contra los adoradores de la Bestia en la Tierra de Israel – el pueblo del pacto que se había convertido en perseguidor de la Iglesia, tal como los egipcios. Esta plaga fue mencionada específicamente por Moisés en su lista de maldiciones del pacto causadas por la idolatría y la apostasía: "Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de que no puedas ser curado. . . . Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado" (Deuteronomio 28:27, 35).

La Segunda Copa

El segundo ángel derrama su Copa sobre el mar (Apocalipsis 16:3), y se convierte en *sangre*, tal como en la primera plaga egipcia (Éxodo 7:17-21) y en la Segunda Trompeta (Apocalipsis 8:8-9). Esta vez sin embargo, la sangre no está chorreando, sino que tiene substancia de muerte: grumosa, coagulada y hedionda. La sangre es mencionada cuatro veces en este capítulo; cubre la faz de Israel, rebosando por los cuatro extremos de la Tierra.

Aunque el significado fundamental de esta plaga es simbólico, refiriendo a la inmundicia producto del contacto con la sangre y la muerte (Levítico 7:26-27; 15:19-33; 17:10-26; 21:1; Números 5:2; 14:11-19), no obstante, hay paralelos semejantes con los eventos históricos de la Gran Tribulación. En una

ocasión, miles de rebeldes judíos huían hacia el Mar de Galilea de la matanza romana de Tariquea. Internándose en el lago en lanchas pequeñas y débiles, pronto fueron alcanzadas por las poderosas balsas de las fuerzas de Vespasiano. Entonces, como Josefo relata, fueron asesinados sin misericordia: "Estos, no pudieron llegar salvos a tierra, no pudieron pelear en el agua en igualdad de condiciones. . . . antes que ellos respondieron o hicieran algo, fueron heridos, derribados y echados al fondo de sus mismas barcas; muchos de los que intentaban huir de los romanos fueron alcanzados por sus dardos y fueron derribados en sus mismas barcas, a otros los prendían con ellas, cogiéndolos en medio con sus embarcaciones.

Los que caían al agua y levantaban la cabeza, o eran muertos con saetas, o eran apresados y puestos dentro de los barcos, y si intentaban desesperadamente librarse nadando, les cortaban la cabeza o las manos, de esta manera morían muchos de ellos, hasta que, siendo forzados a huir, los que quedaron en vida llegaron a tierra, quedando rodeados sus pequeños navíos por los enemigos. De los que se echaron al agua, muchos murieron con las saetas y los dardos de los romanos, y muchos que salieron a tierra fueron también muertos; por esta razón toda aquella laguna estaba llena de sangre y de cuerpos muertos, porque ninguno escapó con vida.

Pasados algunos días, se levantó en estas tierras un hedor muy malo, con una visión muy cruel y amarga para ver: las orillas estaban llenas de barcas

quebradas, de hombres ahogados y de cuerpos hinchados. Los cuerpos de los muertos se calentaban y se pudrían, contaminando toda aquella región, de tal manera, que este cosa no sólo parecía horrendo a los judíos, sino también a los provocadores de la masacre."[2]

La Tercera Copa

La plaga de la Tercera Copa (Apocalipsis 16:4-7) se asemeja mas directamente a la primera plaga egipcia (y a la Tercera Trompeta: 8:10-11), ya que afecta "los ríos. . . . y las fuentes de las aguas," convirtiendo toda el agua potable en sangre. El agua es un símbolo de vida y bendición en las Escrituras, comenzando desde la historia de la creación y el Huerto de Edén. En esta plaga, las bendiciones del Paraíso son transformadas en una pesadilla; lo que era limpio y puro previamente se convierte en contaminación e inmundicia a causa de la apostasía.

El "Angel de las aguas" responde a esta maldición alabando a Dios por su justo enjuiciamiento: "Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas." No debemos desconcertarnos por un pasaje así. Toda la Biblia está escrita desde la perspectiva del *personalismo cósmico* – la doctrina que enseña que Dios, quien es una personalidad absoluta, está constantemente activo en todas partes de Su creacion; presente en todas partes con todo Su ser, llevando a cabo todas las cosas inmedia-

---

2. Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos*, iii. XIX. págs. 40-41.

tamente por Su poder y por medio de Sus siervos. *No existe la "ley natural"*; sería mejor que habláramos de los "*hábitos* del pacto" de Dios, o el *orden habitual que Dios impone a Su creación por medio de las acciones de Sus ángeles*. Nuestras ciencias no son nada mas que el estudio de los patrones habituales de la actividad personal de Dios y de Sus mensajeros celestiales.

Esto es, en realidad, precisamente lo que asegura la validez y la fiabilidad tanto de la investigación científica como de la oración. Por un lado, los ángeles de Dios tienen *hábitos* – una danza cósmica, una liturgia en la que participa cada aspecto de todo el universo – de los cuales el hombre puede depender para enfrentar todas las obras tecnológicas mientras ejerce dominio sobre el mundo bajo Dios. Y por otra parte, los ángeles son seres personales, que llevan a cabo constantemente Sus mandatos; en respuesta a nuestras peticiones, Él tiene poder y ejerce ese poder para que los ángeles cambien el curso de la danza.

Por lo tanto, hay un "Angel de las aguas"; y él, juntamente con toda la creación personal de Dios se regocija en el gobierno justo de Dios de todo el mundo. La estricta justicia de Dios, resumida en *ojo por ojo* (Éxodo 21:23-25) se ve en este juicio, porque el castigo corresponde al crimen: "derramaron la sangre de los santos y de los profetas," exclama el Angel de las Aguas, "¡tú les has dado a beber sangre!" Como hemos visto, el crimen característico de Israel era siempre la matanza de los profetas (2 Crónicas 36:15-16; Lucas 13:33-34; Hechos 7:52): Jesús nombró este hecho como la razón particular por la cual *la*

sangre de los justos sería derramada como enjuiciamiento sobre esa generación (Mateo 23:31-36).

El Angel de las Aguas concluye con una declaración interesante: se ha derramado la sangre de los apóstatas, "¡pues lo *merecen*!" Este es un paralelo al mensaje del Nuevo Cántico en Apocalipsis 5:9: "*Digno eres* de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque *tú fuiste inmolado*, y *con tu sangre* nos has redimido para Dios."[3] Así como el Cordero recibió Su premio por la sangre que derramó, también estos perseguidores recibieron la justa recompensa por su injusto derramamiento de sangre.

Muchos siglos antes Dios había prometido a los oprimidos de Israel que daría el pago a los enemigos según sus malas obras:

> Y a los que te despojaron haré comer sus propias carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino; y conocerá todo hombre que yo Jehová soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob (Isaías 49:26).

La apostasía de Israel invirtió esto: ahora es Israel, el Perseguidor *por excelencia*, que será obligado a beber su propia sangre y a comer su propia carne. Esto no es algo figurativo: tal como Dios había predicho por medio de Moisés (Deuteronomio 28:53-57), durante el sitio de Jerusalén los israelitas realmente se convirtieron en caníbales; las madres literalmente

3. Es que las dos palabras en español – *merecen* de Apocalipsis 16:6 y *Digno* de Apocalipsis 5:9 – provienen de la misma palabra en griego, *axios*. Por lo tanto, el paralelo.

comieron a sus propios hijos. Por causa de que derramaron la sangre de los santos, Dios les dio a beber su propia sangre (Apocalipsis 17:6; 18:24).

Uniéndose al ángel en la alabanza, se oye la voz del mismo Altar, donde la sangre de los santos y profetas había sido derramada. El Altar se regocija: "¡Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos!" Los santos reunidos entorno a la base del Altar habían clamado pidiendo la justicia y la venganza de sus opresores (Apocalipsis 6:9-11). Con la destrucción de Israel esa oración fue contestada; los testigos fueron vindicados. Es mas que una casualidad que estas oraciones en Apocalipsis 16:5-7 (también con el texto del cántico de Moisés en Apocalipsis 15:3-4) sean llamativamente semejantes al cántico entonado por los sacerdotes momentos antes de ofrecer los sacrificios. Irónicamente – cuando Dios Mismo prepara el Holocausto del 70 d. de C. – los ángeles del cielo cantan la liturgia propia de Israel, pero en su contra.

La Cuarta Copa

El cuarto ángel (Apocalipsis 16:8-9) derramó su Copa sobre el sol, quemando a los hombres con fuego. Mientras que la Cuarta Trompeta resultó ser una plaga de tinieblas (8:12), con la cuarta copa el calor del sol se intensificó, "y los hombres se quemaron con el gran calor." Esto también resultaba ser lo opuesto a la bendición básica del pacto que tuvieron en el Éxodo, cuando Israel fue protegido del calor del sol por la Nube de Gloria, la Sombra del

Todopoderoso (Éxodo 13:21-22; Salmo 91:1-6). Esta promesa se repite una y otra vez a través de los profetas:

> Jehová es tu guardador;
> Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
> El sol no te fatigará de día,
> Ni la luna de noche.
> Jehová te guardará de todo mal;
> Él guardará tu alma (Salmo 121:5-7).

"No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas" (Isaías 49:10).

"Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto" (Jeremías 17:7-8).

"Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lagrima de los ojos de ellos" (Apocalipsis 7:15-17).

A través del libro de Apocalipsis, San Juan usa la voz pasiva (como por ejemplo la expresión *fue dado*) para indicar el control soberano de Dios sobre

los acontecimientos. Otra vez se destaca la soberanía de Dios al decir que le *fue dado* al sol poder para quemar a los hombres; y, en el siguiente versículo, es aún mas explícito: "Dios, que tiene poder sobre estas plagas." San Juan desconoce a un "Dios delicado" que contempla impotente los eventos del mundo; ni conoce a un "Dios" tan dulce que no puede realizar enjuiciamientos sobre los impíos. Él sabe bien que las plagas que caen sobre Israel son "las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra" (Salmo 46:8).

En su libro sobre la Trinidad, San Agustín acentúa lo mismo: "Toda la creación es gobernada por su Creador, de quien y por quien y en quien fue fundada y establecida. Y de este modo la voluntad de Dios es la primera y superior causa de todas las apariencias y actividades corporales. Porque nada ocurre en la esfera visible y sensible que no sea ordenado, o permitido, de la corte interior, invisible, e inteligente del Emperador altísimo, en esta nación vasta e ilimitada de toda la creación, según la justicia inefable de Sus recompensas y castigos, bendiciones y retribuciones."

Pero los apóstatas rehusaron someterse al Señorío de Dios, como la Bestia de Roma, cuya cabeza fue coronada con "nombres blasfemos" (13:1) y cuya imagen adoraron, blasfemando el nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas. Y, como el Faraón no arrepentido (Éxodo 7:13, 23; 8:15, 19, 32; 9:7, 12, 34-35; 10:20, 27; 11:10; 14:8), "no se

arrepintieron para darle gloria." Israel se había convertido en Egipto, endureciendo su corazón; y, como Egipto, sería totalmente destruido.

11

¡CONSUMADO ES!

Las víctimas simbólicas de las primeras cuatro copas eran los elementos de la creacion física: Tierra, mar, aguas, y el sol. Con las tres últimas Copas, las consecuencias del ataque angélico son inherentemente "políticas": la ruina del reino de la Bestia; la Guerra del gran Día de Dios; y la Caída de "Babilonia."

La Quinta Copa

Aunque la mayor parte de los juicios se dirigen al apóstata Israel, los paganos que se unen a Israel contra la Iglesia también reciben condenación. Ciertamente, la Gran Tribulación resultaba ser "la hora de la prueba que ha de venir sobre *el mundo entero*, para probar a los que moran sobre la *tierra*" (3:10). En consecuencia, el quinto ángel (Apocalipsis 16:10-11) derrama su Copa "sobre el trono de la bestia"; y, mientras el calor del sol quema a los que adoran a la bestia, las luces se apagan en su reino, y se ob-

scurece – lo que siginifica, como hemos visto en nuestro estudio de Mateo 24, un símbolo bíblico estándar para describir el desorden y caída de los gobernantes (Isaías 13:9-10; Amós 8:9; Ezequiel 32:7-8). El significado principal de esta plaga sigue siendo el juicio sobre Israel, porque (en términos del mensaje de Apocalipsis) fue *Israel* el "trono" y el "reino" de la Bestia. Además, como veremos, las personas que sufren las consecuencias de la Quinta Copa son identificadas también como sufrientes todavía de la Primera Copa, que fue derramada sobre la Tierra, sobre los adoradores israelitas de la Bestia (Apocalipsis 16:2).

Sin embargo, también es probable que este juicio corresponda parcialmente a las guerras, revoluciones, alborotos, y "convulsiones mundiales" que azotaron al Imperio después que Nerón se suicidó en junio del 68. El gran erudito del siglo XIX F. W. Farrar escribió: "de los horrores que afligían a Roma y a los romanos en las guerras civiles entre los gobernantes provinciales – simbolizados anteriormente como los cuernos de la Bestia salvaje, y aquí caracterizados como reyes pero sin reinos. Así ocurría con Galba, Otón, Vitelio, y Vespasiano. Vespasiano y Muciano deliberadamente planeaban matar de hambre a la población romana. En la feroz lucha de Vitelio contra Sabino y Domiciano, y la matanza a que dio lugar, ocurrió el suceso que asustó a todos los romanos – el incendio que arrasó el Templo del Capitolio de Jupiter, el 19 de diciembre del año 69 d. de C. No fue el menor de los acontecimientos de ese

año, en que los dos santuarios mas sagrados del mundo antiguo fueron incendiados – el Templo de Jerusalén y el Templo del gran dios latino."[1]

Un pasaje de Tácito, el historiador romano, da una idea de las condiciones caóticas de la ciudad capital: "La gente de Roma observaba de cerca las luchas como si fueran espectáculos en el circo, gritando y aplaudiendo a un bando y después al otro. Cuando uno de los bandos perdía, los soldados derrotados se escondían en las tiendas o en las casas. Luego, por la exhortación de la turba, aquéllos fueron arrastrados afuera y asesinados, porque los soldados se dedicaban a la matanza sangrienta y el botín quedaba para las masas."

"Toda la ciudad representaba una caricatura espantosa de su condición normal: luchas y heridos en un lugar, baños y restaurantes en otro, por aquí el derramamiento de sangre y el desorden de cadáveres y por allá cerca las prostitutas y mala gente – todos los vicios que se asocian con la vida de haraganería y el placer, todos los hechos asociados con un terrible saqueo. Todos estos hechos estaban tan internamente ligados que el observador común hubiera creído a Roma envuelta en una orgía simultánea de violencia y libertinaje. Es cierto que en el pasado habían ocaciones en que los ejércitos lucharon en la ciudad, dos veces cuando Lucio Sullo se apoderaba de ella, y una vez bajo Cina. Había

1. F. W. Farrar, *The Early Days of Christianity*, (Chicago: Belford, Clarke and Co., Publishers, 1882), págs 555 y sigs.

tanta crueldad en aquel entonces, pero esta vez había además una indiferencia alocada, ni siquiera hubo una interrupción momentánea en la búsqueda del placer. Como si esto fuera un entretenimiento mas de las fiestas, se deleitaban en los horrores sacando provecho de ellos, sin interés en cuál bando ganaba, y se gloriaban en las calamidades del estado."[2]

San Juan otra vez dirige nuestra atención a la impenitencia de los apóstatas. Su respuesta al juicio de Dios es mayor rebelión – sin embargo, su rebelión llega a ser cada vez mas ineficaz: "Y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras." Una característica que distingue las plagas de esas Copas es que llegan todas al mismo tiempo, sin "tregua" entre una y otra. Una sola plaga era suficientemente mala, como en los juicios de Egipto. Pero estas personas todavía mordían sus lenguas y blasfemaban a Dios a causa de sus *úlceras* – las úlceras que les brotaron cuando la *Primera* Copa fue derramada sobre ellos. Los juicios se derramaban con tanta rapidez que la siguiente plaga encontraba a la gente sufriendo todavía los efectos de la anterior. Y, a causa de que su carácter no ha sido transformado, no se arrepintieron. La noción de que un gran sufrimiento produce piedad es un mito. Solo la gracia de Dios puede apartar a los impíos de su rebelión; pero Israel se resistió al Espíritu y esto resultó en su propia destrucción.

---

2. Cornelio Tacitus, *Las Historias*, iii. 83.

La Sexta Copa

Esta corresponde a la Sexta Trompeta (Apocalipsis 9:13-21), la Sexta Copa es derramada sobre "el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino para los reyes del oriente" (Apocalipsis 16:12). Según vimos previamente, el Éufrates era la frontera norte de Israel, de donde los ejércitos invasores venían para saquear y oprimir el pueblo del pacto. La imagen de sequedad del Éufrates para el paso de un ejército conquistador es sacada, en parte, de la estratagema de Ciro el persa, quien conquistó Babilonia al desviar el Éufrates momentáneamente de su curso, posibilitando que su ejército atacara la ciudad subiendo por el lecho, y así derrotarla por sorpresa. Está claro, la idea mas básica de la Sexta Copa es la sequedad del Mar Rojo (Éxodo 14:21-22) y el Río Jordán (Josué 3:9-17; 4:22-24) para los victoriosos de Dios. Otra vez está el elemento sutil de la ironía trágica: Israel se ha convertido en la nueva Babilonia, un enemigo de Dios que esta vez debe ser conquistado por un nuevo Ciro, mientras que el verdadero pueblo del pacto es milagrosamente librado y llevado hacia su herencia. La llegada de los ejércitos del Éufrates, por supuesto, representa el sitio final de Jerusalén por las fuerzas de Tito; y no es por mera casualidad que millares de soldados de estas tropas realmente provinieran del Éufrates.

En los versículos 13-14 de Apocalipsis 16, San Juan narra la aparición de tres espíritus inmundos que procedían de las bocas del Dragón, la Bestia, y el Falso Profeta (la "Bestia de la Tierra," o el lide-

razgo de Israel, mencionado en Apocalipsis 13:11; 19:20). San Juan ha combinado las siguientes imágenes en estos versiculos: primero, una invasión del río (v. 12). Aquí se ve una relación con la segunda plaga egipcia, porque la multitud de ranas que plagaba a Egipto venían del río (Éxodo 8:1-7). Segundo, una plaga de ranas (en las leyes dietéticas veterotestamentarias, las ranas son inmundas: Levítico 11:9-12,41-47); tercero, estas "ranas" son realmente espíritus de demonios, "haciendo señales" con el fin de engañar a la humanidad. Es un énfasis múltiple sobre el Dragón quien es imitado por sus seguidores que echa cosas de su boca (Apocalipsis 12:15-16; 13:5-6; vea el contraste con 1:16; 11:5; 19:15, 21); la repetición por tres veces de la palabra *boca* aquí sirve también como otro punto de contacto con la Sexta Trompeta (9:17-19).

Estos espíritus inmundos del diablo, del gobierno romano, y de los líderes de Israel se van a los reyes de todo el mundo (Salmo 2) con el fin de reunirlos para la Guerra del gran Día de Dios. Por medio de sus falsas profecías y obras milagrosas incitan a los ejércitos del mundo a aliarse en guerra contra Dios. De lo que no se dan cuenta es que la batalla es del Señor, y que los ejércitos se juntan para cumplir los propósitos de Dios, y no los de ellos. Él es quien les prepara el camino, incluso secar el Éufrates para que lo pasen bien.

El profeta Miqueas dio un mensaje semejante al malévolo rey Acab de Israel, explicando por qué Acab sería muerto en batalla contra los arameos:

> Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? El dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; vé, pues, y hazlo así" (1 Reyes 22:19-22).

Esto se repite en la carta de Pablo a los Tesalonisenses:

> Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron la verdad, sino que se complacieron en la injusticia (2 Tesalonicenses 2:7-12).

El "poder engañoso" que ejerce estos espíritus mentirosos es enviado por Dios a fin de llevar a cabo la destrucción de Sus enemigos en la "batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso," (Apocalipsis 16:14b)

un término bíblico para el Día del Juicio, un día de calamidad para los malos (Isaías 13:6, 9; Joel 2:1-2, 11, 31; Amós 5:18-20; Sofonías 1:14-18). Específicamente, sería el Día de la condenación y ejecución de Israel; el Día cuando, como Jesús mencionó de antemano en Su parábola, el Rey enviaría Sus ejércitos para destruir a los asesinos e incendiar la Ciudad con fuego (Mateo 22:7). San Juan acentúa este punto otra vez al referirse al Señor como *Dios Todopoderoso*, la traducción griega de la expresión hebrea *Jehová Dios de los ejércitos*, el Dios de los *ejércitos* del cielo y la tierra (1:8). Los ejércitos que venían para llevar a cabo la destrucción de Israel – sin consideración de su motivación – son los ejércitos de Dios, enviados por Él (aún por medio de "espíritus mentirosos," si es necesario) para llevar a cabo Sus propósitos, para Su gloria. Las malas ranas-demonios efectúan sus falsos prodigios y obras con poder engañoso porque el ángel de Dios ha derramado su Copa de ira.

De repente la narración es interrumpida por la declaración de Cristo en el versículo 15: *¡He aquí, yo vengo como ladrón!* Este es el tema central del libro de Apocalipsis, que resume las advertencias de Cristo a las iglesias en las Siete Cartas (Apocalipsis 2:5, 16, 25; 3:3, 11). La venida de los ejércitos romanos venía a ser, en realidad, la Venida de Cristo con terrible ira contra Sus enemigos, los que Le habían abandonado y que habían asesinado a Sus testigos. Parece que la terminología y simbología específica se basa en la Carta a la iglesia de Sardis: "Vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti"

(Apocalipsis 3:3; Mateo 24:42-44; Lucas 12:35-40; 1 Tesalonicenses 5:1-11).

La misma carta a Sardis también dice: "Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. . . .Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas. . . ." (Apocalipsis 3:2, 4-5). De modo similar, el texto de la sexta Copa continúa: "Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza" (Apocalipsis 3:18, en la Carta a Laodicea: "yo te aconsejo que de mí compres. . . . *vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez*").

El simbolismo de esto está basado en el castigo de los guardas del Templo que se adormecían mientras estaban de guardia: sus ropas eran confiscadas y quemadas. Cristo está reprendiendo a los guardas de Israel por su pereza espiritual, advirtiéndoles que están al punto de ser despedidos de su oficio cuando Él viene en juicio. Pero dormían y ya era demasiado tarde — el Templo sería saqueado y destruido. El juicio y la destrucción se avecinaban rápidamente; no había tiempo que perder, las iglesias necesitaban estar despiertas y alertas.

San Juan continúa el relato en el versículo 16: los demonios juntan a los reyes de la tierra "en el lugar que en hebreo se llama Armagedón." Al pie de la letra, este se escribe *Har-Magedón*, que significa *Monte*

Meguiddo. Aquí surge un problema para los "literalistas," ¡Meguiddo era una ciudad ubicada en una llanura – no sobre un monte! *Nunca hubo ni habrá una literal "Batalla de Armagedón," porque no existe tal lugar.* El monte más cerca del llano de Meguiddo es el Monte Carmelo, y esto era lo que presumiblemente San Juan tenía presente. ¿Por qué no decía simplemente "Monte Carmelo"? Probablemente porque quería corelacionar las *dos* ideas – *Carmelo* por su asociación con la derrota de los falsos profetas de Baal y Asera (1 Reyes 18) de Jezabel, y *Meguiddo* por haber sido el campo de batalla de varias batallas importantes en la historia bíblica. Meguiddo es mencionado entre las conquistas de Josué (Josué 12:21), y es especialmente importante por ser el lugar donde Deborah derrotó a los reyes de Canaán (Jueces 5:19). El Rey Ocozías de Judá, el malvado nieto del Rey Acab de Israel, murió en Meguiddo (2 Reyes 9:27). Tal vez el evento más significativo que ocurrió allí, respecto a la simbología de San Juan, fue la confrontación entre el Rey Josías de Judá y el faraón egipcio Necao. En desobediencia deliberada a la Palabra de Dios, Josías enfrentó a Necao en Meguiddo y fue mortalmente herido (2 Crónicas 35:20-25). Después de la muerte de Josías, la caída de Judá en la apostasía, la destrucción, y la esclavitud fue rápida e irrevocable (2 Crónicas 36). Los judíos hacían lamentaciones por la muerte de Josías, hasta el tiempo de Esdras (2 Crónicas 35:25), y el profeta Zacarías lo usa como imagen de la lamentación de Israel por el Mesías. Después de prometer "destruir a todas las naciones

que vienen contra Jerusalén" (Zacarías 12:9) Dios dice:

> Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-rimón en el valle de Meguido. Y la tierra lamentará, cada linaje aparte. . . . (Zacarías 12:10-11).

Esto es la declaración de Dios de que Él quitaría de Israel los ídolos, los falsos profetas, y los espíritus inmundos (Zacarías 13), y que traería ejércitos hóstiles para sitiar Jerusalén (Zacarías 14).

Así que, para San Juan "Meguiddo" era un símbolo de derrota y desolación, una derrota decisiva que significa la derrota de los que se oponen a Dios, que obedecen falsos profetas en lugar de a los verdaderos.

La Séptima Copa

Por fin, el séptimo ángel derrama su Copa *por el aire*, con la intención de producir relámpagos, truenos (v. 18) y granizo (v. 21). Otra vez, una Voz salió "del templo del cielo, del trono," que significa el control y aprobación de Dios. San Juan ya ha anunciado que estas siete plagas de las Copas debían ser las "postreras, porque en ellas *se consumaba* la ira de Dios" (Apocalipsis 15:1); con la Séptima Copa, por lo tanto, la Voz proclama: *¡Hecho está!* (Juan 19:30; Apocalipsis 21:6).

Otra vez, San Juan relata el fenómeno asociado con el Día de Jehová y la actividad propia del establecimiento de pactos en la Nube de Gloria: relámpagos, truenos, voces, y "un gran temblor" (Apocalipsis 16:18). Siete veces en Apocalipsis San Juan menciona un temblor (6:12; 8:5; 11:13 [dos veces]; 11:19; 16:18 [dos veces]), acentuando sus características del pacto. Cristo vino para traer *el temblor definitivo, el gran temblor cósmico del Nuevo Pacto*: "cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra" Apocalipsis 16:18b (Mateo 24:21; Éxodo 9:18, 24; Daniel 12:1; Joel 2:1-2).

Este también era el mensaje del escritor a los Hebreos. Comparando el pacto hecho en Sinaí con la venida del Nuevo Pacto (que sería establecido con la destrucción del Templo y la expiración completa del Viejo Pacto), anunció que los "cielos y tierra" de la economía mosáica estaban terminando, habiendo sido reemplazado por el eterno Reino de Cristo:

> Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desechemos al que amonesta desde los cielos. La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: *Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo* [Hageo 2:6]. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante

> ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor (Hebreos 12:25-29).

San Juan ha aclarado que "la Gran Ciudad" es la Vieja Jerusalén, donde el Señor fue crucificado (Apocalipsis 11:8; 14:8); originalmente tenía el propósito de ser "la luz del mundo, una Ciudad asentada sobre un monte," actualmente es un asesina apóstata, condenada a perecer. Bajo el juicio de la séptima Copa, ella había de ser "dividida en tres partes" (Apocalipsis 16:19). Esta simbología es sacada del quinto capítulo de Ezequiel, donde Dios instruye el profeta a montar un drama que represente la destrucción venidera de Jerusalén. Ezequiel había de rapar su cabeza con cuchillo agudo y luego cuidadosamente dividir el cabello en tres partes:

> Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad. . . . y tomarás una tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y una tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos. Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en la falda de tu manto. Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel. Así ha dicho Jehová el Señor: Esta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella. Y ella cambió mis decretos y mis ordenanzas en impiedad más que las naciones, y más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en

> ellos. Por tanto, así ha dicho Jehová: ¿Por haberos multiplicado más que las naciones que están alrededor de vosotros, no habéis andado en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes? Ni aun según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros habéis andado. Así, pues, ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones. Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones. Por eso los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y haré en ti juicios, y esparciré a todos los vientos todo lo que quedare de ti. Por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia. Una tercera parte de ti morirá de pestilencia y será consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada (Ezequiel 5:1-12).

Puesto que la imagen de San Juan de la división de la Ciudad en tres partes ha sido con seguridad sacado de Ezequiel, es probable que la referencia específica trate de la división de Jerusalén en tres bandos, cada uno peleando feroz y violentamente por dominar a los otros. Las autoridades en la materia dicen que esta división resultó en la caída de la ciudad; ésta fue traicionada y destruida a causa de sus divisiones.

Una indicación importante de que la Gran Ciudad es Jerusalén es el hecho de que ella es distinguida por San Juan de "las ciudades de las naciones (gentiles)," que también caían con ella (16:19). Jerusalén, debemos recordar, era la ciudad capital del Reino de sacerdotes, el lugar del Templo; dentro de sus muros se ofrecían sacrificios y oraciones por todas las naciones. El sistema del Viejo Pacto era un *orden mundial*, la fundación sobre la cual el mundo entero fue organizado y mantenido en estabilidad. Ella representaba por medio del pacto a todas las naciones del mundo, y en su caída todos caían. (La nueva organización del mundo se basaría en la Nueva Jerusalén, edificada sobre la Roca pero "multicentralizada" por todo el mundo.)

Así que, "la Gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz con vino del ardor de su ira. (16:19b, 14:8)" En este juicio cada falso refugio desaparece: las montañas y las rocas ya no pueden esconder a los malos "del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero" (Apocalipsis 6:16). "Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados" (Apocalipsis 16:20).

Ya hemos observado que Apocalipsis y la profecía de Ezequiel comparten temas comunes. Aquí otra vez hay una similitud: Ezequiel declaró que los falsos profetas de Jerusalén causarían su destrucción por una violenta tormenta de granizo (Ezequiel 13:1-16). San Juan predice la misma terminación: "Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento [40 kilos]; y los hombres

blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande" (Apocalipsis 16:21). Igual a las otras plagas, la simbología es reproducida de las plagas que Moisés trajo sobre Egipto (en este caso, la séptima plaga: Éxodo 9:18-26). La plaga del granizo también puede ser asociada con las "grandes piedras" que desde el cielo Dios arrojó sobre los cananeos cuando Josué conquistó la Tierra (Josué 10:11); tal como cantó Débora, las mismas estrellas de los cielos pelearon contra los enemigos de Dios (Jueces 5:20).

Es posible que Josefo se haya referido a esta "plaga de granizo," en su extraña narración de los enormes proyectiles de piedra arrojados sobre la ciudad por catapultas romanas: "Cada piedra pesaba un talento con facilidad, y las tiraban a una distancia mayor que un estadio de camino, y el golpe que estas ingeniosas máquinas daban, era insufrible, no sólo a los que primero golpeaban, sino también a los de mas atrás.

Guardábanse los judíos de las piedras, porque eran claras y blancas; y no sólo los reconocía por el ruido o sonido que hacían, sino también por el color que tenían. Los que estaban, pues, de guardia como centinelas en las torres, avisaban cuando las máquinas daban sus golpes; y cuando movían o echaban el hierro, gritaban en lengua de la patria ciertas palabras, diciendo: "*El hijo viene*"; y de esta manera sabían antes contra cuáles aquellas armas viniesen, y así se guardaban de ellos; y de esto sucedía que, guardándose ellos, caían las piedras sin provecho y

sin hacer algo.

Por esta razón, pensaron los romanos hacer las piedras con tinta negra; y así al ser catapultadas, daban en el blanco como antes, y derribaban a muchos de una vez" (*Las Guerras de los Judios*, vi, VII. págs. 156-157).

Después de considerar varias teorías respecto al significado de la frase "el hijo viene," el comentarista J. Stuart Russell dijo: "Era bien sabido por los judíos que la gran esperanza y fe de los cristianos era la pronta venida del Hijo. Aconteció durante este mismo tiempo, según Hegesipo, que San Santiago, el hermano de nuestro Señor, testificaba públicamente en el templo de que 'el Hijo de Hombre estaba por venir en las nubes del cielo,' y luego selló su testimonio con su sangre. Parece bien probable que los judíos, en su blasfemia desafiadora y desesperada, cuando veían la piedra que volaba por el aire, daban voces obscenas diciendo, "El Hijo viene," para burlarse de la esperanza cristiana de la Parousía, viendo una semejanza ridícula en la apariencia extraña del proyectil" (*The Parousia*, pág. 482).

Otra vez "los hombres blasfemaron contra Dios" – su reacción constante durante el derramamiento de las Copas, que revela no solo su maldad sino su absoluta estupidez: ¡cuando piedras de cuarenta kilos están cayendo de los cielos, es ciertamente el momento mas inoportuno para blasfemar! Pero Dios ha abandonado a estos hombres a su propia destrucción; su rebelión viciosa y maligna les consumía tanto que no les importaba partir a la eter-

nidad con maldiciones saliendo de su boca.

Las Copas que contienen las "postreras plagas" han sido derramadas; pero aún no es el fin. El resto de la profecía de San Juan en Apocalipsis se enfoca en la destrucción de la gran Ciudad-Ramera de Jerusalén y sus aliados, y concluye con la revelación de la gloriosa Esposa de Cristo: la verdadera Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén. (Por lo tanto, es posible considerar los capítulos 17-22 de Apocalipsis como continuación de la séptima Copa, o una exposición de su significado; de todos modos, los eventos son gobernados por los ángeles de las Copas; véase 17:1; 21:9.)

En su estudio fascinante de la Iglesia primitiva F. W. Farrar saca esta conclusión acerca del libro de Apocalipsis: "Todo el libro de principio a fin enseña estas grandes verdades – ¡Cristo triunfará! ¡Los enemigos de Cristo serán derrotados! Los que le odian serán destruidos; los que le aman serán sobremanera bendecidos. La ruina tanto de los judíos como de los gentiles ya es inminente. El juicio vendrá sobre Judea y Jerusalén, sobre Roma y su Imperio, sobre Nerón y sus adoradores. Espada y fuego, hambre y pestilencia, tormento y temblor, agonía social y terror político son nada menos que los ayes que están iniciando el reino mesiánico. Las cosas viejas están pasando rápidamente. La luz sobre la faz de la vieja dispensación se está desvaneciendo y opacando, pero la faz de Aquel que es como el sol ya está amaneciendo en el Oriente. El pacto nuevo y final será establecido inmediatamente en medio de terribles juicios; y será es-

tablecido de tal manera que no permitirá la continuación del Viejo. ¡Maranata! ¡El Señor está cerca! ¡Sí, ven, Señor Jesús!"[3]

3. F. W. Farrar, *The Early Days of Christianity*, obra citada, pág. 557.

EPÍLOGO

por Gary North

Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros (Marcos 9:47-50).

La gran tribulación es un libro acerca del juicio de Dios. Es probable que no haya sido el juicio en que ud. pensaba cuando compró el libro. Sean los que sean los eventos bíblicos que ud. asocia con la palabra "juicio," o las palabras "gran tribulación," no olvide al leer este libro que estos juicios terrenales no son nada comparados con el juicio eterno que Jesús dijo que vendría al final de los tiempos. Los juicios terrenales de la gran tribulación son "arras" – pagos iniciales – de la ira santa de Dios en la eternidad.

En realidad, nuestra uso del lenguaje es inexacto cuando hablamos del juicio de Dios exclusivamente como castigo. En la Biblia, el juicio tiene dos propósitos: *bendición* y *maldición.* Vemos esto en el Juicio final, donde, después de la resurrección de toda la humanidad, Dios juzgará a los hombres. Él juzga entre los hombres: "ovejas" a un lado y "cabras" al otro (Mateo 25:33). (Espero que no haya alguien que lea este libro y que sea tan "literalista" que piense que Jesús estaba hablando literalmente de ovejas y cabras. El literalismo tiene sus límites. La Biblia está llena de símbolos que se deben tener presente al leer. Jesús hablaba de personas, no de animales. Usted y yo estaremos allí en la gran división.) La gran división final lleva a dos lugares eternos diferentes:

> Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. . . . Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:34, 41).

Habrá gente eternamente *bendita* y *maldita.* Cada grupo va a su respectivo lugar "de descanso" eterno, aunque no hay descanso para los malos. En realidad, los dos lugares se pueden definir en términos de descanso: descanso *ético* para los que viven para siempre en el reino de Dios, y ningún descanso para quienes viven (existen) en la segunda muerte del lago de fuego.

La segunda muerte es la última y eterna

maldición. Es una muerte viva, es decir, una muerte espiritual con la sensación del dolor. La Biblia habla del peor dolor imaginable: el fuego. "Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda" (Ap. 20:14). Esto no es aniquilación, según enseñan varias sectas. No es el olvido. No es una no-existencia. Los condenados al lago de fuego eterno alegremente cambiarían sus cuerpos eternos por un mero olvido. El olvido significaría un escape de las eternas agonías de la maldición de Dios, el silencio muy anhelado de Dios. Pero Dios no hace silencio. Los pecadores en el infierno y luego en el lago de fuego nunca tendrán la oportunidad de silenciar a Dios. El pecado tiene consecuencias eternas. Es el Juicio final de Dios lo que determinará para siempre a los benditos y los malditos, los vivos y los muertos, los acatadores y los desacatadores del pacto, los cristianos y los incrédulos.

Observe que la Biblia enseña que tanto el reino post-resurrección de Dios como el lugar de eterno tormento fueron creados en la fundación del mundo. El reino de Dios fue creado para los redimidos, mientras que el lago de fuego fue creado para el diablo y sus ángeles, aunque Dios lo utiliza también para los desacatadores humanos del pacto (Mateo 25:41). El lago de fuego tiene una característica conocida como "el gusano." No sabemos lo que es esto, pero sabemos lo que no es. No es un ángel caído, porque los ángeles caídos permanecen también eternamente impotentes. El gusano no es la conciencia humana, porque no

hay ningún sentido de sumisión voluntaria ante Dios y Su Ley. Los desacatadores permanecen desacatadores para siempre. Es posible que el gusano sea un remordimiento constante de los hombres por no ser Dios. Lo que sabemos es que nunca muere. Y si nunca muere, entonces sus víctimas nunca entran en la paz del olvido que los discípulos de las sectas falsas anhelan. El gusano atormenta a los desacatadores del pacto para siempre.

Este libro trata del juicio terrenal. Lo que acontecerá en el cielo ha sido experimentado en la tierra: bendiciones y maldiciones. La gran tribulación fue (*no* "será") un evento en la historia que reflejó en una pequeña medida el horror de la futura maldición que viene. Comparada con el lago de fuego, la gran tribulación fue una breve incomodidad, que afectó a un grupo pequeño de personas. Sin embargo, comparada con las bendiciones condicionales basadas en el pacto de Dios con Su pueblo escogido, los judíos – bendiciones que fueron revocadas en el año 70 d. de Cristo – la gran tribulación fue una catástrofe que transformó al mundo. Este libro trata de esa catástrofe.

El Desarrollo de la Bendición y la Maldición

Los juicios de Dios vienen en la historia y también después de la resurrección de los muertos. Esto nos guía a una doctrina fundamental de la Biblia, una que actualmente se menciona raras veces, aún por los pastores y teólogos (*especialmente* por los teólogos):

el desarrollo de la bendición y la maldición. En general, se cree que el cielo y el infierno son el fin, pero esto es errónea. El cielo y el infierno no son el estándar final, porque históricamente son lugares incompletos. Las personas no tienen su cuerpo en el cielo o en el infierno. Tienen que esperar hasta el Juicio final para recibir su cuerpo. Esto implica que las personas son resucitadas tanto del cielo como del infierno en la Resurrección final. Tenemos que deducir entonces, que el cielo aún no es perfecto, porque las personas aún no poseen su cuerpo perfecto resusitado. Aún está incompleto. También, en el tiempo de Juan, ellos clamaban a Dios para que Él mandara Su juicio, lo que era otra indicación de su condición incompleta por no tener un cuerpo: "Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra" (Apocalipsis 6:10). Las bendiciones de Dios en el cielo son históricamente incompletas.

Del mismo modo, el infierno es un lugar de relativa gracia, si comparamos el infierno con el lago de fuego. En el infierno, la gente no tiene un cuerpo perfecto para quemarse eternamente, solamente almas. Las maldiciones de Dios sobre ellos por lo tanto, son limitadas. Además, el relato de Jesús acerca del rico que muere y va al infierno indica que existe un tipo de comunicación entre los habitantes del infierno y por lo menos una persona en el cielo, "Padre Abrahám" (Lucas 16:23-31). Por lo tanto, las maldiciones de Dios en el infierno son históricamente

incompletas. Después del Juicio final, el fuego del infierno ya no será limitado, de baja temperatura, y separado del cuerpo. También cesará toda comunicación con alguien en el reino de Dios. Se terminarán los últimos indicios de gracia para los malditos, cuando el infierno, el diablo, sus ángeles y los incrédulos resucitados sean todos ceremoniosamente arrojados en el lago de fuego (Apocalipsis 20:14), tal como se instaura la gracia para los santos cuando parten del cielo y corporalmente entran a los restaurados Cielos Nuevos y Tierra Nueva. A partir de este momento en adelante, los que estén en el infierno podrán meditar en los tiempos pasados acerca de *las comodidades relativas en el hades* y decir correctamente que Dios, "ya no es dominado tan fácilmente."

Ni a los cristianos ni a los incrédulos les gusta pensar en tales cosas. Por esto no hace que estos eventos futuros sean menos reales o inevitables.

Dos Desarrollos, Resultados Desiguales

Una posible fuente de confusión debe ser aclarada. He dicho que tanto la bendición como la maldición se desarrollan. Me refiero al *desarrollo después del Juicio final*, no antes. El bien y el mal no son igualmente poderosos en la historia. Las bendiciones de Dios fortalecen a los acatadores del pacto, mientras que Sus maldiciones debilitan a los desacatadores del pacto. La promesa de Dios a Eva acerca de la simiente que venía (Génesis 3:15) era mas poderosa que todos los intentos de Satanás por destruir la descendencia basada en el pacto. El arca de

Noé era mas poderosa que el Diluvio. El éxodo mas poderoso que la esclavitud egipcia. La resurrección de Cristo mas poderosa que la cruz. La Iglesia se volvía visiblemente mas poderosa que Israel después del año 70 d. de C. El cristianismo es mas poderoso, en principio, que el humanismo, y a la larga esto se manifestará cada vez mas en la historia. El poder a largo plazo resulta del acatamiento del pacto: obediencia a la Ley de Dios por el fortalecimiento del Espíritu Santo. La impotencia a la larga viene por la desobediencia del pacto: desacatamiento a la Ley de Dios por el fortalecimiento de Satanás.

El cielo y el infierno son lugares en el desarrollo de la bendición y la maldición *respecto al pacto*. El infierno como lugar de la ira y maldición de Dios, y el cielo como lugar de bendición y amor, y tanto el infierno como el cielo son limitados por la historia. Dios da Su veredicto de "perdido" a los del infierno, así como declara "salvo" a los del cielo. El infierno es tan real como el cielo; pero es impotente comparado con el cielo. Tanto la vida como la muerte son aspectos de ese desarrollo basado en el pacto. En realidad, la vida y la muerte son principalmente conceptos ligados al pacto, no conceptos físicos, como veremos. Existen en relación al pacto de Dios. La vida y la muerte deben siempre ser definidos en términos de la estructura del pacto de cinco puntos[1]:

1. Para una explicación bien detallada del pacto de cinco puntos se recomienda el libro en inglés por Ray Sutton, *That You May Prosper: Dominion By Covenant*, (Box 8000, Tyler, Texas: Instituto para la Economía Cristiana, 1987).

1. La transcendencia (pero también presencia) de Dios
2. La jeraraquía de la creación de Dios
3. La ley de Dios
4. El juicio (sanciones) de Dios
5. La herencia (desheredad) de Dios

El cielo y el infierno están limitados por el tiempo y por su relación con los eventos en la tierra. Los dos mundos post-resurrección no tendrán esta limitación, porque la gracia de Dios brillará perfectamente en el cielo nuevo y tierra nueva, y también Su ira brillará perfectamente en el lago de fuego. No hay en la historia escape de Dios: "¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás" (Salmo 139:7-8). ¡Cuanto más estará Dios presente en el juicio eterno, ya sea en el lugar de ilimitada bendición como en el de maldición! La presencia de Dios es eterna; así que, una vez creados, el futuro de los seres humanos no tiene fin. Muchos desearían que tuvieran un fin. Para los habitantes del lago de fuego, un futuro sin fin es contrario a la vida eterna: es la eterna segunda muerte.

La Biblia habla aquí de la presencia de Dios en el sentido de conocer y observar todas las cosas, controlando todas las cosas. No se trata de Su presencia en el sentido de presencia *ética*: manifestando gracia (ya sea común o salvadora) a las personas. Esa clase de presencia no existirá en el lago de fuego.

Los habitantes del lago de fuego están separados de Dios eternamente, no en el sentido de que los hombres pueden escapar de la presencia de Dios, sino en cuanto a que no pueden orar a Dios, buscar Su rostro, o esperar recibir Su misericordia. Él está presente con ellos así como estaba presente en la zarza ardiente: como *fuego consumidor*. Él está presente en cierto sentido como el gusano que nunca muere. (No son Satanás ni un ángel caído los que sirven como el gusano, ya que son igualmente impotentes y están bajo maldición. Dios devora a ellos también.) Él está presente porque Él es omnipresente: presente en todos los lugares. Esta presencia como Juez es la principal maldición de Dios porque significa Su ausencia ética como Salvador y fuente de gracia. Las personas con su cuerpo pasarán la eternidad en presencia de la ira de Dios, quien es el gusano que devora, y nunca mas verán Su gracia.

Como siempre, lo importante es la ética. La vida y la muerte son funciones de la ética basada en el pacto, y no son un período de existencia en sí. La vida es un regalo de la gracia de Dios, una bendición absoluta: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:36). Los desacatadores del pacto tienen existencia en la tierra, pero no la vida: no verán la vida, que es la vida basada en el pacto, dijo Jesús. Tendrán la misma existencia en el lago de fuego: no verán la vida. *La vida depende de la ética*, no es una mera función de percepción natural. Los que están en rebelión con-

tra Dios están éticamente muertos. No tienen la vida.

Es una mentira del diablo cuando se piense que la mera percepción física es la vida, y que la muerte física es el fin de ella. También es mentira cuando se cree que los muertos no tendrán percepción, especialmente una percepción incomparable e inconcebible del dolor. En el infierno no físico los muertos tienen, y también en el eternamente físico lago de fuego, los muertos tendrán percepción. ¡Lo que darían para no tenerla! En este caso, la nada sería mucho mejor que algo.

Acepte ud. el sacrificio de Jesucristo en Calvario como su único sustituto ante los ojos de Dios. No se haga falsas ilusiones de un mundo sin nada mas allá de la tumba. Los pecadores merecen mucho mas que nada.

Tomando en Serio el Sufrimiento de Cristo

Debido a que la gente raramente considera la realidad del lago de fuego, es que no comprenden plenamente ni toman en serio las repercusiones cósmicas y eternas de los sufrimientos del Hijo de Dios en el Calvario. "Es importante, claro, pero no es para tanto," piensan ellos. No toman en serio la Ley de Dios. No toman en serio el juicio eterno de Dios. Esto, desde luego, es precisamente la esencia del pecado: *no tomarlo en serio.*

¿Qué pasa con quienes rehúsan aceptar la obra sacrificial de Cristo? Su ruina es similar a los de la era veterotestamentaria que rechazaban en su vida terrena aceptar el holocausto representativo de los

animales sobre el altar de Dios. Actualmente, no hay bueyes ni cabras que están tomando su lugar. Ellos mismos tomarán el lugar de los bueyes y las cabras sobre el altar eterno de Dios. Todavía no. Ellos por ahora están disfrutando – comparado con lo que les espera después del Juicio final – un breve descanso en el infierno. Después del Juicio final, la temperatura realmente subirá, para el cuerpo y el alma, "donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga." Ellos recordarán nostálgicamente el infierno como un lugar de limitada maldición. El infierno será entonces considerado como lugar de descanso y recreo relativo. El sistema de campos de concentración del Gulag, de la Unión Soviética, será recordado por sus víctimas desacatadoras del pacto como un verdadero paraíso.

No existe un purgatorio para los pecadores. Nada purga las consecuencias del pecado después de la muerte del pecador. El infierno es el único "purgatorio," en el sentido de que es un lugar de limitada maldición. La función del infierno es comparable a la de una prisión en una nación bíblica: un cárcel hasta que reciba la sentencia final. Es mejor estar allí que en la corte del Juez, y ciertamente mucho mejor que el lugar de ejecución – la ejecución eterna.

La Sal del Pacto de Dios

La sal es simbólica de juicio en la Biblia. Acuérdese, el juicio tiene dos propósitos: bendición y maldición. Por lo tanto, la sal es tanto para bendición como para maldición.

Sabemos por el lenguaje del Nuevo Testamento que la sal puede ser una bendición, porque los cristianos son descritos como sal. "Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros" (Marcos 9:50). Otra vez, Jesús dijo en el Sermón del Monte: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres" (Mateo 5:13). Obviamente, la sal no pierde su sabor, pero se la puede mezclar con otras cosas y llega a ser insípida o amarga. Esto es lo que el pecado hace a lo bueno. Cuando los buenos se corrompen, merecen la maldición en la historia, merecen "ser hollados por los hombres." No sirven para nada.

¿Qué diremos de la sal como maldición? El primer ejemplo es la esposa de Lot. Ella miró hacia atrás, hacia la llanura donde Sodoma y Gomorra recibían el ardiente juicio de Dios. Dios la convirtió en estatua de sal (Génesis 19:26). ¿Por qué sal? Porque en el sistema sacrificial de Dios, la sal siempre acompaña al juicio. "Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal (Levítico 2:13). Aquí encontramos la frase, "la sal del pacto de Dios." En un sentido Dios sazona Sus juicios basados en el pacto con sal. La sal es buena, es una bendición. Quienes acatan el pacto son la sal de la tierra en la historia. Pero si mezclamos nuestra sal con la corrupción, como hizo la esposa

de Lot, entonces nos convertimos en sal muerta en cuanto al pacto, sal corrupta, e inútil para Dios.

La sal era un aspecto requerido del sistema sacrificial de Dios.

> Al segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto, para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro. Cuando acabes de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero sin tacha de la manada; y los ofrecerán delante de Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto a Jehová (Ezequiel 43:22-24).

Siempre tiene que haber sal sobre el altar, y los cristianos son esa sal. Actualmente, las almas de los escogidos en el cielo sirven como sal para las almas de los condenados sobre el altar de Dios, el infierno. Después del Juicio final, estando en el cielo nuevo y tierra nueva en sus cuerpos resucitados libres del pecado servirán como sal eterna en el altar eterno de Dios, el lago de fuego. Siempre habrá un sacrificio sobre ese altar, con la misma seguridad de que siempre habrá una Iglesia, la santa sal de Dios. Sobre ese altar ardiente el juicio de Dios quemará durante el tiempo que exista la Iglesia: para siempre (Marcos 9:49). No puede haber sacrificios aceptables sin sal. Dios no aceptará sacrificios sin sal. Él preservará a Su Iglesia, porque siempre preservará Su altar. Su Ley es perpetua, Su justicia es perpetua, y Su juicio es eterno, así las bendiciones como las maldiciones. Esto es un argumento bíblico contra la herejía de la "aniquilación."

La sal en la historia también es destructiva. No solo agrega sabor, también mata, y *mata "para siempre."* Fue usada en el mundo antiguo como medio de destruir a una ciudad enemiga, porque al salar el área cultivable de una ciudad se destruía su futura productividad. "Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal" (Jueces 9:45). Dios saló a Sodoma y Gomorra, y luego otras ciudades. ¿Por qué? Para preservar Su pacto. Chilton reproduce este pasaje en su totalidad en *The Days of Vengeance*,[2] en relación a los sacrificios del Templo. Lo hace en sus observaciones introductorias a la sección del libro sobre las sanciones del pacto de Dios (pág. 226):

> Y lo apartará Jehová de todas las tribus de Israel para mal, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley. Y dirán las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de aquella tierra, y sus enfermedades de que Jehová la habrá hecho enfermar (azufre y sal, abrasada toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira); más

---

2. El libro de 721 páginas del autor David Chilton, una exposición del libro de Apocalipsis que examina mas detalladamente la perspectiva escatológica presentado en *La Gran Tribulación. The Days of Vengeance*, (Tyler, Texas, ICE, 1987).

> aún, todas las naciones dirán: ¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira? Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto, y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado. Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro (Deuteronomio 29:21-27).

Las frases de estas maldiciones hacen referencia a la temperatura: "azufre y sal, abrasada toda su tierra"; "el ardor de esta gran ira"; "se encendió la ira de Jehová contra esta tierra." Es totalmente erróneo hablar de los juicios de Dios en la historia sin fuego. Pero también es erróneo hablar del fuego enjuiciador de Dios sin sal. Los dos elementos son utilizados en el juicio de Sodoma y Gomora. La sal es el sabor del juicio. Así que, la presencia de la Iglesia en la historia es el sabor del juicio en la historia. Los cristianos sirven tanto para preservar como para destruir, porque las sanciones respecto al pacto de Dios son dobles: bendiciones y maldiciones.

Lo que es cierto de las maldiciones del pacto de Dios en la historia (antes de la resurrección y Juicio final) es igualmente cierto de las maldiciones en la eternidad (después de la resurrección y Juicio final). El lago de fuego es el lugar "donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será

salado con sal." La eternalidad del Nuevo Cielo y la Nueva Tierra es tan segura que la eternalidad del lago de fuego. Las sanciones del pacto de Dios nunca terminan.

La Muerte Respecto al Pacto y el Bautismo de Fuego

La muerte es un fenómeno relacionado al pacto. Dios le dijo a Adán que moriría el día que comiera del fruto prohibido. Adán comió y murió. Murió *respecto al pacto*. Las maldiciones de Dios basadas en el pacto recaían sobre él. No moría físicamente (una muestra de la gracia de Dios para él en la historia), aunque su cuerpo murió definitivamente aquel día. Tiene las marcas de la maldición: el sudor del rostro (Génesis 3:19). Al sumosacerdote no le fue permitido exhibir esta misma marca de la maldición, por eso se le exigía que se pusiera la mitra sobre la frente y se vistiera de lino (Éxodo 28:37-43). Ezequiel nos dice específicamente en su visión, que se requería que el sumosacerdote se vistiera de lino para evitar sudar (Ezequiel 44:18). El cuerpo de Adán moría progresivamente a través del proceso de envejecimiento de nueve siglos; y al fin murió (Génesis 5:5). No pudo escapar a la sanción de maldición respecto al pacto de Dios.

Esta muerte física era solo la primera muerte. Hay una segunda muerte, la muerte post-resurrección después del Juicio final (Apocalipsis 20:14). ¿Por qué se requiere esta segunda muerte? Porque al *desacatarse el pacto*, y persistir así hasta el día de la

primera muerte, se llega así a una *condición permanente*. El pacto de Dios es eterno. Por lo tanto, la posición y condición de uno como acatador o desacatador del mismo llega a ser permanente en la muerte del cuerpo pre-resurrección. Si las personas pudieran escapar en la eternidad de su posición como desacatadores del pacto por cualquier medio, incluso la aniquilación, podrían eliminar entonces la permanencia de las sanciones del pacto de Dios. Pero Dios no permitirá un ataque a Su soberanía en la eternidad. Sus sanciones nunca se acabarán, porque Su pacto nunca termina.

La Exposición de Kline de las Sanciones Rituales

Estas sanciones del pacto son dobles: maldiciones y bendiciones. Esta naturaleza doble de las sanciones del pacto es explicada detalladamente por Meredith G. Kline en su libro, *By Oath Consigned.*[3] Kline se refiere a la declaración de Juan el Bautizador acerca del ministerio de Cristo: "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Mateo 3:11). ¿Qué quería decir Juan con "bautizar con fuego?" Kline repite Malaquías 4:1: "Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad

3. Meredith G. Kline, *By Oath Consigned*, (Consignado por voto), (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1968).

serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama." La estopa no puede crecer, no puede extender raíces en el suelo para nutrirse, ni puede brotar hojas por las ramas para absorber la luz del sol. Sin raíz y ramas, la estopa muere, se seca, y se enciende fácilmente.

Pero hay otra fuente de luz que el fuego de la estopa, según Malaquías 4:2-3: "Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos."

¿Cuáles son las siguientes palabras de Malaquías? Un llamado a recordar la Ley respecto al pacto de Dios. "Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel" (v. 4). Luego sigue la promesa de la misión de Juan el Bautizador: "He aquí, yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible" (v. 5). Kline comenta: "Para los malhechores el fuego de ese día es el fuego del horno que les consume, pero para los que temen el nombre de Dios el fuego significa los rayos sanadores del sol para refinarlos."[4] El bautismo de Juan "no era una ordenanza que Israel debía observar en sus generaciones, sino una señal especial para aquella última generación que resumía aquella crisis particular en

4. Obra citada, Kline, pág. 58.

la historia del pacto, representada por la misión de Juan como mensajero del ultimátum del Señor."[5]

> Visto desde una perspectiva más amplia, el bautismo de Juan era señal de la prueba por la cual Israel debía pasar para recibir el juicio de maldición o de bendición. . . . Por medio de su mensaje y bautismo Juan proclamaba otra vez a la simiente de Abrahám el significado de la circuncisión. La circuncisión no era ninguna garantía de un privilegio inquebrantable. Era la señal de la prueba divina en la cual el hacha, puesta a la raíz de los árboles infructuosos, malditos por el Mesías, serían cortados (Mateo 3:10; Lucas 3:9). El bautismo de Juan era en efecto una recircunsición.[6]

Kline deduce: "El bautismo, entonces, tiene que ver con el hombre en la presencia del trono del juicio de Dios."[7] El bautismo es una señal del pacto, y lleva la marca de la doble naturaleza de las sanciones del pacto: bendición y maldición. Este sistema de dobles sanciones del pacto se manifestará en el Juicio final:

> Otra vez, cuando el Señor aparece en la resurrección y Juicio final como Juez de vivos y muertos, vengándose con fuego de los que desobedecen al evangelio, traerá ante Su trono a todos los que han estado dentro de Su Iglesia en el Nuevo Pacto. Allí Su declaración de la maldición del pacto llegará a oídos de algunos que en este mundo han

5. Obra citada, Kline, pág. 61.
6. Obra citada, Kline, pág. 62.
7. Obra citada, Kline, pág. 67.

estado dentro de la comunidad que oficialmente profesan el señorío de Cristo en cuanto al pacto, y todavía insisten en gritar, "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?". . . . Hay, por lo tanto, un cumplimiento del señorío de Cristo sobre Su iglesia neotestamentaria tanto para condenación y muerte como para justificación y vida. En el pronunciamiento de los dos veredictos, ya sea para vida o para muerte, el Nuevo Pacto será ejecutado y perfeccionado.[8]

Sanciones Permanentes

En el Juicio final de Dios el cumplimiento del nuevo pacto es asegurado y perfeccionado. Ese futuro juicio es tan permanente como el pacto mismo. Las sanciones de bendición y maldición son eternas. La última generación de Israel no comprendía la amenaza. No hacían caso al bautismo de Juan. No tomaban en serio el bautismo como señal del pacto permanente (eterno). No hacían caso a la advertencia de Juan sobre la capacidad suprema del que le seguía para imponer el bautismo permanente de un fuego consumidor. Así, cuando ellos crucificaron a Cristo, aseguraron su ruina. El día del Señor llegó en el año 70 d. de C. y destruyó visiblemente el Templo y la práctica de los sacrificios de animales. El día final del Señor vendrá a instituir el único sacrificio que Dios desde el principio ha honrado: el juicio verdadero, completo, y permanente.

---

8. Obra citada, Kline, págs. 77-78.

¿Es la bendición de Dios perfecta? Sí: la resurrección de los cuerpos sin mancha de los santos que se unen con sus almas provenientes del cielo, y su transferencia después del Juicio final a su nuevo ambiente permanente: el cielo nuevo y la tierra nueva perfeccionados (Apocalipsis 21:1). ¿Es la maldición de Dios perfecta? Sí: la resurrección de los cuerpos inmaculados de los pecadores muertos que se unen con sus almas provenientes del infierno, y su transferencia después del Juicio final a su nuevo ambiente permanente: el lago de fuego. Dios les maldice con cuerpos perfectos para servir como paja eterna (Malaquías 4:1; 1 Corintios 3:12), para que sufran eterna agonía en el lago de fuego.

La muerte referente al pacto es permanente después de la muerte del cuerpo. La muerte del pacto es tan permanente como el pacto mismo. Por lo tanto,

> Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros (Marcos 9:47-50).

Los difusores de la idea de que no hay un juicio eterno han adoptado lo que los filósofos llaman el nominalismo: "El infierno es solo un nombre, no un lugar real," o "el lago de fuego es sencillamente un

lenguaje simbólico, no un lugar real." Esto es lo que el liberalismo teológico moderno sostiene. Otro tanto sostienen las sectas falsas, con su doctrina de la aniquilación. Pero el infierno y el lago de fuego son lugares reales, porque juegan papeles eternos en el pacto de Dios. Son realidades del pacto, no símbolos de la ira de Dios – una "ira sin ira." El infierno es tan real como el cielo; el lago de fuego es tan real como el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva. Son tan reales, que tienen manifestaciones en la historia.

Cielo e Infierno en la Tierra

Days of Vengeance[9] tiene un capítulo titulado, "All Hell Breaks Loose" [El Desastre Total]. En la páquina 257, reproduce las palabras de Herbert Schlossberg: "Cuando una civilización se vuelve idólatra, su pueblo queda profundamente transformado por esa experiencia. Como un tipo de santificación inversa, el idólatra es transformado a la semejanza del objeto de su adoración. Los hijos de Israel se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos (Jeremías 2:5)."[10]

Esta es una observación brillante. Pero a Schlossberg todavía le falta algo. Este no es "un *tipo* de santificación inversa"; esta *es* una santificación inversa. Los acatadores del pacto producen progresivamente las consecuencias implícitas de su fe en la historia, manifestando aquí y ahora el reino de Dios. Dios contesta progresivamente la oración que todos de-

9. Obra citada.
10. Herbert Schlossberg, *Idols for Destruction*, (Nashville, Camden, New York: Thomas Nelson Publishers, 1983), pág. 295.

bemos orar: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad. Como en el cielo así también en la tierra" (Mateo 6:10). Esta es la *santificación progresiva*: la realización en la historia de la justicia moral perfecta de la humanidad perfecta de Cristo (no Su divinidad) que Dios imputa a los cristianos al momento de su salvación. Es lo que Dios, en principio, nos da en forma definitiva en el momento de nuestra conversión a Cristo – la mente y justicia de Jesucristo – la cual debemos manifestar progresivamente en el tiempo.

El objetivo de Schlossberg es señalar que los seguidores de Satanás manifiestan un proceso paralelo de santificación. "Santificar" significa apartar. Satanás aparta a sus discípulos de la misma forma que Dios. Sus discípulos han de producir en la historia las consecuencias del maléfico pacto del reino infernal de Satanás, así como los cristianos producen en la historia las consecuencias del buen pacto del reino celestial de Dios.

Hay una queja constante de quienes sostienen escatologías que profesan la derrota terrenal,[11] dicen que es necio trabajar por el establecimiento de la Ley de Dios en la tierra. A tal perspectiva la llaman "utópica." Agregan que jamás puede haber una manifestación extensa del reino de Dios en la historia. Señalan que la visión de "realizar el cielo en la tierra" es totalmente falso. Pero al rechazar trabajar para llevar a cabo el cielo en la tierra enseñando a la gente a obedecer los *principios* justos del cielo, le entregan

11. El premilenialismo y el amilenialismo.

la tierra al diablo. Sus discípulos están trabajando duro para establecer el infierno en la tierra al enseñar a la gente a obedecer los principios rebeldes del infierno.

Estamos en guerra. Es una guerra entre Dios y Satanás, la justicia y el mal, los acatadores y desacatadores del pacto, el *cielo e infierno*. Esta guerra se libra *en la historia*. Es principalmente una guerra terrenal. El aspecto básico sobre el cual se lucha es el de la soberanía. ¿Quién es soberano, Dios o Satanás? ¿Las fuerzas de quién triunfarán en la historia, las de Dios o las de Satanás? ¿Cuál Nuevo Orden Mundial será victorioso en la historia, el de Cristo o el de Satanás? En resumen, la guerra se libra en torno a esta cuestión: ¿El cielo en la tierra o el infierno en la tierra?

No hay posiblidad para ningún otro reino en la tierra. No hay posibilidad de un reino neutral del hombre, operando por medio de una ley natural neutral hipotética. Los hombres no pueden ser neutrales, y no existe la ley natural. Está la Ley de Dios, y están las muchísmas opciones de Satanás, incluso la ley natural "neutral." *No hay neutralidad.* Por lo tanto, encaramos la pregunta: ¿Será el cielo o el infierno en la tierra? ¿Triunfará la Ley del pacto de Dios como ley de las naciones, o triunfará uno o mas de los sistemas fraudulentos de Satanás? Todo intento de imponer una tercera opción, tal como la ley natural, es solamente otra aspiración para tratar de sustituir la Ley del pacto de Dios por la de Satanás. Es básicamente otro intento para construir el

infierno en la tierra.

Es triste, pero los cristianos pesimistas que anticipan solo la derrota para el pueblo de Dios, se aferran con fe a la ley natural como "tierra neutral" entre la influencia supuestamente creciente de Satanás y la influencia supuestamente desminuyente de la iglesia. Ven la Ley revelada en la Biblia como una amenaza a su evasión de la responsabilidad histórica, por eso, se contentan con predicar una "ley natural neutral" indefinida (y siempre indefinible) que no les impone responsabilidades cívicas explícitamente cristianas.

Conclusión

El juicio de Dios sobre Israel en el año 70 d. de C. debiera persuadirnos de la futilidad de escapar a los juicios progresivos en la historia. Hoy en día, surgen potencialmente las bendiciones mas grandes desde Pentecostés: avivamiento mundial, la revolución de la informática, y el redescubrimiento de la Ley revelada de Dios como instrumento del dominio justo (Génesis 1:26-28). En la actualidad, también potencialmente, nos enfrentamos a las peores maldiciones desde la caída de Jerusalén: la plaga del SIDA, el islam, el triunfo de los dos imperios comunistas, o la destrucción de los EE. UU. (y la libertad del Occidente) en 30 minutos luego de un ataque atómico de la Unión Soviética. Necesitamos comprender que el juicio de Dios involucra la bendición y la maldición.

La bendición de Dios es *definitiva*: la gracia de

la salvación en Cristo. Sus bendiciones son también *progresivas*: la promesa de la simiente que vendría (Génesis 3:15) y la provisión de ropas para ellos, el arca de Noé, el éxodo de Egipto, el regreso a la tierra bajo Nehemías y Ezdras, la resurrección de Cristo, y la expansión de la Iglesia. La bendición de Dios es también *final y eterna*: la culminación sin pecado en el Cielo Nuevo y Tierra después de la resurreción.

La maldición de Dios también es *definitiva*: la muerte de la humanidad. Sus maldiciones son también *progresivas*: la maldición de Adán y Eva y su medio ambiente, arrojándolos fuera del huerto, el Diluvio, la esclavitud en Egipto, el cautiverio en Asira y Babilonia, la muerte de Cristo en la cruz, la caída de Jerusalén. La maldición de Dios es también *final y eterna*: el lago de fuego.

Según dice la Confesión de Fe de Westminster (1646), en cuanto a la bendición y maldición comenzando en el día del Juicio final:

> El propósito de Dios de asignar este día es para la manifestación de la gloria de Su misericordia, en la eterna salvación de los elegidos; y la gloria de Su justicia, en la condenación de los réprobos, que son malos y desobedientes. Porque entonces los justos entrarán en la vida eterna, y recibirán la plenitud del gozo y refrigerio, que provendrán de la presencia del Señor: pero los malos, que no aceptan a Dios, y no obedecen el Evangelio de Jesucristo, serán echados en los tormentos eternos, y castigados con la destrucción eterna que viene de la presencia del

Señor, y de la gloria de Su poder. (Capítulo XXXIII: II)

Gozo eterno o tormento eterno: debemos predicar las últimas consecuencias de la bendición y la maldición en la eternidad. El rehusar hacerlo es abandonar la teología del pacto bíblico. Es dudar del cristianismo ortodoxo. Que la experiencia de Israel en el 70 d. de C. sea nuestra guía para ver la importancia de la fidelidad a la Palabra revelada de Dios. Si somos tan negligentes y arrogantes como para negar la realidad eterna de las maldiciones de Dios, nos arriesgamos a tener que experimentarlas en carne propia. "Aprender experimentando" no es precisamente lo que queremos en *esta* lección de teología.

INDICE DE REFERENCIAS BÍBLICAS

INDICE DE MATERIAS

LA GRAN TRIBULACION

¿Estamos viviendo los Postreros Días?, ¿Son las señales de nuestra era las señales del Fin?, ¿Está la Gran Tribulación a punto de comenzar?

Los evangélicos de América Latina por muchos años han contestado a estas preguntas con un claro y rotundo "¡Sí!".

En este desafiante libro, el autor reexamina detalladamente todos los pasajes proféticos de la Escritura que tienen que ver con los Postreros Tiempos, y sus conclusiones son tan asombrosos como las profecías mismas.

La gran tribulación es una introducción razonable, equilibrada, y fácil de comprender acerca de la teología de los Postreros Días que los cristianos de América Latina necesitamos conocer.

David Chilton es autor de la presente y otras varias obras que señalan un camino hasta ahora desconocido, hacia la recta interpretación de la profecía bíblica, en especial del libro de Apocalipsis.

Actualmente Chilton es pastor de una iglesia en California donde vive con su esposa y sus tres hijos.

Sin mayores preámbulos, iniciamos la apasionante lectura de la obra que no querremos dejar hasta concluirla.

ICE

Tyler, Texas EE. UU.

ISBN 0-930464-40-0

LA GRAN TRIBULACION

CHILTON

ICE